Caras y Caretas

CANTILO JOCUNDO



—No ha empezado mal Moreno.



—Pues yo tampoco voy mal.



—¡Es un triunfo colosal!



—¡Qué alegría! ¡Dios es bueno!


CHAMPAGNE TIRASSO



NI CON BENCINA

—No sale. Es indeleble. Hace una hora
que empecé la tarea abrumadora
de sacar esta mancha. Ya he probado
con el limón, el zumo de la mora
y la clara de huevo.
¿Pero, qué ha resultado?
Que, cuando creo, al fin, que la he sacado,
aparece de nuevo.
(*Descansa un momento y sigue, después, frotando con mayor energía.*)
Quisiera ver a Júpiter, Apolo
o a Hércules invencible
teniendo un solo saco, ¡uno tan sólo!
y en el saco una mancha irreductible.
(*Frota con brío, en nombre de Júpiter, en nombre de Apolo y en nombre del invencible Hércules.*)
La tal mitología
es una tontería.
Esos dioses que viven a sus anchas
en continuada orgía,
no pueden lo que puede un quitamanchas.
(*La mancha sigue brillando en todo su esplendor.*)
Aunque ser fuerte y optimista quiero,
me pasa lo que a usted, doctor Piñero.
¿Diga, de qué nos vale
luchar con entusiasmo verdadero,
si la mancha no sale?
(*Frota desanimadamente.*)
A fuerza de continuos desengaños
veremos que ambos son uno y lo mismo,
ya que van a durar bastantes años
mancha y radicalismo.
Pero no desmayemos.
¡Arriba el estandarte
que, llenos de valor, defenderemos!
Frote usted, que yo froto por mi parte.
(*La mancha parece que se hace más pequeña.*)
¡Con votos y cepillo triunfaremos!
¿Será posible? ¡Cómo!
¿Es verdad, mancha odiosa, que te domo?
Nadie el esfuerzo ahorre,
si quiere ver triunfantes sus ideas.
Dígaselo al momento a de la Torre.
¿Sales, mancha, otra vez? ¡Maldita seas!
(*Arroja el cepillo con desesperación.*)
Vea, doctor Piñero, eso es lo malo.
¡Ni con jabón de palo!
Aunque dice usted bien. El que a conciencia
trabaja en un asunto de importancia,
comete, al desmayar, una imprudencia.
Por lo tanto, se impone la constancia.
(*Vuelve a frotar con todas sus fuerzas.*)
Ya sé que algunos dicen con jactancia:
«Use usted piedra pómez,
limaduras de hierro o dinamita,
la mancha no se quita».
Esa es, al menos, la opinión de Gómez.
No importa. Yo, con esto,
pienso acabar muy pronto. ¡Por supuesto!
(*Vierte un formidable chorro de bencina sobre la mancha.*)
Así, seguramente,
desaparecerás, mancha insolente,
como el conservador del presupuesto
ha desaparecido totalmente.
(*La inundación de bencina le permite hacerse la ilusión de que la mancha no existe.*)
El triunfo de Cantilo no es gran cosa.
La derrota del otro fué gloriosa.
Siga, doctor Piñero, su brillante
campaña opositora. ¡Y adelante!
No olvide que la turba veleidosa
acompaña al más firme y más constante.
(*La mancha reaparece, inmutable y vencedora.*)
¡Otra vez!... Ya no lucho. Estoy cansado.
¡Esto Dios les tenía reservado
a los tiempos modernos!
Me doy por derrotado.
La mancha e Irigoyen son eternos.
(*Deja de frotar.*)

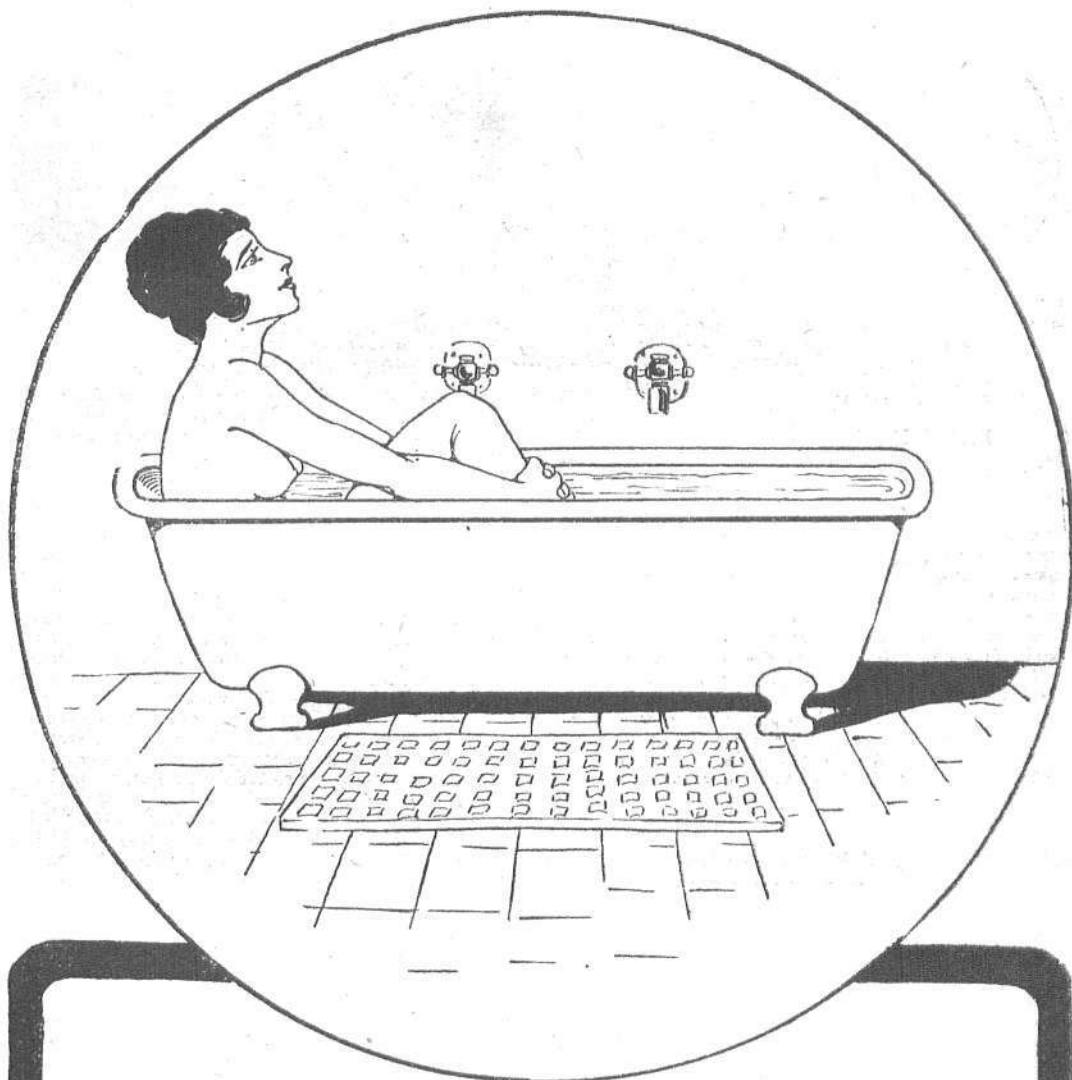
DIBUJO DE MACAYA.

LUIS GARCÍA.

Escuela profesional número 4



Alumnas de dibujo, pintura y arte decorativo, egresadas durante el curso de 1921 de la escuela profesional N.º 4. Señoritas María Antonieta Geret, Dolores Torija, Elisa Müller, Santina C. de Figueroa, Blanca C. de la Vega, María Esther Videla, Encarnación Carrasco Pardo, Adriana Rovere, Matilde Muzio, Celia Viñas y María Rosa Martí.



Notas varias



Señorita Angela Zingoni, profesora en letras recibida en La Plata.



Sr. Agripino Aguirre, premio "Caras y Caretas" en el Tiro Federal. — Reconquista.



Sr. Leonidas S. Sotelo, medalla "Caras y Caretas" — General San Martín (Corrientes).



Señor Severo Sánchez, medalla "Caras y Caretas", concurso anual de tiro.—S. Fernando.



Señorita Victoria Sobreira Berdeal, profesora de piano, con primer premio y medalla de oro.

ALIMENTOS QUE ESTROPEAN EL CUTIS

La col parece haber sido hecha por la naturaleza expresamente para perjudicar a la belleza de las personas. Este vegetal es un alimento excelente para las vacas y sumamente nocivo para el estómago humano. Conteniendo gran cantidad de azufre, origina un gas llamado hidrógeno sulfurado que hace la sangre impura, causa dispepsia y, si esto no fuera bastante, comunica mal olor al aliento. Apenas hay un aficionado a la col que no padezca dispepsia, y más pronto o más tarde todos tienen la tez borrosa o demasiado encendida

Algo parecido podría decirse del te. Si consiste en el ácido tánico o en la mezcla de substancias extrañas que el te suele tener, no se sabe todavía; pero lo cierto es que el que bebe mucho te lleva pintados en la cara los efectos que esta bebida produce en el hígado y en el estómago. Hay quien afirma que la costumbre que hay en Inglaterra de tomar te a todo pasto, es causa de que las inglesas no tengan el cutis tan delicado como las mujeres de otros países.

Muchas personas creen que la carne es lo más conveniente para el cuerpo, y que por consiguiente hay que comerla en gran cantidad. Para los músculos nada mejor, en efecto, que la vaca y el carnero, mas no así para la piel, que con el tiempo se pone muy amarilla. No cabe duda alguna de que para el cutis conviene tomar menos carne y más frutas y verduras.

Las jóvenes suelen ser aficionadas al vinagre, aunque no tanto ahora como años atrás, cuando el romanticismo estaba a la orden del día. Ahora bien: el vinagre reduce considerablemente y disminuye el número de glóbulos rojos, lo cual da como resultado externo un cutis pastoso y una fisonamía con todos los signos de imbecilidad.

Tampoco es bueno tomar demasiada grasa en las comidas, pues se obliga al hígado a trabajar demasiado y al cabo de algún tiempo la cara se pone pálida y los ojos pierden su brillo habitual.

Otra cosa que estropea la fisonomía es la mala costumbre de tomar comida muy caliente. Hay gente que no quiere tomar sopa ni café como no estén abrasando, y no es difícil comprender cuál será el resultado. En primer lugar, el estómago sufre un cambio brusco de temperatura, que está muy lejos de ser beneficioso, y por efecto del mismo, vierte en la sangre materias impuras; además, el alimento caliente estropea la dentadura haciendo saltar el esmalte y favoreciendo la caries.



El hombre estreñido, o constipado como también suele llamársele, nunca es feliz, nunca está contento.

El mal o el buen humor en el ser humano depende directamente del modo como ha vaciado su intestino ese día. De esa operación se resintirán todas las cosas que haga en esas 24 horas. Si le ha ido bien, estará alegre, bueno, tolerante, etc. Si se ha presentado al retrete de balde, estará taciturno, nervioso, cascarrabias y hasta malo si se le presenta la ocasión.

¿No ha dicho no sé qué filósofo «que la vida de un acusado dependía del intestino del juez el día en que lo juzgará»?

Pero aparte de todas estas miserias morales, están las miserias físicas que aquejan a los estreñidos. Hay un sinnúmero de enfermedades influenciadas directamente por el estreñimiento, ya sea que se desarrollan por causa de la constipación, ya sea porque se vuelven más malas con el estancamiento de las materias fecales en el intestino

Es claro que cuando las materias permanecen días en el intestino, las bacterias se reproducen en forma intensísima y que todos esos microbios secretan toxinas que son reabsorbidas por la mucosa intestinal y llevadas a la sangre. Una vez en ella, lo único que pueden hacer es daño, ¡y qué daño! En primer lugar el sujeto que sufre de constipación envejece más pronto que los demás; su cutis se vuelve color tierra y aceitoso, el brillo de los ojos se apaga. Casi siempre tiene un aliento como para matar moscas, la lengua cargada y un mal gusto en la boca. Algunas veces todos los venenos de la sangre van a parar al cutis y originan las enfermedades de la piel, largas y difíciles de curar, dolorosas y asquerosas. Otras veces producen los dolores de cabeza llamados jaquecas, con el consiguiente desarreglo estomacal. En otras ocasiones atacan determinados órganos como el hígado o el riñón. Casi siempre el reumatismo articular tiene por principio el estreñimiento.

¿Hay muchas enfermedades peores que ésta y más comunes? No ciertamente. Hay que curar el estreñimiento y esto se hace tomando metódicamente

La Santeína

(Dioxidriftalofenona)

que se halla en todas las farmacias.

La Santeína es una cajita que contiene 30 pastillas de chocolate muy agradable de comer, que no cansa ni irrita, que no ofrece peligro alguno, que puede tomarse a cualquier hora y en cualquier tiempo. Es bueno hasta para la mujer encinta.

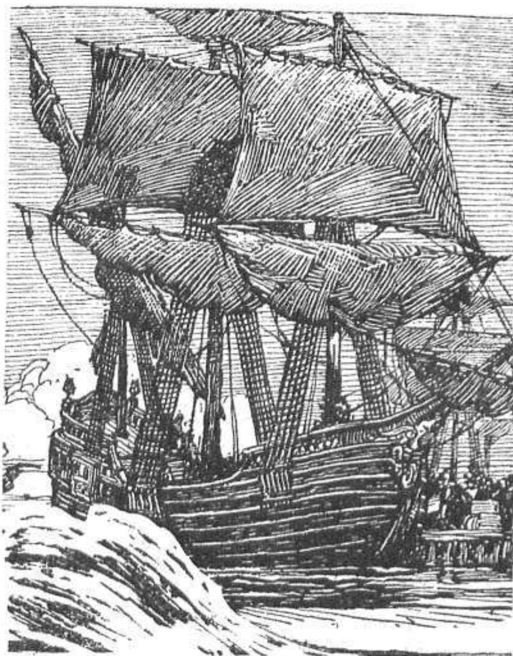
La Santeína, laxante a dosis de una pastilla, purgante a dosis de 2 ó 3, es también un poderoso desinfectante intestinal.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA — BUENOS AIRES

YACO



EL BUQUE · FANTASMA

—Mi padre tenía una tiendecita en Balsora. Ni pobre ni rico, era una de esas personas que no se atreven a nada por temor de perder lo poco que poseen. Me educó sencillamente y bien, y tanto adelanté, que pronto estuve en condiciones de ayudarle. Justamente cuando yo cumplí diez y ocho años y él se arriesgó en la primera especulación importante, murió, quizá de pena por haber confiado al mar mil monedas de oro. Poco después tuve casi que alabarle por su muerte, pues a las pocas semanas de ocurrida llegó la noticia de que el barco en que mi padre puso su dinero había zozobrado. Esta desgracia no pudo abatir mi ánimo juvenil. Hice dinero todo lo que mi padre dejó y decidí marchar al extranjero a probar fortuna, acompañado tan sólo por un antiguo criado de mi casa, muy adicto a mí, y que quiso correr la misma suerte que yo.

Salimos del puerto de Balsora con viento propicio. El barco en que yo me alisté iba con dirección a las Indias. Llevábamos ya quince días navegando, cuando el capitán nos anunció una tormenta. Puso muy mal gesto, pues, al parecer, no conocía bien las rutas en aquellos parajes para poder afrontar tranquilamente una tormenta. Mandó recoger las velas, y seguimos muy despacio. La noche empezó clara y estrellada, y el capitán no tardó en pensar que quizá fueran infundados sus temores de tormenta. De repente, un barco que no habíamos visto hasta entonces, apareció junto al nuestro. De su cubierta salían gritos salvajes de alegría y un alboroto tal que me maravilló un poco en aquellos angustiosos instantes de temor a una tempestad. El capitán, que estaba junto a mí, se puso pálido como la muerte, y exclamó: "¡Mi barco está perdido; ahí va la muerte!" Antes que pudiera dirigirle pregunta alguna para aclarar aquella extraña exclamación, los marineros aparecieron gritando: "¿Lo habéis visto? ¡No hay salvación para nosotros!"

El capitán mandó leer algunos versículos del Korán y cogió él mismo el timón. ¡Todo inútil! La tormenta estalló violentamente, y antes de una hora el barco se rompió y quedó inmóvil. Se botaron las lanchas, y apenas lo abandonaron los marineros, el barco se hundió ante nuestra vista, y yo me encontré en el mar sin nada en el mundo. Los lamentos no acababan. La tormenta seguía en su apogeo; no podían gobernarse las lanchas. Yo tenía asido con fuerza a mi anciano criado, y nos prometimos no separarnos por nada. Al fin amaneció. Pero al apuntar el día, el viento sacudió el bote en que estábamos y lo volcó. Yo no vi más a ninguno de los individuos que iban con nosotros. El vuelco me hizo perder el conocimiento, y cuando lo recobré me encontré en los brazos de mi fiel criado, que se había salvado en la lancha que zozobrara, arrastrándome consigo. La tormenta se había calmado. No había señales de nuestro barco, pero pronto divisamos otro hacia el que nos empujaban las olas. Cuando llegamos junto a él, reconocí en aquel buque el mismo que navegaba a nuestro lado por la noche y que de modo tan extraño despertó los temores del capitán. No pude menos de sentir cierto horror hacia aquel barco. La expresión de espanto del capitán, el aspecto raro de la embarcación, en la cual no veíamos a nadie por más que gritábamos al acercarnos, me asustó. Pero como era el único medio de salvación que teníamos, aun dimos gracias al Profeta por habernos salvado tan milagrosamente.

De la proa del barco colgaba una larga cuerda. Nadamos con fuerte empuje de pies y brazos para llegar hasta ella y cogerla, y, por fin, lo conseguimos. Grité con todas mis fuerzas pero en el barco reinaba la más completa tranquilidad. Trepamos por la cuerda; yo, como más joven, delante. ¡Qué horror! ¡Qué espectáculo se presentó ante mi vista al pisar la cubierta! El suelo estaba lleno de sangre; unos veinte o treinta cadáveres, con vestiduras turcas, yacían en él, y junto al palo mayor se veía un hombre ricamente vestido con el sable en la mano; su rostro estaba pálido y descompuesto; la frente atravesada por un gran clavo que

le hacía estar colgado del mástil. El terror me dejó inmóvil; apenas me atrevía a respirar. Mi compañero llegó por fin junto a mí. También él quedó aterrado ante aquella cubierta donde no había nada vivo, sino sólo espantosos cadáveres. Después de pedir con el alma al Profeta que no nos abandonara, nos atrevimos a seguir adelante. A cada paso mirábamos por si se nos aparecía algo nuevo o más horrible aún. Pero todo continuó igual. Nada vimos más que nosotros y el inmenso mar. No osábamos hablar por miedo a que el capitán, clavado en el mástil, volviera sus ojos hacia nosotros, o cualquiera de los muertos moviera la cabeza. Por fin llegamos a la escalera que conducía al interior del barco. Involuntariamente nos detuvimos allí y nos miramos, sin atrevernos a exteriorizar nuestro pensamiento.

— Señor — dijo mi fiel criado, — aquí ha ocurrido algo horrible. Pero aun cuando el barco por dentro esté lleno de asesinos, prefiero exponerme a su furia que permanecer más tiempo entre estos muertos.

Yo pensaba lo mismo; hicimos, pues, un esfuerzo, y descendimos llenos de esperanza. Allí también reinaba silencio de muerte, y nuestros pasos resonaron en la escalera. Estábamos a la puerta de la cámara. Apliqué el oído y escuché; no se oía nada. Abrí. El recinto presentaba un aspecto desastroso. Vestiduras, armas y otros objetos estaban esparcidos por el suelo en completo desorden. La tripulación, o a lo menos el capitán, debía haber estado bebiendo hacía poco, pues todo lo indicaba. Fuimos de cámara en cámara, de rincón en rincón; por todas partes encontramos grandes cantidades de seda, perlas, azúcar, etc., etc. Aquello me puso fuera de mí de alegría, pues como en el barco no había nadie, creía poder apoderarme de todo; pero Ibrahím me hizo observar que probablemente estábamos muy lejos de tierra, y que no podríamos llegar a ella sin ayuda.

Nos aprovechamos de los manjares y bebidas, que encontramos en abundancia, y volvimos sobre cubierta. Pero allí seguíamos teniendo carne de gallina a la vista de los cadáveres. Decidimos librarnos de ellos arrojándolos por la borda. Pero, ¿cuál no sería nuestro terror al ver que no podíamos mover ninguno de su sitio? Estaban en el suelo como clavados en él; hubiéramos tenido que levantar las planchas de la cubierta para que desaparecieran, y no teníamos herramientas para tal obra. Tampoco logramos arrancar del mástil al capitán; es más, ni siquiera le pudimos quitar el sable de su mano crispada. Pasamos el día reflexionando sobre nuestra triste situación, y cuando llegó la noche permití al viejo Ibrahím que se fuera a dormir, quedándome yo a velar sobre cubierta por si veía algún medio de salvación. Pero cuando salió la luna, y por la marcha de las estrellas pude calcular que serían las once, se apoderó de mí un sueño tan invencible que, sin poder evitarlo, me caí detrás de un tonel que estaba en la cubierta. Aquello más que sueño era atontamiento, pues oía perfectamente cómo el mar azotaba las bandas del barco y cómo rechinaban y silbaban las velas con el viento. Quise levantarme para observar, pero mis miembros estaban como atenazados por una fuerza invisible, y no pude ni abrir los ojos. Cada vez oía más distintamente las voces; me parecía que la cubierta estaba ocupada por una tripulación alegre, entre la que percibía una voz potente dando órdenes y ruido de cuerdas y velas subiendo y bajando. Poco a poco mis sentidos fueron debilitándose, y caí en un profundo sueño, en el que seguí oyendo un ruido de armas, y del que no desperté hasta que el sol estaba ya muy alto y me daba en la cara. Admirado, eché una ojeada en derredor mío; la tormenta, el barco, los muertos y lo que oyera durante la noche me parecía un sueño; pero al fijarme hallé todo como el día anterior. Allí estaban los muertos inmóviles, inmóvil el capitán amarrado al mástil. Me eché a reír pensando en mi sueño y me levanté para ir a buscar a mi buen viejo.

Éste estaba en la cámara pensativo.

— ¡Oh señor! — exclamó al verme aparecer. — Preferiría estar en el fondo del mar, que pasar una noche más en este maldito barco.

Preguntéle la causa de su preocupación y él me respondió:

— Cuando apenas llevaba dormido unos minutos, me desperté, pareciéndome que andaban encima de mí. Pensé primero que seríais vos; pero eran lo menos veinte los que corrían, y al tiempo oí que llamaban y gritaban. Luego sentí unos pasos pesados por la escalera. Yo no sé lo que fué de mí, pues únicamente de cuando en cuando recobraba el sentido un momento y veía al mismo individuo que está clavado al mástil sentado delante de aquella mesa, cantando y bebiendo, y al otro, el del traje escarlata que yace en el suelo no lejos de él, sentado también y sirviéndole de beber.

Esto me contó mi viejo criado.

Podéis creer, amigos míos, que aquello no me dió ningún ánimo, pues ya no cabía duda de que lo que yo oyera fueran los muertos. Navegar en tal compañía era espantoso. Ibrahím volvió a quedar sumido en profunda meditación.

— ¡Ya lo tengo! — exclamó al fin.

Es que recordaba un pasaje que le enseñara su abuelo, un hombre de mucha experiencia en viajes y que servía contra los espíritus y los encantamientos. También fué de opinión que a la noche siguiente procurásemos alejar el sueño que nos dominara, rezando con mucho fervor algunos versículos del Corán. La proposición del buen viejo me agradó mucho. Esperamos la noche con verdadera inquietud. Junto a la cámara había un cuartito pequeño, en el que decidimos escondernos. Abrimos algunos agujeros en la puerta, suficientemente grandes para ver toda la cámara; después cerramos la puerta por dentro lo mejor que pudimos, e Ibrahím escribió el nombre del Profeta en los cuatro rincones. Así aguardamos la noche terrible.

Serían escasamente las once cuando empezamos a sentir un sueño pesado. Mi compañero me aconsejó que rezara algunos versículos del Corán, lo cual me sirvió. De pronto comenzó a sentirse ruido arriba; las cuerdas rechinaban, sentíanse pasos sobre cubierta y se oían y distinguían varias voces. Llevábamos ya diez minutos de espera febril, cuando oímos que bajaban por la escalera de la cámara. Cuando lo oyó el viejo, se puso a recitar el pasaje que su abuelo le enseñara contra los fantasmas y las brujerías:

— "Salid al aire,
salid de lo profundo del mar,
dormíos en una obscura sepultura,
bajad del fuego.
Alá es vuestro amo y señor.
A Él obedecen todos los espíritus."

Debo hacer constar que yo no creía en la eficacia de aquel dicho, y que tenía los pelos de punta cuando oí abrirse la puerta y vi aparecer al hombre corpulento que había visto clavado al mástil. Llevaba el clavo atravesándole la frente, pero había metido el sable en la vaina; tras él entró otro individuo, vestido con menos riqueza, al cual también había visto yacente arriba. El capitán, pues lo era indudablemente aquél, tenía un rostro muy pálido, una larga barba negra y unos ojos feroces, con los cuales recorrió toda la cámara. Pude verle perfectamente cuando pasó por delante de la puerta tras de la cual estábamos, y en la que ni siquiera paró mientes. Ambos sentáronse a la mesa que estaba en el centro de la cámara y comenzaron a hablar en alta voz, casi gritando, en un idioma desconocido. Iban subiendo de tono y animándose por momentos, hasta que el capitán dió un puñetazo en la mesa que hizo retemblar el ámbito. Con una risa salvaje se levantó el otro e hizo seña al capitán de que le siguiese. Éste se levantó, sacó el sable de la vaina, y ambos salieron de la cámara. Nosotros respiramos más fuerte cuando se hubieron marchado; pero nuestro miedo no terminó aún en mucho tiempo. En la cubierta cada vez era mayor el estruendo. Se oía correr de prisa de un lado para otro, y reír, y gritar, y aullar. Por último, armóse tan infernal ruido, que creíamos que se nos venía encima la cubierta con las velas, el ruido de armas, y el alboroto..., y de repente todo quedó en el más profundo silencio. Cuando después de muchas horas nos atrevimos a subir, encontramos todo como antes; ni uno solo había cambiado de postura; todos estaban rígidos, como si fueran de madera.

Así pasamos varios días en el barco, que iba con rumbo al este, donde, según mis cálculos, debía de hallarse la tierra; pero mientras de día hacíamos algunas millas, por la noche parecía que retrocedíamos y nos hallábamos siempre en el mismo punto cuando salía el sol. No nos podíamos explicar aquel fenómeno más que pensando que por las noches los muertos nos hacían navegar a toda vela con rumbo contrario. Para evitar aquello, cargamos las velas al llegar la noche y empleamos el mismo remedio que en la puerta de la cámara: escribimos el nombre del Profeta en pergamino y las palabras del abuelo de Ibrahím además, y lo atamos en las velas recogidas. Con gran ansiedad esperamos el resultado en nuestra camarilla. El fantasma aquella noche se sintió aun más violento; pero por la mañana las velas estaban en el mismo estado en que las dejáramos. Durante el día sólo desplegamos las necesarias para que el barco anduviese despacio, y de este modo recorrimos un buen trayecto en cinco días.

Finalmente, en la mañana del sexto día descubrimos tierra a lo lejos y dimos gracias a Alá por habernos salvado. Aquel día y la noche siguiente navegamos hacia una costa, y en la mañana del séptimo día creímos descubrir una ciudad a no mucha distancia; echamos un ancla con muchos esfuerzos; cuando lo hubimos conseguido, botamos al agua un bote que estaba en la cubierta, y remamos con toda nuestra fuerza rumbo a la ciudad.

A la media hora penetramos en un río que desembocaba en el mar, y allí saltamos a la orilla. En las puertas nos dijeron cómo se llamaba aquella ciudad, que resultó ser una ciudad india, no lejos de la comarca donde yo quería ir a parar. Nos dirigimos a una posada y descansamos de nuestro accidentado viaje. Indagué si había allí algún hombre sabio y serio, dando a entender al posadero que necesitaba uno que conociera algo de brujería. Me condujo a una calle apartada y a una casa insignificante; llamó y me mandó entrar, encargándome que no preguntara más que por Muley.

En la casa me salió al encuentro un hombrecillo viejo, de barba gris y largas narices, el cual me preguntó lo que quería. Le dije que buscaba al sabio Muley, y me respondí que era él. Entonces le pedí consejo sobre lo que debía hacer con los muertos y cómo los había de coger para echarlos del buque. Él me respondió que lo más verosímil era que aquellas gentes estuvieran encantadas en el mar a causa de algún crimen, y que creía que desaparecería el encanto trasladándolos a tierra; que esto sólo podía hacerse levantando las planchas de madera donde yacían. Según las leyes de Dios y el derecho, a mí me pertenecía el barco y las riquezas que en él había; así, pues, debía tenerlo todo muy en secreto y hacer un pequeño regalo a él y a sus esclavos, que me ayudarían a arrojar del barco a los muertos. Le prometí recompensarle espléndidamente, y nos pusimos en camino con cinco esclavos provistos de sierras y hachas. El hechicero Muley no se cansó de alabar nuestra ocurrencia de amarrar a las velas versículos del Corán, pues, según él, aquél era el único medio de salvarnos.

Aun era bastante temprano cuando llegamos al barco. Pusimos manos a la obra, y una hora más tarde ya estaban cuatro de los muertos en la barca. Los esclavos los llevarían a tierra para sepultarlos. Al volver nos dijeron que los muertos les habían ahorrado el trabajo del entierro, pues en cuanto los dejaron en el suelo se convirtieron en polvo. Continuamos remando, y a la noche todos los muertos estaban en tierra, menos el clavado en el mástil. Por más esfuerzos que hicimos, no logramos arrancar el clavo que le atravesaba la frente ni siquiera moverlo el canto de una moneda. Yo ya no sabía qué hacer, pues no era posible cortar el palo mayor para llevarlo con él a tierra. Muley nos sacó del apuro. Mandó a un esclavo que fuera a la orilla y trajera un cacharro lleno de tierra. Cuando lo tuvo pronunció unas palabras misteriosas y vertió la tierra encima de la cabeza del muerto. Inmediatamente, éste abrió los ojos, respiró profundamente, y la herida del clavo en su frente comenzó a sangrar. Entonces pudimos sacar el clavo con facilidad, y el herido cayó en los brazos de un esclavo.

—¿Quién me ha traído aquí? — preguntó luego que se repuso un poco.

Muley me señaló, y yo me adelanté.

—Gracias, extranjero desconocido; me has salvado de un largo martirio. Hace cincuenta años que mi cuerpo navega por estos mares y mi espíritu estaba condenado a volver a él todas las noches. Pero ahora mi cabeza ha tocado tierra, y, perdonado, puedo volver al seno de mis padres.

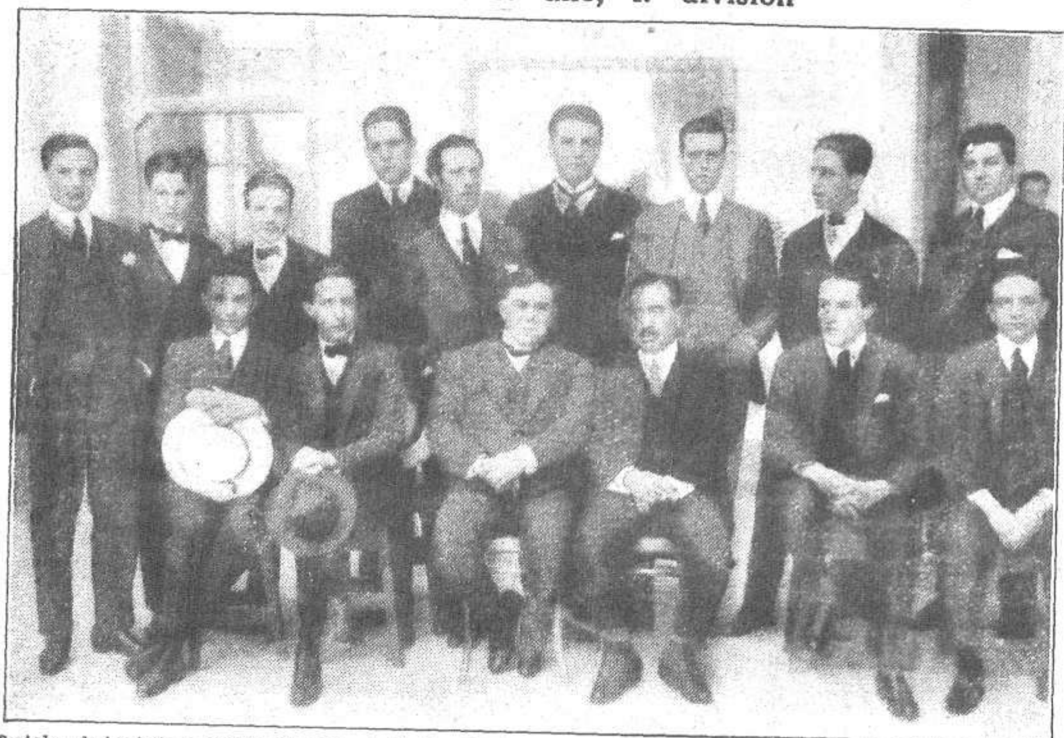
Le pedí que nos contara qué circunstancias lo llevaron a aquel estado, y él dijo:

—Hace cincuenta años era yo un hombre poderoso y respetado, y vivía en Argelia; el deseo de riquezas me hizo fletar un barco y dedicarme a piratear. Cultivé algún tiempo este oficio, y una vez tomé a bordo en Zante a un desviche que quería viajar de balde. Mis compañeros y yo éramos gente ruda, y no respetamos la santidad del hombre; al contrario, yo le hice objeto de mis burlas. Una vez que él, en su celo religioso, me echó en cara mi comercio ilícito, por la noche en mi cámara, después de haber bebido quizá demasiado en compañía del timonel, me sentí acometido de un ciego furor, y ardiendo en indignación por lo que me dijera el derviche, y que no habría permitido a ningún sultán, salí sobre cubierta y le clavé un puñal en el corazón. Al morir nos condenó a mí y a los tripulantes a no vivir ni morir hasta que nuestras cabezas tocaran la tierra. El derviche murió; arrojamos al mar su cadáver y nos reímos de sus amenazas. Pero aquella misma noche empezaron a cumplirse. Una parte de mi gente se sublevó contra mí. Luchamos con gran furia, hasta que mis partidarios sucumbieron y yo fuí clavado en el palo mayor. Pero también los sublevados sucumbieron a causa de sus heridas, y mi barco se convirtió en una gran sepultura. Mis ojos se apagaron, mi respiración se contuvo y yo creí morir. Pero no era la muerte, sino un letargo, lo que se apoderó de mí. A la noche siguiente, a la misma hora en que lanzamos al mar al derviche, volví en mí, y lo mismo les ocurrió a mis compañeros; la vida tornaba, pero no podíamos decir ni hacer más que lo que dijimos e hicimos aquella noche. Así navegamos hace cincuenta años, sin poder vivir ni morir, porque, ¿cómo habíamos de llegar a tocar tierra? Con una alegría loca izábamos todas las velas en medio de las grandes tormentas porque esperábamos que el barco se estrellara contra algún acantilado, y que nuestras cabezas, rendidas, hallaran descanso en el fondo del mar. No lo conseguimos. Pero ahora voy a morir. Una vez más gracias, desconocido salvador; si los tesoros pueden pagarte, toma mi barco en señal de agradecimiento.

Cuando hubo terminado estas palabras, el capitán inclinó la cabeza y expiró, convirtiéndose al instante en polvo, como sus compañeros. Recogimos sus cenizas y las enteramos; luego ajusté unos obreros que hicieron en el barco las reparaciones necesarias. Cambié los géneros que encontré a bordo por otros que me produjeron gran ganancia; tomé marineros; recompensé con largueza a mi amigo Muley, y me embarqué con rumbo a mi patria. Di un gran rodeo, pues desembarqué en muchas islas y ciudades, para comerciar con los géneros que llevaba. El profeta bendijo mis empresas. Después de nueve meses entré en Balsora con dobles riquezas de las que el moribundo capitán me dejara. Mis conciudadanos estaban asombrados de mi fortuna, y creían lo menos que yo había encontrado el valle de los diamantes del famoso viajero Simbad. No les saqué de su error; desde entonces los jóvenes de Balsora, apenas cumplen los diez y ocho años, se van a recorrer mundo para hacer su felicidad como yo. Yo vivo tranquilo y en paz, y cada año hago un viaje a la Meca para dar las gracias al Señor por su protección y para pedirle que dé entrada en su paraíso al capitán y su gente.

GUILLERMO HAUFF

Alumnos egresados del colegio "Juan Martín de Pueyrredón". Curso 1921. 5.° año, 4.ª división



Sentados, de izquierda a derecha: Bruno Dominelli, Marcelo Villanueva, vicerrector señor *Sorrondegui*, *rector señor* Manuel U. Oliver, Elías Lipcovich y Pablo Dellepiane. De pie, de izquierda a derecha: Pascual Beraldi, Carlos Masera, Enrique Molina, Andrés Molina, Herminio Negri, Horacio Montrace, Mario Rumbo, Saúl Bouquet y Romualdo Maniglia.

El Retorno al Pago

Atardece. En las altas copas de los añosos árboles del parque va in crescendo la gorjeante sinfonía con que sus alados moradores despiden al astro rey, mientras los innúmeros cálices de flores recién abiertas perfuman la suave brisa que levemente las mece...

En la galería que circunda la vieja casa de la estancia, reclinada en un amplio sillón, Lucía — la joven esposa del propietario — no contempla el paisaje que desde allí se domina... Enjuga sus ojos humedecidos por el llanto, y vuelve a leer un telegrama que hace dos horas recibiera.

«Hoy me embarco de regreso — (dice el telegrama expedido en un puerto europeo).—Cariños.—Alberto.»

Y vuelve a ensimismarse en sus tristes pensamientos...

....

Lucía, distinguida joven porteña, casóse hace apenas dos años con Alberto; y cumpliendo concienzudamente sus deberes de esposa, no vaciló en constituir su hogar permanente en la vieja y lejana estancia, que Alberto administraba directamente, pues ella constituía el único resto de su antes cuantioso patrimonio.

Por negocios, hace unos siete meses Alberto debió realizar un viaje a Europa y Norte América, al cual no pudo acompañarlo su esposa por hallarse próxima a su primera maternidad. A poco de partir su esposo, nació su primer hijo.

¿Por qué, pues, el anunciado regreso de su esposo provocaba sus lágrimas, no de alegría, sino de evidente tristeza?...

¡¡No prejuzguéis!!... amables lectoras... Y... ¡tomad nota!... para no veros en iguales circunstancias — de lo que conversaron Lucía y su amiga Laura — compañera de colegio y residente en una estancia vecina — que llegó a enjugar para siempre las tan amargas cuan estériles lágrimas de Lucía...

....

— Ya ves que mi tristeza no es infundada, Laura... ¡El desmejoramiento de mi aspecto, tan acentuado, durante la ausencia de Alberto... me hace temer el porvenir!... ¡No es que dude de su cariño... pero tú bien sabes que cuesta más retener a los hombres que conquistarlos!... Y sólo faltan escasamente 20 días para que esté aquí... ¡Ya no tengo tiempo para nada!... ¡Además, no me queda nada por hacer!... ¡En cada uno de mis últimos viajes a Buenos Aires he traído un arsenal de cremas y aguas cuya eficacia me garantían... ¡Y cada día estoy más fea!...

— ¡¡Cálmate, querida Lucía!!... ¡Por qué no has tenido antes esta franqueza conmigo!!... Yo notaba tu tristeza, pero respetaba tu reserva. Notaba el desmejoramiento de tu aspecto; pero—¡y perdóname!...— lo atribuía a desidia... ¡¡Lloras tu perdida belleza!!... ¡Pero, qué tonta!... ¡¡Si te es posible recuperarla!!... ¡Si no tienes más que extirpar defectos que te afean!!... ¡¡Y para eso sobran los días que median para que llegue Alberto!!...

— ¡Estás loca, Laura!... ¿Qué recurso puedo utilizar aquí en el campo?... ¿Y qué efectos puedo esperar en 20 días?...

— Cállate y escucha. ¿Me ves a mí?... ¿Te parece que mi rostro y mi cabello han perdido alguna de las cualidades que los hacían admirables — como a los tuyos — en los salones de Buenos Aires?... ¿Crees que soy de una naturaleza especial que me beneficien los fuertes soles, la tierra, los vientos fríos y demás molestias propias del campo?... ¡Si hubiera hecho lo que tú, estaría como tú! ¡¡Haz, pues, lo que yo hago y estarás como yo!!...

Mañana tempranito, te haces llevar al pueblo, y en cualquiera de las dos farmacias que hay en él pides: primero, cera mercolizada (en inglés, «pure mercolized wax») y parsidium. Usando combinadas estas dos substancias, en pocos días renovarás totalmente tu actual feo cutis. La cera mercolizada, que te aplicarás todas las noches, extendiéndola por el rostro como si fuera cold-cream, extirpará en pocos días el cutis viejo, que aprisiona el nuevo que tienes inmediatamente debajo. Ese es el sistema, «extirpar» el cutis malo, ¡no «agregarle» nada!... Y si persistes en ese tratamiento y lo complementas con el uso frecuente del parsidium, que vigoriza la piel y que es imprescindible en invierno para evitar esas paspaduras tan feas como dolorosas, en pocos días podrás comparar tu cutis con el que tenías a los 15 años; y lo conservarás igual siempre si sigues cuidándolo exclusivamente con cera pura mercolizada y parsidium.

— ¡¡Qué feliz sería!!... Después, cuando vaya a Buenos Aires, me haré extirpar el vello y los puntos negros y ondular el cabello...

— ¡No seas tonta! ¡¡Todo debe estar listo a la llegada de Alberto!! Pides también en la farmacia porlac, stymol y stallax. ¡¡Te aplicas directamente el porlac a las partes afectadas por el vello... y ya no las afectará más!!... ¡¡¡Disuelves en agua una tableta de stymol y te lavas el rostro, y adiós barrillos, puntos negros y a los pocos lavados también las pecas!!!...

En vez de esperar ir a Buenos Aires para hacerte ondular — con el stallax, preparas tú misma un shampoo, disolviendo una cucharada de los olorosos granos del stallax en agua caliente; te lavas con él frecuentemente la cabeza, y verás aumentar tu cabellera y de lacia y opaca convertirse en ondulada y brillante, cada vez más bella, a medida que persistas en el uso exclusivo del stallax.

— ¡Laura!... ¡Laura!... ¡No desconfío de ti, sino de tanta dicha como me has hecho vislumbrar!... ¡Cuánto te deberé!...

....

....

Vuelve a atardecer... entre el mágico concierto de los pájaros y el aroma embriagador de las flores recién abiertas...

En la galería de la vieja casa de la estancia, Lucía, la joven esposa, reclinada en un amplio sillón, contempla arrobada el magnífico paisaje que desde allí se domina!!... Muy junto a ella, dícele su esposo Alberto:

— ¡Ni evoco nada ni a nadie, mi Lucía!... ¡He visto paisajes maravillosos y mujeres bonitas durante mi viaje; pero ninguno de aquéllos, ni alguna de las otras, comparables siquiera con estos maravillosos crepúsculos en el pago nativo, ni mucho menos con mi tan natural y frescamente bella mujercita!...

....

De Villa Urquiza

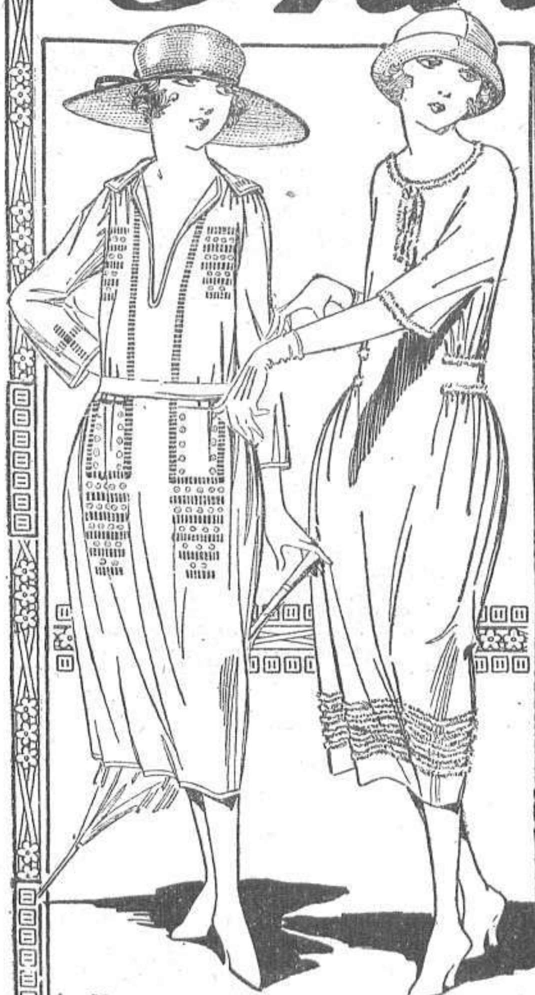


Comisión de damas que obsequió con juguetes a los niños de esta localidad, festejando la entrada de Año Nuevo.



Comisión de señoritas que tuvo a su cargo el reparto de juguetes que donó la Municipalidad para los niños pobres.

En Harrods

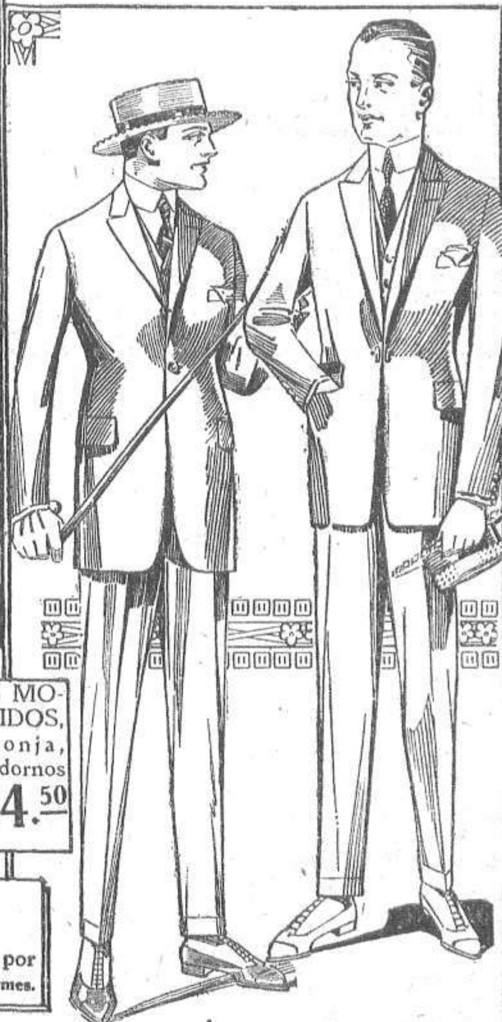


CREACIONES

para Señoras y Caballeros

Modelos recientemente creados y que corresponden a los últimos dictados de la moda actual.

Precios excepcionalmente módicos.



A—VARIEDAD en MODELOS de VESTIDOS MUY CHIC, en voile de superior calidad, colores muy novedosos, adornados con bonitos y originales pespuntes, bordados u otras fantasías. $ 29.50

B—MODERNOS MODELOS de VESTIDOS, en rico género esponja, colores lisos, con adornos variados y originales........ $ 24.50

Primer piso

CRÉDITOS

Acordamos en cuotas pagaderas por mensualidades. Solicite informes.

Harrods EN MAR DEL PLATA

SAN MARTIN. 2465

U. TELEF. 3P2

(MAR DEL PLATA)

104—TRAJE DE SACO, en rico casimir inglés, de calidad extra, gustos de última moda; en colores fantasía; modelo elegante; $ 94.— y $ 78.50

Planta baja

105—ELEGANTE MODELO DE TRAJE DE SACO, en casimir genuinamente inglés; gustos muy seleccionados; colores fantasía de moda; $ 94.— y.... $ 78.50

CALLES:

Florida, Paraguay, San Martín y Córdoba

Notas Sociales

Se ha iniciado ya la obligada peregrinación... ¿Quién no anhela despojarse — por breves horas siquiera — de esa *atormentadora inquietud que retuerce constantemente el espíritu* en medio de la turbulenta ciudad? Ha llegado, triunfal y definitivamente, el verano, y la alegre, agitada peregrinación va rumbo a la costa del Atlántico, rumbo a las sierras... Desde Mar del Plata llegan las primeras crónicas ponderando sus nuevas maravillas, por más que bastara para atraernos y serenar toda inquietud del espíritu la voz prodigiosa del mar con su cantar eterno, cantar que posee el mágico don de adormecer al alma, de aquietar el corazón... Pero es sin duda condición de nuestra triste humanidad el vivir siempre en la *atormentadora inquietud* de que nos habla el poeta; y la villeggiattura elegante se precia de ser la más agitada en su brillante animación; por eso atrae y fascina como ninguna otra a la incesante peregrinación mundana... Pero no por eso se ve triste ni silenciosa la ciudad del ruido; el engranaje mundano no se ha detenido del todo aún... En medio de los preparativos de viaje, de los mil proyectos y programas propios de estos primeros días del año; en medio de las preocupaciones electorales o ganaderas, nos queda tiempo para charlar y comentar mil pequeñas nimiedades; cuando se llega a carecer de ellas, no cabe reparo de enunciarlas a toda costa, porque el caso es parecer bien informados, y bien sabemos lo difícil que es investigar el origen de tal o cual primicia social...

Días pasados se comentaba en elegante grupo una de esas primicias, que, de ser exacta, significaría una modernísima innovación a prácticas sociales consagradas ya por la tradición; se daba pues, por seguro, que al día siguiente de realizarse una de las más aristocráticas y suntuosas bodas del fin del año, había sido vista la interesante desposada paseando por las avenidas de Palermo en compañía de una amiga, mientras el esposo tomaba el te — el dato era seguro — en la confitería de moda... En otro círculo, muy aristocrático también, se comentaba que la misma interesante desposada, amiga siempre de dar la nota original en todos los actos de su vida, había invitado a tomar el te en su casa, y *esa misma tarde*, al grupo de sus amigas íntimas...

Ignoro si en algún otro círculo parlero se comentaría que *ella* se había marchado en auto con rumbo desconocido, mientras *él* hacía alguna excursión en aeroplano... ¡Eso sí que hubiera sido una nota de pintoresca actualidad! ¿Qué habrá de cierto entre tanto comentario? dirán ustedes... Posiblemente nada de lo que se dice... Pero este comentario, tan nimio al parecer, implica para mí un nuevo rumbo en la opinión, que puede influir lentamente en nuestras costumbres hasta establecer nuevas prácticas y orientaciones en el viejo código social. Una figura juvenil, llena de encanto, pasa los umbrales del propio hogar con el níveo atavío que simboliza toda la pureza de la primera etapa de su vida; es la hora solemne en que ha de cimentarse un nuevo hogar, una familia más; es, pues, el acto más trascendental en la vida de toda mujer... La tradición social la aparta, en esos primeros días de su nueva existencia, de todo exhibicionismo mundano; de ahí viene sin duda la costumbre del viaje de novios que muchos desaprueban, dando la preferencia, — muy acertada por cierto — al nuevo nido en que se inicia su nueva vida... Pero la agitada *atormentadora inquietud* en que nos precipita la vida moderna exige, según parece, que no haya tregua — ni siquiera sentimental — en el engranaje que nos arrastra; y si se llega a descubrir que el novio de ayer ha tenido el bonito gesto de rendir un examen al otro día de su boda, examen que fuera postergado por no haberse constituído en la fecha debida la mesa examinadora, el comentario maligno se complace en alterar los hechos y en provocar críticas inoportunas...

¡Y no porque le falte tema, amigas mías! Los viajeros que nos llegan *retour d'Europe*, y noten ustedes que digo *los*, porque son *ellos* y no *ellas* los más malignos en el comentario, nos traen nutrido equipaje de *potins;* son *ellos* los que han tomado nota de las mil pequeñas vanidades femeninas para analizarlas detenidamente, y es así como relatan la vida que llevan algunas personalidades femeninas argentinas en el extranjero. Esta vida de boato, en la que se practica una amplia y fastuosa hospitalidad en obsequio de las más altas figuras de la aristocracia francesa y española, y de un círculo muy elegido de nuestros compatriotas, no deja de suscitar alguna pequeña emulación... y hasta habilísimas intrigas para conseguir un lugarcito en la suntuosa mesa a la que han de sentarse Grandes de España, y tal vez alguna Alteza Real... Cuentan que más de una excelente dama, compatriota nuestra también, censuraba abiertamente la brillante actuación de ciertas figuras de nuestra sociedad que daban la norma en ese sentido, pero que, al mismo tiempo, maniobraban hábilmente para ser de las *elegidas*, llegando a conseguirlo, naturalmente... pero sin sospechar siquiera que el brillante círculo, en el que figuraban miembros de la más rancia nobleza, se había complotado — conociendo su debilidad — para hacer pasar a uno de los invitados — simple *ciudadano* a pesar de ser persona grata y muy difundida en los altos círculos mundanos — como miembro de una casa soberana, al que, dado su rango, debía rendírsele toda clase de homenajes... Y era de ver, aseguran los cronistas, las reverencias de corte, la admiración ferviente de nuestra compatriota ante el personaje de ocasión, quien, de acuerdo con las iniciadoras de la broma, se esmeraba en demostrar una vulgaridad exasperante...

Ignoro el epílogo de la aventura, pero sospecho que nuestra ingenua compatriota no seguiría admirando sin reservas al héroe de la fiesta, sobre todo al final de la suntuosa comida...

Y para terminar, amigas mías, quisiera señalar una nueva modalidad de nuestro ambiente: la singular atracción que ejerce sobre cultísimas personalidades femeninas de la aristocracia porteña el figurar en el teatro del silencio, que diría algún cronista del oficio... Debe elogiarse y admirar sin reparo la última e interesante cinta filmada por un prestigioso grupo mundano; sólo se me ocurre una reflexión, que no entraña la más remota censura, se lo aseguro a ustedes... Se trata tal vez de un sentimiento muy difícil de percibir, pero latente sin duda en el ánimo de las interesantísimas intérpretes... El afán de *filmar*, y el afán *irresistible* de seguir filmando... de vivir esa vida ficticia, pero llena de atracción y de imprevisto... y, sobre todo, el peligro de vivir por largos días la vida complicada y misteriosa de las heroínas fatales...

La dama duende.

Buenos Aires, enero 10 de 1922.

"EXHUMANDO..."

Esa tarde, la mano temblorosa
consumió su misión inexorable,
apartando con pena cada cosa
que otrora era un trofeo. Un inefable

deseo de apartar la dolorosa
visión de un mal vivido irremediable
dió al corazón la fuerza prodigiosa
para llegar hasta lo irreparable.

Mientras el fuego su obra realizaba
convirtiendo en cenizas la alegría
de momentos que fueron ilusión,

el pasado muy quedo sollozaba
al sentir que otra aurora renacía
entre las sombras de mi corazón.

MERCEDES DANTAS LACOMBE

De Avellaneda



Comisión de señoritas que hizo entrega a la Sociedad Bomberos Voluntarios y Primeros Auxilios de una chata-transporte, en premio a su meritoria labor.



AUTOMOVILES BUICK

Indague Vd. y encontrará que aún después de varios años de uso, los coches "BUICK" mantienen su precio de reventa proporcionalmente superior a cualquier otra marca de su categoría.

EXISTENCIA PERMANENTE DE LOS NUEVOS MODELOS DE CUATRO Y SEIS CILINDROS.

Concesionarios exclusivos:

HENRY W. PEABODY y Cía.

BUENOS AIRES

Salón de Ventas:
1746, Bmé. MITRE, 1758

Talleres y Repuestos:
BOLIVAR, 1650





EL TENEDOR DE LIBROS

POR SANTIAGO RUSIÑOL

El señor Pepet, primer tenedor de libros de la casa Comas, Matas y Pujol, en comandita y compañía, ya había celebrado las bodas de oro de la teneduría de libros.

Cincuenta años justos habíanse cumplido hacía pocos días de estar entre el *Debe* y el *Haber,* entre el libro *Mayor* y el libro *Diario,* entre unos listones torneados que le servían de jaula-escritorio y los armarios de contabilidad detallada, y en tantos años de apuntar y borrar millones no había ahorrado más que ochocientos duros.

Y no es que fuese malversador de haciendas, que no hubiese economizado y que no fuera trabajador el pobre señor Pepet. Las haciendas, para malbaratarlas, hay que tenerlas, y él no sabía ni que existiesen; los ahorros se hacen de lo que sobra, y él siempre saldaba al llegar el fin de mes, y en cuanto a haber trabajado, el lustre del escritorio y los arrumbamientos de números y los inmensos montones de libros decían si había trabajado en este valle de cifras.

A los doce años ya entró en la casa Comas, Matas y Pujol, en comandita, y entró cuando aun los Comas, viejos, y los Pujol, más viejos, y los Matas, abuelos, estaban levantando el crédito y montando los telares mecánicos, y a los cuatro años de llevar recados y muestras y de hacer facturas ya le metieron en la *garita,* y a los ocho, al cumplir veinte años, le encararon con el *Mayor,* más gordo que él; le presentaron el *Diario,* tan amplio y rollizo como el *Mayor,* y — aquí tienes tinta — le dijeron. — A hacer asientos y rayas y números, y ten cuidado de no equivocarte, que una cosa es equivocar la vida de la persona, y otra los libros comerciales. La persona puede rasparse, si se ha equivocado, y los libros ni raspar ni ser raspados, que primero son los libros que el hombre.

Desde aquel día en adelante bien puede asegurarse que no volvió a leer otros libros, ni a ver más paisaje que aquella ringlera de listoncitos, ni a conocer a más gente que *Varios,* ni a otra perspectiva que *Caja,* ni más compañeros que los *Comanditas,* ni más juventud que los corredores, ni más amores ni casamientos que las Sociedades anónimas. Del *Debe* al *Haber* y del *Haber* al *Debe,* de aquel día en adelante pareció el símbolo de la duda, el fiel, de la balanza, el regulador automático de las entradas y salidas, el reloj de la Casa comercial, un nivelador y una mesa, una máquina y una regla. Desde el momento en que se sentó en el banco de aquel escritorio con ventanilla, ya no pudo pensar ni sentir, escuchar ni ver, reír ni llorar; el mundo visto desde aquel interior, era como un giro mutuo, lleno de géneros y de moneda, que iba balanceándose entre dos casillas inmensas, donde los números eran reclutas a los que había que conducir, como dos ejércitos ariméticos, sin dejarlos salir ni perderlos nunca de vista.

Todos los días, desde las siete de la mañana al mediodía y desde las tres a las siete de la tarde, el señor Pepet no era un hombre detrás de aquellos balaústres. Que *Caja* a *Pérdidas y ganancias,* y que *Caja* a *Fulano hermanos;* que *Hermanos* a *Cuenta corriente,* y que *Cuenta corriente* a *Saldo;* y que ahora el pasivo, y ahora el activo... Era una pluma con un brazo, un brazo con un manguito, y un manguito con un infeliz que iba llenando páginas y más páginas, sin poder dar abasto a los pliegos que llegaban. Si un momento echaba un cigarrillo, las sumas iban viniendo de tres a tres, de cuatro en cuatro, de ocho, de diez y de quince números, y cuando tiraba la colilla, había una fila tan terrible esperando colocación en aquellas columnas simétricas, que las tenía que meter a empujones; si se descuidaba un momento, el borrador le atosigaba, y los dos libros grandes se encallaban, y los tenía que hacer andar a fuerza de tinta y de paciencia; si se paraba a abrir la boca, tenía que velar una hora más, y si se le trancaba la pluma, le entraba un sudor como si se le atrancase el pescuezo, la respiración y la palabra. ¡Tantos asientos para un hombre solo era mucho asentar, caballeros! Tanto dinero entrando y saliendo, y siempre en números y en *efigie,* era una burla de mal género para un pobre tenedor. Tanto sumar, y tanto subir y bajar columnas y más columnas por partida doble era para marear hasta al que tuviese el vértigo de las cifras. Así es que cuando llegaba el día 30 y se apuntaba en el *Diario Caja* a *yo, cuarenta duros,* ya podía hacer buena letra, que bien se los había ganado el pobre tenedor de libros.

Y esto no un rato o un entretenimiento de algún tiempo, sino días y días, y años y más años, y de las bodas de plata a las de oro, y de las de oro a

las de la vejez, y esto con el porvenir *pasivo* de tener que acabar como un saldo, y esto sin poderse apuntar nunca: "Felicidad a yo" o "Yo a vivir"; "Aburrimiento a mí" o "Yo a desenjaularme y a volar"; "Yo a liquidación" y no a *Varios*, sino a todos: a los libros, a los socios, a la comandita, a las tres clases de vapor, al balance y al inventario. A Job no intentaron jamás hacerle tenedor; a San Lorenzo no le condenaron a cincuenta años de escritorio; San Francisco acaso no hubiera llevado los libros de Comas, Matas y Pujol, sin contar la comandita; que por santos de mérito que fuesen, acaso no hubiesen tenido resistencia para tantos años de teneduría.

Si el señor Pepet la tuvo, es porque obedecía a dos causas: primera, porque no tenía otro remedio, y segunda, porque era hombre de costumbres, de orden, de regla, de moderación y de prudencia. El ya hubiera querido ser rico, pero hubiera querido escribir siéndolo; habría querido no tener que trabajar, pero trabajando como antes; habría aceptado una rentita, pero "Rentita a él" y "El a rentita", y a fin de año "saldo" y "conforme". No había venido a este mundo ni para ser muy rico ni muy pobre, ni para disfrutar ni para padecer, ni para tomar dinero ni para dejarle. Una medianía, una medianía bien modesta: diez reales de renta diarios, los libros, y basta. La abundancia le hubiera hecho aborrecer la economía, y las rentas y los cupones le habrían sacado lo que tenía depositado en la Caja: una resignación al 10 por 100 y una paciencia al 140.

Y si todavía las tenía en Caja, no es que no hubiese gastado de ellas en el mundo, y hasta a réditos y hasta con usura; y no con los libros de la Casa comercial, sino con los libritos íntimos, con los de casa, con el *Haber* de la familia. La mujer, sólo en los diez años que le vivió, que fueron diez años de tormentos, de enfermedades ignoradas, de malos humores interminables y de sangrías en el *Debe*, ya le hizo un gasto espeluznante; un hijo que le dejó, siempre delicado de pequeño y siempre pillo de mayor, y siempre recordando a todas horas las grandes cualidades de la madre, hasta el día en que se murió, le gastó media fortuna; y el abuelo imposibilitado, que tuvo ocho años en casa tomando caldo cada tres horas y dando disgustos cada hora, le llevó la otra mitad, y aun un poco de sobra; pero él, el tenedor de paciencia, tenía de ella tal depósito, estaba tan acostumbrado a tenerla y malgastaba tan poca, que por quejas que escuchase, por disgustos que pasase, por trastornos acumulados que le amargasen la vida, no faltaba ni un momento al escritorio, siempre delante de aquellos libros, siempre raya por aquí, apunta por allá, y vuelve y suma; siempre con aquella faena, hecha de rutina y de obligación, que se le había tornado crónica.

Llegó un momento en que ya trabajaba a tientas, es verdad; ya la mano le corría sola, con una constancia tan mecánica, que no habría podido moverla ni más despacio ni más de prisa; con una rectitud tan serena, que seguía las rayas hasta donde no las había; con un aplomo tan matemático, que los números se admiraban de verle más número que ellos. Si se le caían los lentes, apuntaba; si obscurecía, seguía apuntando; si se le hubiese caído el *Mayor* encima, hubiese apuntado con la cabeza gacha bajo las páginas del libro, y quién sabe lo que habría apuntado en el mundo, hasta caer de apuntamiento, si no le hubiese caído una sorpresa de esas que acaban las comedias, pero que también existen en la vida. Un hermano ausente, de esos de quienes no se sabe nada, de esos que siempre se mueren en América, el único que no había tenido cuenta corriente en los disgustos de familia, se murió sin hijos, *acabó* sin testamento y sin carta comercial, sin prepararle el golpe, sin decirle "aguanta este susto": como si le arrojasen un dardo benéfico, le tocaron treinta mil duros.

Lo primero que hizo, al saberlo, fué anotarlos en regla en el *Menor* particular; *Caja a hermano difunto* y *herencias*; después, aturdirse; después, salir a tomar el aire; más tarde, llorar; después, buscar algún conocido para decírselo; después, por las calles otra vez, y de las calles a su casa y de allí vuelta tras vuelta, al escritorio, y cuando dieron las tres estaba delante de los libros. Los libros ni estaban trites ni alegres; la Caja no se conmovió, y cuando el gerente lo supo hizo casi lo mismo que él: primero anotárselo en la memoria; después abrirle crédito, mentalmente por la suma del difunto; rumiar, alegrarse, dar vueltas por el despacho y, por fin, llamarle aparte y decirle: "Señor Pepet, le felicito. Le felicito amigable y comercialmente hablando; pero tengo que darle una noticia. La plaza de usted la amortizo, incluyéndola al tenedor segundo. Si usted no hubiese tenido la entrada que se le ha sumado al *Haber*, yo no le hubiera retirado ni le hubiera despedido, por cálculos humanitarios. Hace sesenta años que está usted en la casa, y si la casa amortiza un ocho por ciento de maquinaria, justo es que la dependencia no sea menos que la máquina. Pero ahora tiene usted un capitalito: puede usted vivir, y puede vivir con un tres por ciento; y lo que no le hubieran dicho los Comas, Matas ni Pujols, ni la misma comandita, se lo digo yo y me felicito de decírselo. Deje los libros, coloque el capital, paséese y tenga en cuenta que no le despachamos: le retiramos buenamente de la circulación dependiente, y le retiramos dándole las gracias, asegurándole por sus servicios que siempre tendrá disponible un crédito de... treinta mil duros y una amistad a toda prueba".

El señor Pepet se quedó tonto. ¡Esto sí que no lo creía! "Paséese usted", le habían dicho, ¿Y dónde? ¿Y por dónde? Qué sabía él por dónde se paseaba! ¿Por qué sitios se pasea el hombre que ha estado sentado cincuenta años? ¿Dónde iría a divertirse él que ya estaba acostumbrado a aburrirse? A ver si lo decían los que le habían dado órdenes. Harto intentó distraerse, y de firme y con perseverancia comercial, y con constancia, con aprendizaje y estudios, pero ¡ca! No le entraba la vagancia. Ya era demasiado viejo para no hacer nada; tenía demasiados años para estarse ocioso. Obras públicas, no dejó ni una por ver, y allí se quedaba mirando subir las piedras como si le levantasen una casa... pero no le distraía mirarlo. Los bancos de los jardines los probó todos; pero todos eran para lo mismo: para *vagancia*. ¿Jugar? No pudo llegar a aprender; con tantos números como sabía, no podía entrar con las fichas del dominó. ¿Amistades? A su edad no se hacen, no pudiendo contar batallas o naufragios o mentiras... Así es que al cabo de tres meses volvió al escritorio, cayó dentro de los balaústres, vió al gerente, y le dijo: "Señor gerente, me aburro. No puedo más. Yo no he nacido para rico. La fortuna se ha equivocado, o yo me he equivocado tomándola, y vengo a pedirle a usted un gran favor: ténganme aquí gratis otra vez. No quiero ganar nada. Déjenme no más que el *Mayor*, y yo le llevaré gratis, como si fuese mi hijo mayor, como el *hereu*, como si fuese de la familia. Si no me dejan, me moriré: lo siento. Por los sesenta años de casa que llevo, le pido este... capricho".

Y aquel capricho le sostuvo aún una gran temporada, con la misma rutina de siempre y con igual perseverancia, y le habría llevado hasta la muerte si no hubiese pasado una desgracia. Un día ¡válgame Dios! le cayó un borrón en una hoja, y él tembló como otra. "Ahora te echarán", se dijo mientras iba a delatarse, y el gerente miró aquel borrón, y miró al tenedor levantando los hombros, como si le dijese: "¿Qué quieres que te diga?"

Nada. Pensó: trabajas gratis, es verdad. Así, ya que no eres nadie, cierra y vete. Y se fué; y tan triste se quedó y tan enfermo y tan perdido, que a los pocos días rumió este *asiento: Caja* a *Pepet*, y le metieron en la caja; *Pepet* a *Caja*, y le cerraron con paño y llave; *"Balance cero"*, y le pasaron al libro inventario del cementerio del Oeste.

De Villa Domínico



Fiesta dada en casa de don Augusto Frin a la que asistieron los más caracterizados vecinos de esta localidad para agradecerle la donación que hizo del terreno y edificio destinado a comisaría.



Cuadro alegórico "Patio Andaluz" formado por el personal docente de la escuela N.º 7, que dirige la señora Angela M. Fariolli de Bellati, que figuró en el programa del festival que realizó esta escuela como fin de curso.

GREGUERÍAS

Los relojes de comedor dan un hastío especial, agravándonos con la idea de la comida, a la hora maquinal, la hora fatal... Los relojes de comedor, de estrecho caletre, inutilizan un poco para toda idealidad y todo proyecto necesitado de mucho candor, mucho tiempo y mucha hambre... Son como un tío pesote y atrabiliario, que dice con sorna y maldad, viendo hasta donde ofende y dislacera: «¡Hay que comer! ¡Hay que comer a su hora, no lo olvides!... La carrera de comercio tiene un gran porvenir...» Los relojes de comedor tienen una vida material, una vida inexorable y cotidiana... desarman y desilusionan... No se debe entrar a beber agua en el comedor silencioso y completamente solo a la tarde, porque la tarde en el comedor, unida al reloj, os dará una lección vulgar y pedagógica insoportable.

¡Qué bella sorpresa es ver subirse una liga en un portal!... Es ese un hallazgo galante que nos familiariza con la mujer que se ha subido la falda en el portal... Ha sido casi una sospecha más que una cosa vista; ¡pero qué bello y qué intrépido desnudarse ha supuesto ese rasgo rápido de la vida de relación en la calle!... Pero pronto se ha desvanecido el encuentro casual, la sonrisa galante, la visión... Ha apretado el paso y ha levantado el vuelo la Entrevista.

¿Dónde está el hijo de las amas de cría? Porque es indudable que han tenido un hijo para tener leche... La mujer es la única clueca ingrata.

R. Gómez de la Serna.



MEDIUM

POR PIO BAROJA

Soy un hombre tranquilo, nervioso, muy nervioso; pero no estoy loco, como dicen los médicos que me han reconocido. He analizado todo, he profundizado todo, y vivo intranquilo. ¿Por qué? No lo he sabido todavía.

Desde hace tiempo duermo mucho, con un sueño sin ensueño; al menos, cuando despierto, no recuerdo si he soñado; pero debo soñar; no comprendo por qué se me figura que debo soñar. A no ser que esté soñando ahora cuando hablo; pero duermo mucho; una prueba clara de que no estoy loco.

La médula mía está vibrando siempre, y los ojos de mi espíritu no hacen más que contemplar una cosa desconocida, una cosa gris que se agita con ritmo al compás de las pulsaciones de las arterias en mi cerebro.

Pero mi cerebro no piensa, y sin embargo está en tensión; podría pensar, pero no piensa... Ah, ¿os sonreís; dudáis de mi palabra? Pues bien, sí. Lo habéis adivinado. Hay un espíritu que vibra dentro de mi alma. Os lo contaré:

Es hermosa la infancia, ¿verdad? Para mí el tiempo más horroroso de la vida. Yo tenía, cuando era niño, un amigo; se llamaba Román Hudson; su padre era inglés y su madre española.

Le conocí en el Instituto. Era un buen chico; sí, seguramente era un buen chico; muy amable, muy bueno; yo era huraño y brusco.

A pesar de estas diferencias, llegamos a hacer amistades, y andábamos siempre juntos. El era un buen estudiante, y yo díscolo y desaplicado; pero como Román siempre fué un buen muchacho, no tuvo inconveniente en llevarme a su casa y enseñarme sus colecciones de sellos.

La casa de Román era muy grande y estaba junto a la plaza de las Barcas, en una callejuela estrecha, cerca de una casa en donde se cometió un crimen, del cual se habló mucho en Valencia. No he dicho que pasé mi niñez en Valencia. La casa era triste, muy triste, todo lo triste que puede ser una casa, y tenía en la parte de atrás un huerto muy grande, con las paredes llenas de enredaderas de campanillas blancas y moradas.

Mi amigo y yo jugábamos en el jardín, en el jardín de las enredaderas, y en un terrado ancho, con losas, que tenía sobre la cerca enormes tiestos de pitas.

Un día se nos ocurrió a los dos hacer una expedición por los tejados, y acercarnos a la casa del crimen, que nos atraía por su misterio. Cuando volvimos a la azotea, una muchacha nos dijo que la madre de Román nos llamaba.

Bajamos del terrado y nos hicieron entrar en una sala grande y triste. Junto a un balcón estaban sentadas la madre y la hermana de mi amigo. La madre leía; la hija bordaba. No sé por qué, me dieron miedo.

La madre, con voz severa, nos sermoneó por la correría nuestra, y luego comenzó a hacerme un sinnúmero de preguntas acerca de mi familia y de mis estudios. Mientras hablaba la madre, la hija sonreía; pero de una manera tan rara, tan rara...

— Hay que estudiar — dijo a modo de conclusión la madre.

Salimos del cuarto, me marché a casa, y toda la tarde y toda la noche no hice más que pensar en las dos mujeres.

Desde aquel día esquivé como pude el ir a casa de Román. Un día vi a su madre y a su hermana que salían de una iglesia, las dos enlutadas, y me miraron y sentí frío al verlas.

Cuando concluímos el curso, ya no veía a Román; estaba tranquilo; pero un día me avisaron de su casa, diciéndome que mi amigo estaba enfermo. Fuí y le encontré en la cama, llorando, y en voz baja me dijo que odiaba a su hermana. Sin embargo, la hermana, que se llamaba Angeles, le cuidaba con esmero y le atendía con cariño; pero tenía una sonrisa tan rara... tan rara...

Una vez, al agarrar de un brazo a Román, hizo una mueca de dolor.

— ¿Qué tienes? — le pregunté.

Y me enseñó un cardenal inmenso, que rodeaba su brazo como un anillo.

Luego, en voz baja, murmuró:

— Ha sido mi hermana.

— Ah! Ella...

— No sabes la fuerza que tiene; rompe un cristal con los dedos, y hay una cosa más extraña: que mueve un objeto cualquiera de un lado a otro sin tocarlo.

Días después me contó, temblando de terror, que a las doce de la noche, hacía ya cerca de una semana, que sonaba la campanilla de la escalera, se abría la puerta y no se veía a nadie.

Román y yo hicimos un gran número de pruebas. Nos apostábamos junto a la puerta... llamaban... abríamos... nadie. Dejábamos la puerta entreabierta, para poder abrir en seguida... llamaban... nadie.

Por fin quitamos el llamador a la campanilla, y la campanilla sonó, sonó... y los dos nos miramos estremecidos de terror.

— Es mi hermana, mi hermana — dijo Román.

Y convencidos de esto buscamos los dos amuletos por todas partes, y pusimos en su cuarto una herradura, un *pentágramo*, y varias inscripciones triangulares con la palabra mágica "Abrakadabra".

Inútil, todo inútil; las cosas saltaban de sus sitios, y en las paredes se dibujaban sombras sin contornos y sin rostro.

Román languidecía, y para distraerle, su madre le compró una hermosa máquina fotográfica. Todos los días íbamos a pasear juntos, y llevábamos la máquina en nuestras expediciones.

Un día se le ocurrió a la madre que los retratara yo a los tres en grupo, para mandar el retrato a sus parientes de Inglaterra. Román y yo colocamos un toldo de lona en la azotea, y bajo él se pusieron la madre y sus dos hijos. Enfoqué, y por si acaso me salía mal, impresioné dos placas. En seguida Román y yo fuimos a revelarlas. Habían salido bien; pero sobre la cabeza de la hermana de mi amigo se veía una mancha obscura.

Dejamos a secar las placas, y al día siguiente las pusimos en la prensa, al sol, para sacar las positivas.

Angeles, la hermana de Román, vino con nosotros a la azotea. Al mirar la primera prueba, Román y yo nos contemplamos sin decirnos una palabra. Sobre la cabeza de Angeles se veía una sombra blanca de mujer de facciones parecidas a las suyas. En la segunda prueba se veía la misma sombra, pero en distinta actitud: inclinándose sobre Angeles, como hablándole al oído. Nuestro terror fué tan grande, que Román y yo nos quedamos mudos, paralizados. Angeles miró las fotografías y sonrió, y sonrió. Esto era lo grave.

Yo salí de la azotea y bajé las escaleras de la casa tropezando, cayéndome, y al llegar a la calle eché a correr, perseguido por el recuerdo de la sonrisa de Angeles. Al entrar en casa, al pasar junto a un espejo, la vi en el fondo de la luna, sonriendo, sonriendo siempre.

¿Quién ha dicho que estoy loco? ¡Miente!, porque los locos no duermen, y yo duermo... ¡Ah! ¿Creíais que yo no sabía eso? Los locos no duermen, y yo duermo. Desde que nací, todavía no he despertado.

E L   C A R R O

DEL LIBRO "HISTORIAS SIN IMPORTANCIA", RECIENTEMENTE APARECIDO

«Generación va y generación viene, y la tierra siempre permanece...»

(ECLESIASTÉS.)



Era una de esas calles anchas, silenciosas y pacíficas, que corren por los barrios lejanos de las grandes ciudades. Calles bordeadas de setos color verde sombrío que dejan asomar rojas flores de malvón, con frescas veredas de ladrillo rojizo, llenas de húmeda sombra, sobre las cuales gustan echar su fatiga los canes domésticos. Calles sobre las que se abren portales de hierro, coronados de inofensivas lanzas pintadas de blanco, por los que salen alegres niños y siluetas convencionalmente inglesas, que juegan sin mucho bullicio. Calles de paz y de ventura, que tienen arriba un cielo azul, profundo y luminoso; que oyen lejanos silbatos de locomotoras en marcha — ¿hacia dónde, Señor? — y escuchan el apacible silbo del vuelo de confiadas palomas, que bajan a picar los granos caídos en la tierra. Calles hasta las que llega un vago armonioso rumor de ramaje levemente batido por suave viento y agrestes chillidos alegres de algunos pájaros, sencillos e invisibles, ocultos en alguna parte. Era una calle así.

Por la calle pasaba un carro. Un carro vulgar y cargado de alguna cosa necesaria en alguna parte, hacia la que viajaba fiel y apresuradamente todos los días. Llenaba la calle el estrépito de su marcha, las voces con que el conductor alentaba jovialmente sus caballos, el acezar de éstos por el esfuerzo. Lucía el sol sobre los dorados ornamentos de los arneses; a un caballo caíale una gran borla azul entre los dos ojos, brillantes de fiera energía; el otro tenía una mancha en la frente. Alentábalos el conductor gritando ¡oh!; y ellos alzaban las cabezas y hacían sonar los cascos contra el pavimento.

La niña veía pasar el carro. No supo jamás de dónde venía ni hacia dónde iba. ¿Acaso los conductores de los grandes carros que corren ruidosamente las calles, acostumbran decir su secreto a las niñas que los miran pasar, pensativas y confusamente inquietas, desde las puertas de sus casas? La niña pensó al fin:

— En todas las calles pasa todos los días un carro como éste y en todos los portales están las niñas que los miran acercarse, pasar y seguir. Esta debe ser la vida.

El carro continuaba cruzando por la calle tranquila y la niñita ganaba en años y en belleza. La calle seguía serena como una fuente. Bajaban las confiadas palomas a picar la grama, y el cielo era azul y purísimo.



Los lectores de CARAS Y CARETAS *han tenido diversas ocasiones de apreciar las brillantes cualidades de este escritor, cuyas dotes literarias no han sido todavía echadas a perder por ese enemigo irreconciliable de la literatura que es el periodismo político. Este es el primer libro que el señor Guillot publica, y las historias que contiene pueden ya figurar entre las mejores que en los últimos años se han escrito entre nosotros. Como muy atinadamente hace notar su prologuista, don Manuel Gálvez, en este libro "Guillot se revela un narrador fuerte, sobrio, exacto e interesante. A pesar de haber abarcado asuntos tan diferentes, podemos decir que no ha fracasado en un solo caso. Cada uno de sus cuentos tiene un valor. Aquí, es el relieve de los personajes; allí, la sensación que nos produce el relato. En tal cuento, encontramos excelentes paisajes; en tal otro, poesía de la mejor ley. Es, pues, en definitiva, un libro de primer orden, la obra de un hombre de talento y de un escritor".*

Un día salió la niña de su portal ornado de inofensivas lanzas. Iba vestida de blanco; seguíanle sus padres y amigos bulliciosamente; y ella miraba con ojos dulces y pensativos al buen muchacho fuerte, de blancos dientes, que sería su compañero en la vida.

Entonces, como todos los días, pasó el carro, ruidoso y alegre. El conductor gritaba ¡oh! y los caballos arqueaban el cuello y hacían sonar los cascos sobre el pavimento. El sol lucía sobre los dibujos dorados de los arneses. Y la niña se preguntó muy íntimamente: ¿a dónde irá? Y en seguida: ¿a dónde iré?

Corrieron los años con tanta regularidad como van las aguas por los cauces abiertos de la tierra. Nuevos niños pequeños, de grandes ojos claros y cándidos, bajo las frentes enigmáticas de inocencia, jugaban en la vereda de ladrillos rojos, frente al portal de hierro. Y al escuchar un rumor cercano, la joven madre, inquieta y cuidadosa, mirábalos desde la ventana. Porque distinguía el antiguo estrépito del viejo carro y el ¡oh! familiar del conductor.

Los niños miraban pasar el carro. Iba cargado de cosas útiles, necesarias en alguna parte; un caballo gallardeaba con su gran borla azul; el otro tenía una estrella blanca en la frente. Rechinábanle al gran carro las llantas y los ejes como una música agria de fatiga rebelde y quejumbrosa.

Pasaba, y la calle quedaba tranquila bajo el cielo sereno y profundo. En algún escondido paraje piaban sencillos pájaros y las palomas volaban con suave silbar de alas sedosas.

Un día, salió un largo y sombrío cortejo por el portal de hierro con lanzas pintadas de blanco.

Los vecinos meneaban la cabeza y decíanse con tristeza:

— ¡La joven madre ha muerto!

Y el cortejo seguía por la calle, cuando alguien advirtió:

— ¡Detengámonos; ahí viene el carro!

Y pasó el viejo carro por la calle tranquila. Cargado de cosas necesarias en alguna parte, ruidoso y apresurado. En la frente de un caballo lucía una estrella blanca, y el otro agitaba un borlón azul. El conductor gritaba ¡oh!, y los caballos hacían sonar los cascos, estampándolos vigorosamente sobre el pavimento.

La joven madre reposó.

Y al otro día pasó el carro. El cielo era azul y puro. Volaban serenamente las palomas, y frente a los portales jugaban algunos niños.

VICTOR JUAN GUILLOT



Concurrentes a la fiesta que en pro de la instalación de manualidades de la escuela N.º 11 se realizó en el salón-teatro de la Sociedad Cosmopolita de esta localidad.



Niñas distinguidas de esta sociedad que tomaron parte en la fiesta que se dió en el Colegio de Nuestra Señora de la Misericordia, para festejar la terminación del año escolar.

De "El Valle de Josafat".

SAN GREGORIO TAUMATURGO

Celebremos a San Gregorio, llamado el Taumaturgo, término medio entre Heraclio y Lesseps — con la gracia de Dios de más. — Gregorio fué rico y fué sabio. Cambió de lugar una montaña. Acabó con los desbordamientos de un río plantando en la orilla un bastón que, por voluntad de Dios, se convirtió en un árbol. Desecó una pestífera marisma, cambiada después en campo de provechoso cultivo.

Cuando en su ciudad de nueva Cesarea se le acercaba la muerte, llamó a su vera a algunos informados.

— ¿Cuántos gentiles — les preguntaba — creéis que existen en la ciudad?

— Diez y siete — le respondieron.

— Alabado sea Dios — decía el moribundo; — este es el número de fieles que había cuando yo empecé a regir aquí...

Parecidos éxitos deseo a todos mis amigos que en estos días se dedican a las propagandas electorales.

Afortunado aquel que pueda emplear argumentos tan fuertes, tan ejemplares lecciones de cosas como la inundación impedida y la marisma tornada saludable.

Eugenio D'Ors.

Las manos cerradas. — ¡Claro! El Cielo no cupiera nunca en las manos de los hombres, mientras las llevaron cerradas.



Señoritas que se han recibido como profesoras de lencería en la Escuela Profesional de Mujeres de esta ciudad.



MEDIAS "ONIX"

de calidad insuperable, las preferidas por las personas que saben :: que las ::

MEDIAS "ONIX"

son el complemento indispensable para vestir :: correctamente. ::

Para SEÑORA

MEDIAS de seda negra, con costura disminuída, tejido delgado, bien reforzadas en hilo. El par.............................. $ 6.50

MEDIAS blancas, de seda, malla fina, con costura disminuída, puño, pie y talón reforzados en hilo. El par..................... $ 6.50

MEDIAS de pura seda negra, tejido delgado, pie y dobladillo interior reforzado en hilo, con costura disminuída. El par.......... $ 13.90

MEDIAS de pura seda blanca, pie y dobladillo interior reforzados en hilo, tejido delgado, costura disminuída. El par.......... $ 13.90

MEDIAS de pura seda negra, calidad superior, tejido delgado, pie reforzado, talón en punta. El par............................ $ 14.50

MEDIAS de pura seda blanca, calidad extra, tejido delgado, pie reforzado, talón en punta. El par............................ $ 14.50

ANEXO — Segundo piso

Para HOMBRE

CALCETINES de hilo y seda, negros y en colores variados, tejido fuerte, planta reforzada, sin costura. El par................ $ 2.75

CALCETINES de seda, negros y en colores variados, malla delgada transparente, de gran moda; con costura, planta de hilo reforzada. El par.................................. $ 4.75

CALCETINES de pura seda, clase especial, negros, tejido fuerte de resultado excelente; planta, puntera y talón reforzados, con costura. El par................................ $ 10.—

CASA CENTRAL — Planta baja

Para NIÑO

MEDIAS largas, en algodón negro retorcido; puntera y talón bien reforzados. Para niños de 10 a 16 años.................................. $ 1.10

CASA CENTRAL — Segundo piso

A NUESTRA CLIENTELA DEL INTERIOR. — Los pedidos que nos llegan del interior de la República, se atienden en las mismas condiciones de calidad y precio que rigen en este anuncio. En caso de que, por cualquier circunstancia, determinado artículo no fuera del agrado del cliente, aceptaremos su devolución, siendo los gastos de flete a nuestro cargo.

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA



Cientos de miles de personas de observación, conocimiento y experiencia, dan notoria preferencia al

XEREZ - QUINA RUIZ

señalándole así a Vd. el tónico más adecuado y de buen gusto que debe escoger para usted y todos los suyos.

XEREZ - QUINA RUIZ

tiene el mérito de ser grato a las señoras y a todo el mundo.

Cómprelo en casas de reconocida seriedad.

AÑO XXV BUENOS AIRES, 21 DE ENERO DE 1922 N.º 1216

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



EL TRIUNFO RADICAL EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

El señor José Luis Cantilo, electo gobernador en las recientes elecciones, dirigiendo la palabra a los manifestantes que llegaron hasta su domicilio para significarle el regocijo causado por su triunfo. En vibrantes frases, el nuevo mandatario bonaerense expuso su ideal de gobierno, ideal de trabajo, de orden y de cultura. Las palabras, escuchadas con sumo interés, fueron aclamadas por todas las personas allí congregadas.

FOTO DE BELL

FIESTAS PATRONALES DE OLIVOS



El gobernador de la provincia ingeniero **Monteverde**, el obispo auxiliar de **La Plata** monseñor **Copello**, con los vecinos más destacados del pintoresco y progresista pueblo, saliendo de la iglesia parroquial después de haber asistido al solemne tedéum allí oficiado. Las fiestas celebradas alcanzaron singular brillo, al mismo tiempo que sirvieron para demostrar a los concurrentes el grado de adelanto alcanzado por el pueblo, que ha de contar dentro de muy poco tiempo con un importante puerto y balneario.

EN EL CUARTEL DE GRANADEROS DE SAN MARTIN



Señorita Besares, hablando en nombre de la Asociación Pro Patria, en el acto de la distribución de premios a los conscriptos de mejor conducta y espíritu militar durante el año.



El coronel Bortagaray, jefe del regimiento de granaderos, pronunciando su alocución patriótica, en la que puso de relieve la importancia del ya tradicional y simpático acto.



Los conscriptos que se hicieron acreedores a las recompensas.

DICHO Y HECHO, POR ALVAREZ



EL SILLON DE LOS SUSPIROS

Cantilo. — Usted, que se sentó en este sillón, ¿quiere decirme que tal es?
Crotto. — Al principio es confortable, pero después resulta muy incómodo.



¿QUIEN PAGA LOS VIDRIOS ROTOS?

El corredor. — El seguro sobre rotura de cristales es muy conveniente. Asegure los suyos, señor.
Comerciante. — No veo la necesidad.
Corredor. — Es que va a pasar por aquí una manifestación celebrando el triunfo electoral.



MAL SPORT

Moreno. — Prefiero las carreras a las elecciones. En éstas no gana uno nada, aunque llegue placé.

Sombrero para equitación.

"CARAS Y CARETAS" EN VIENA

LA MODA DE VERANO





Elegante y sencilla capa rayada, blanco y negro.

Cuando el frío riguroso del invierno nos hace buscar el calor del hogar, nuestras modistas han abierto ya las puertas de sus talleres para que por ellas penetren la primavera y el verano. Y se preparan para el sol que actualmente brilla ardiente sobre Buenos Aires antes de llegar a nuestras septentrionales regiones. El crepe de chine y el crepe "marrocain"



se guarnecen con ricos bordados tanto en los trajes como en las blusas. La moda del negro parece continuar también en la estación cálida; así se verán muchas combinaciones de negro y blanco. Las mangas muy largas, o bien se suprimen en absoluto. Se habla mucho pero en vano de la falda larga, pues son pocas las mujeres que se deciden a llevarla. El



Original traje para deporte, tejido, estilo escocés.

Traje de baño.

traje de calle no admitirá jamás la falda larga; solamente ha sido adoptada durante el invierno en algunos trajes de recepción; pero para el verano nuestras mujeres volverán a la faldita corta que es más cómoda y atractiva.

Los trajes de tricot de lana muy fina a grandes mallas estarán también muy en boga, así como los de seda artificial de vivos y varios colores. Esta moda genuinamente vienesa se ha impuesto en el mundo elegante.

No puede ser más variada la serie de modelos creada para la estación cálida; en ellos predominan los confeccionados con sedas guarnecidos de largos flecos del mismo género; se llevan sobre un fondo del mismo color que el tricot.

Estos trajes, como pueden verse en nuestras fotos, son muy lindos. La nota escocesa ha sido elegida especialmente para los deportes.

Como traje de calle o de viaje se ha ideado una chaqueta forma capa que deja adivinar vagamente la espalda. Rayadas en líneas horizontales presentan un aspecto enteramente nuevo y característico de la modista vienesa, cuyo gusto artístico se impone siempre.

Nosotras añadimos a las creaciones extranjeras de París o de América detalles que las tornan más graciosas, fascinantes, a la par que más sencillas.

Las circunstancias han obligado a muchas de nuestras mujeres a vestir con gran sencillez sin por ello perder el chic que las distinguía. Un moño de crepe de chine, una flor artísticamente colocada, un encaje, un detalle cualquiera en el sombrero son suficientes, cuando están bien elegidos, para hacer que la toilette sea elegante y bonita.

La moda de las tricotas en realidad fué también creada por las circunstancias; se empezó primero por tejerse en casa chalecos de abrigo; al chaleco siguió el saco largo, el cual se guarneció en seguida con flecos y fué el punto de partida para los lindos trajes tejidos de largos flecos que todas llevamos ahora de manufactura casera, pues nos es más asequible comprar la lana o la seda necesaria para tejer un traje que encargarlo a una modista, la que no nos cobraría menos de cien a doscientas mil coronas, pues si bien es cierto que la corona no vale nada en el extranjero, no por eso dejamos de precisarlas en gran cantidad si queremos comprar la menor chuchería.

CLAIRE PATEK.

Precioso traje de crepe de chine gris perla, con bordados azules; sombrero de encajes con velo del mismo color.



Grupo de revoltosos cuya actitud causó tanto desasosiego a los habitantes de los territorios del sud, apresados por las tropas nacionales.

LOS BANDOLEROS EN EL



El gobernador del territorio de Santa Cruz, señor Iza, desembarcando en San Julián al saberse el avance de los revoltosos.

La enérgica intervención de las fuerzas nacionales, intervención angustiosamente solicitada por los pobladores del territorio de Santa Cruz, región donde los bandoleros cometieron más fechorías, ha puesto una nota de tranquilidad, terminando con el lamentable estado de cosas allí existente. Una represión decidida y tenaz ha desbaratado los planes temibles y audaces de los revoltosos, no sin que antes cometieran éstos una larga seria de hechos delictuosos que costaron la vida de varios hombres honestos y laboriosos. Las



Conducción en camiones-automóviles de los bandoleros capturados durante una de las batidas verificadas en el territorio por las patrullas del ejército y de la policía volante, destacadas como vanguardias del grueso de las fuerzas.



Tropas nacionales al mando del capitán Araya aprestándose para el ataque a la banda de revoltosos, al recibir anuncio de su avance hacia San Julián.

TERRITORIO *DE* SANTA CRUZ

últimas noticias recibidas de aquel territorio indican que los bandoleros están batidos totalmente, habiendo sido en su mayor parte, juntamente con sus principales cabecillas, reducidos a prisión por las tropas del ejército. Vuelta al parecer la normalidad y rescatado gran parte de lo secuestrado por los asaltantes en sus ataques a las estancias, es de esperar que los hombres de gobierno tomen las medidas necesarias para que el orden no pueda ser alterado, asegurando así la tranquilidad de las poblaciones.



Edificio perteneciente a la estancia "Mata Grande", incendiado por los asaltantes después de haberlo saqueado.



Desembarco en San Julián de las fuerzas del ejército nacional que acudieron en auxilio de los pobladores.

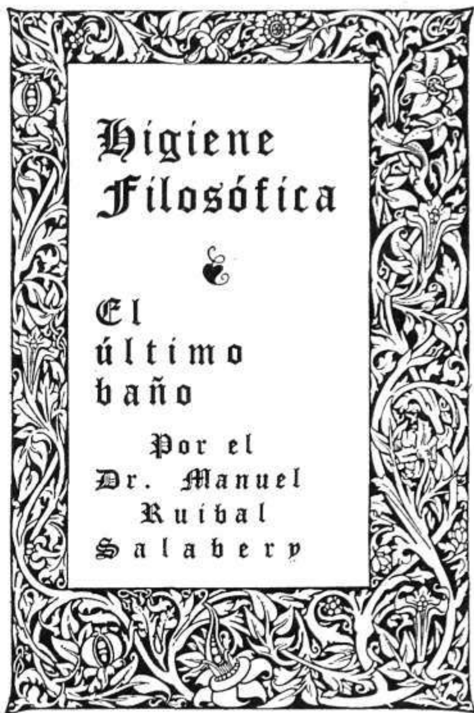


Soldados de infantería acudiendo a un pedido de auxilio de los pobladores de la estancia "La Colmena".

El Evangelio nos dice: polvo eres y en polvo te transformarás. Este corolario es la revelación de un transformismo que la naturaleza realiza y que llegado el turno «Del fin de la existencia de las personas», resulta cierto.

La higiene se hizo eco desde época inmemorable de ese principio, y con ayuda de los naturalistas entró a estudiar el fenómeno que se opera para descubrir en el proceso los factores naturales que son necesarios para tal evolución en esa depuración natural indispensable, y apreció también el tiempo que el cadáver requería para transformarse en polvo; también dijo que éste ya no es el de nuestro organismo lo que queda, sino que son productos excrementicios de todos los seres inferiores que han intervenido en la formación de las llamadas cenizas.

Pero si bien nada somos, algo tenemos que es bueno recordar, como son las materias patógenas infectivas y miasmáticas que son parte del material que pueden ser perjudiciales por su putrefacción, y por esto la *higiene reclama* continuamente medios para hacer profilaxia.



Pensando en esa posibilidad, siempre bajo el principio que impone la higiene pública, el de esterilizar el cadáver y devolverle a la naturaleza lo que pide en su reducción mineralizadora, hice lo posible para concebir ese medio.

Busqué entonces en mi imaginación de que el sentimiento humano pudiese tener su satisfacción, al saber que durante esos años los seres inferiores y peligrosos dejarán de cebarse como son los parásitos de la muerte y otros gérmenes concurrentes al banquete apetitoso que se les presenta porque teniendo el agente que ha de evitarlo, obtendrá esa conformidad.

Y si el mejor sentir nuestro es no admitir que nuestro cadáver deje de ser medio de vida, de procreación y de desarrollo de lo que albergue, sea bacterios o parásitos, es buscar nuestra salvedad.

Entonces la inteligencia humana si encuentra esa solución no tendrá el sacrificio de soportar semejante dolor, conociendo que puede evitar vivir en comunidad nuestros restos con esos asquerosos e inmundos gérmenes que triunfantes nos banquetean y se aliviará el alma de esa ofensa.

La sociedad tiene quienes emplean energías para remediar todo lo que puede comprometer nuestra vida usando esos medios defensivos con sus bases científicas y que no debe olvidar que resuelto el problema debe acatarlo en bien de la humanidad.

Dios es el creador de los procesos depuradores naturales y también lo es de los factores científicos que el hombre obtiene al fundar la idea de procedimientos y le deja que saque de la misma materia el modo que esa desorganización o descomposición cadavérica resulte salvando los efectos nocivos para los demás como son el desarrollo de gases y otros productos que el sistema *Natura* origina.

La sociedad ha utilizado métodos para la conservación de los cadáveres, para obtener embalsamamientos, empleando aceites, ácidos, etc., etc. sin reparar los inconvenientes que históricamente la higiene pública no puede admitir.

También sabe que se requieren cinco años o más para la reducción del cadáver a esqueleto, tiempo que varía con el clima, composición física y mecánica de las tierras, y que éstas tienen un límite de saturación de materias animales y que, según los países, esperan cierto número de años dejando descansarla, para que recobre sus propiedades primitivas en bien de la depuración, y que para evitar peligros ulteriores se seleccionan superficies lejos de pozos o ríos para implantar los cementerios.

Ella conoce también que la cremación no era en su comienzo utilizada como principio higiénico, sino que los romanos y griegos los incineraban para sustraer los restos del hombre a la venganza de sus enemigos y para facilitar su transporte, y que hoy se aplica por razones higiénicas.

Es en este principio higiénico el porqué se debe interceptar la relación progresiva de proliferación de los gérmenes que no sólo disemina sino que enferman, colocándonos en la obligación de anular a esos seres que sin cerebro nos aniquilan y porque es infame que esos débiles puedan destruir a los más fuertes.

Pues bien, consideré fundándome en la biología de *esos seres que no pueden* vivir en un medio que tenga una temperatura que no les convenga y como no puedan soportar ciento ochenta grados bajo cero, porque mueren, planteé el problema a resolver.

Dije: la ciencia física nos brinda un cuerpo de la atmósfera que podríamos aprovechar para esterilizar por este agente el cadáver y lograr el objeto que la higiene nos impone como medida sanitaria y que la profilaxia exige.

Me acordé también que la cita de Rochart decía, que la inmersión en el mar era la tumba del marino y la más barata, y que el doctor Penna sostenía que para los que vivimos en la tierra era la cremación.

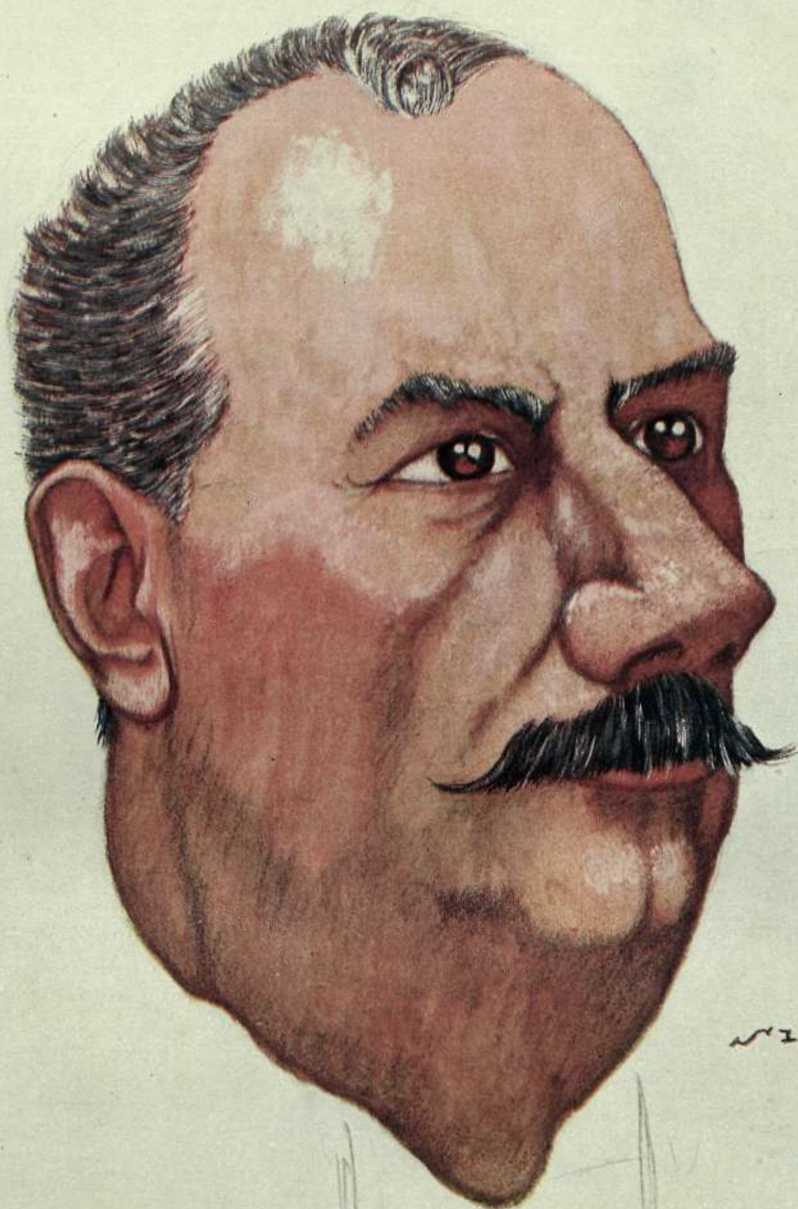
Como es notorio los vivos nos separamos de los muertos para conservarlos, momificándolos; para librarnos de su contagio y emanaciones cremándolos; y para aislarlos los inhumamos.

Estos hechos siempre han afectado el sentimiento humano y de ahí ha nacido la idea de resolver dentro de la armonía que debe respetar ese momento de transición porque es sagrado y que a pesar de ello necesita una solución.

Y al observar lo que nos pasa en el camino antes de llegar al mundo me dije, nos desarrollamos en un medio líquido, salimos, nos reciben y nos bañan, pues terminemos con el *último baño* en *aire líquido* que nos esterilizará y que muy bien los que quedan pueden proporcionarnos por ser el último pedido en vida y aunque lo consideren un sacrificio, deben respetarlo y hacerlo.

La inmersión se necesita y tendremos la cremación sin fuego, pero no sin combustión, se unificará el sistema para separarnos esterilizándonos y obtendrá así la higiene pública con este último baño de *aire líquido* su profilaxia.

La sociedad salvará nuestra profanación de todos los concebibles enemigos grandes o pequeños y podránt ransportarnos con menos volumen (casi nada) y peso reducido y por consiguiente con más facilidad, menos incomodidad y peligros de contagio y como resultante de algo práctico, no nos engañaremos confundiendo el polvo escatológico porque la combustión que se producirá en el aire líquido dejará la verdadera ceniza y cumpliremos así lo que pide el Evangelio para cada uno. Amén.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Dr. JOSE E. ROBERT, NUEVO GOBERNADOR DE CORRIENTES

POR SIRIO

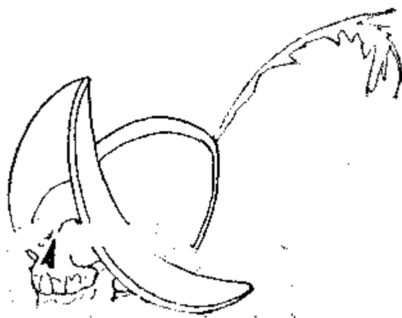
Gómez le enseñó los dientes,
porque lleva muy a mal
que con él triunfe en Corrientes
el Partido Liberal.

TEATRO DEL SILENCIO

PAULINA FREDERICK

Indiscutiblemente miss Frederick es uno de los más sólidos talentos dramáticos de la escena muda. Hubo un tiempo en que se desvió algo del buen camino, tal vez debido a la mala elección de los roles a ella confiados; pero desde el estreno de «Salvaje» la inteligente actriz volvió a demostrarnos sus grandes dotes de interpretación. Una de sus mejores creaciones la constituye el tipo real de esa mujer enteramente librada a los paraísos artificiales. Miss Frederick, en efecto, resulta quizá la mejor eterómana y morfinómana en los fingidos horizontes de la pantalla. En la vida, por el contrario, la bella Paulina es una mujer de conducta intachable, dulce y bondadosa, que no da motivo a los directores para renegar del bello sexo cinematográfico. Las últimas noticias dicen que ha obtenido otro triunfo interpretativo en la película «The lure of jade». Encargada de hacer un rol de enmarañada psicología, se desempeñó admirablemente a gusto del público.





¡ANANKÉ!

No obstante todos los descubrimientos de la ciencia; a pesar de todos los sistemas filosóficos que nos han prometido la independencia de nuestro ser dentro del torbellino de causas que influyen sobre nuestros actos o que son ajenas a nuestras necesidades; que indican nuestros deseos o que limitan nuestras pasiones; que anulan nuestra personalidad o que acentúan nuestros temperamentos, causas que nos sostienen o nos empujan, que nos salvan o nos pierden, que nos hacen nacer y nos hacen morir, que nos saca de la nada y luego nos sumerge en ella para siempre jamás, de todas esas fuerzas inconscientes hay una que casi siempre se manifiesta en forma original, azarosa, extrañamente cruel, inesperada, rápida como un rayo, sombría, siempre implacable, serena, traicionera y aleve, que nos deja espantosamente asombrados, que nos reduce al grano de polvo que ambula sin rumbo por los aires, que nos hace entrever el abismo del infinito en que estamos sumidos; y que nos vuelve al misterio aterrador de la ignorancia absoluta de todos los conocimientos y de toda la ciencia, de toda la filosofía de que nuestro espíritu se ha alimentado ávidamente. Se llama Fatalidad; la *Ananké* de los griegos.

Ella está presente en los sucesos guerreros que relatan en caracteres cuneiformes las ruinas ciclópeas de Persépolis y en los monstruos *leocentauros* asirios; ella creó la majestuosa cuanto inútil gran muralla china; levantó las pirámides faraónicas; elevó a los altares de la veneración a los 33.333 ídolos del templo de Kioto; ella subliminiza los monumentos abismantes misteriosos de Angor Toh; está en esencia en las pagodas indianas, en los jeroglíficos de los mausoleos de Tebas; en las salas hipóstilas de Karnac, en El Wart-Chang de Siam — el cimborrio más bello del mundo — y en las ruinas druídicas; fluye de los restos del Partenón como de una fuente propia; se reposa en la Vía Apia; se divierte en la «Cripta del Escorial»; gozó con el martirio de toda la familia real en la vieja Torre del Temple; por su culpa se creó el monumento funerario más bello, magnífico e ideal de la tierra, el Taj-Mahal; por ella se elevan al cielo los alminares de todas las mezquitas musulmánicas, las torres con o sin agujas de todas las iglesias cristianas, todos los obeliscos de Benarés y Luksor; por ella urdieron miles de manos ignotas los templos monumentales y monolíticos de Kailas y la ciudad incomprensible de Petra en Arabia, toda ella tallada en la roca; ella presidió las hecatombes voluntarias de creyentes bajo las macizas ruedas del carro do Jawpur; ella alimentó las salas de tormento de las inquisiciones españolas, el sótano trágico de la Conserjería en París y coronó de cabezas todas las guillotinas de las míseras ciudades y pueblos de Francia para sostener la era del terror. Ella creó religiones y destruyó templos, labró heroísmos y hundió en el olvido el recuerdo de emperadores, papas, conquistadores, «Condottieri» y aventureros. Presidió el nacimiento de príncipes desgraciados y estuvo presente en todas las tetralogías de Esquilo; no faltó nunca en las tragedias tan humanas y maravillosas de Sófocles, se mostró magnífica en la mayor parte de los dramas de Shakespeare y Calderón y cambió de nombre en el moderno Ibsen sin perder su carácter un solo instante. Ella es la cuna de lo más bello y lo más vulgar, lo más excelso y lo más bajo, lo más trágico y lo más burlesco del pensamiento humano. ¡Las formas de manifestarse son como lo es ella, arbitraria, caprichosa, repentina, falaz, cruel, inconsciente e implacable!...

Ved la última manifestación que llega a mis oídos. Ved como en un instante fugaz combina las circunstancias más variadas, las entrelaza con sus manos invisibles y de un solo golpe troncha en flor cuatro vidas inocentes en una mañana plácida y fresca de primavera, bajo la mirada amorosa del sol, al son alegre del canto de los pájaros sahumado el aire por todos los aromas vírgenes de las florecillas de los campos.

Una casita blanca. Una mujer debajo de una enramada sentada en rústico poyo, amamanta una criatura de pocos meses. Mira con interés el campo donde guía un arado su esposo, robusto agricultor. Un buey aburrido o distraído no sigue a línea recta tan necesaria para la paralelidad de los surcos. Un niño de ocho a diez años dirige los pasos del buey tratando de mantenerle en la ley de la línea recta.

Junto a la mujer hoza el barriento suelo una piara de puercos.

¿Notáis los disparatados elementos que van a dar sabroso banquete a la fatalidad?

El niño se distrae, siguiendo con la vista el vuelo de los pájaros — ¡niño al fin! — y la línea del surco por su culpa se hace sinuosa. El padre, irritado de súbito, puesto que sus gritos no logran sacar de la distracción al chico, se agacha y coge una piedra, la primera piedra que encontró a mano, que pudo ser, en cambio, un simple terrón o un pedazo de madera; pero la fatalidad velaba porque fuera piedra, *¡bien piedra!*

La arroja al niño con cierta violencia involuntaria. La piedra pega en la nuca del hijo, el cual cae como fulminado por un rayo. La madre, que ve lo que ha sucedido, deja en el suelo al niño que amamanta y corre desesperada a auxiliar a su otro hijo. ¡Nada hay qué hacer ya para volverle a la vida! Entre ambos, marido y mujer, en el colmo de la desesperación conducen al muerto a la casita blanca. Cuando llegan a ésta encuentran al niño que la mujer momentos antes dejara en el suelo horrorosamente destrozado por los puercos.

La mujer lanza un grito estentóreo y huye campo afuera como atacada por las mil furias. Está loca.

El padre, al considerar todo lo que ha originado su casi inconsciente gesto de tirar la piedra; en presencia de aquel cuadro de horror, entra en su cuarto, toma una escopeta de caza, la coloca enhiesta frente de sí, apoyando los dos caños bajo la barba y hace fuego...

Luego la paz suprema reina en la casa. Siguen aromando las florecillas, cantando los pajarillos y alumbrando el sol.

Y esto pasó hace algunos meses en un departamento próximo al de la capital. ¿No es verdad el aserto de que la realidad se divierte en urdir dramas más inverosímiles que todos los que pueda crear la imaginación más desorbitada? ¡Ah! Pero para ello cuenta con el valioso concurso de la fatalidad.

 OTTO MIGUEL CIONE 

...Y el jockey le salvó la vida

Por

JUAN CANCIO

Era el jockey del año, y en aquellos días sobre todo la fortuna le acompañaba asiduamente.

Las caballerizas más afamadas le buscaban con empeño para confiarle la dirección de sus productos, que él conducía al triunfo con destreza, serenidad y arte insuperables.

Nadie era capaz de darse cuenta con mayor rapidez de las condiciones fundamentales y de las singularidades propias de un caballo: nadie advertía con penetración y celeridad iguales si había que dejarlo correr en la punta, mantenerlo en el pelotón central o conservarlo entre los últimos hasta el momento del avance y la colocación decisivos para llegar primero al disco de la victoria.

Sus carreras parecían siempre la ejecución de un plan, de un estudio como científico, en que el jockey apreciaba por igual las características del propio pupilo y las de todos los rivales, confundiendo en sus cálculos las aptitudes y mañas de los corredores y la fuerza y hábitos de los animales en lucha.

A fuerza de conocerlo, algunos aficionados trazaban el círculo y anotaban por anticipado: Aquí empieza a desprenderse del lote, aquí se pone suavemente a la par del que va adelante, aquí decide la prueba a su favor.

Si las cosas se desenvuelven de otro modo, pero con el éxito previsto, la inspiración ha sido sublime la sangre fría extraordinaria, la estrategia genial.

Algunas veces los favoritos no respondieron ni a su habilidad ni a su látigo, y entonces nuestro jockey, que tanto sabía de las aclamaciones delirantes, debía soportar también la furia y la procacidad de la multitud, la que quiere ser siempre bien servida y nunca defraudada, lo mismo que en el mundo de la política.

Por ello, nuestro héroe era también un filósofo.

En las horas contrarias, no obstante su vida y su experiencia, solía decir a sus admiradores, que por cierto no le daban crédito cuando eso afirmaba, que quisiera entregarse por entero a las dulzuras y la tranquilidad de su hogar, renunciando a los lances del hipódromo...

* * *

Una noche, después de comer, mientras fumaba y leía los diarios de la última hora, repasando con displicencia los pronósticos para las carreras del día siguiente, o haciendo algún comentario travieso en determinados casos, le fué anunciada la presencia de un desconocido, que a todo trance deseaba verle en seguida.

Era un hombre de cierta edad — si la cierta edad tiene algo que ver con los cuarenta años, por ejemplo, — de figura elegante, de maneras sueltas y superiores.

Vestía con sencillez y pulcritud, pero no llevaba pulsera de reloj...

Al aparecer el dueño de casa, su visitante le clavó unos ojos negros y vivos, mientras una leve sonrisa,



— ¡Pobre chiquito! ¿Por qué lloras? ¿Te has perdido?
— Sí, y más me hubiera valido no salir con abuelita. ¡Siempre se le pierde algo!

más bien triste, se dibujó en su rostro pálido, acompañando un saludo entre confiado y ceremonioso.

Luego sentáronse casi juntos, jockey y recién llegado, en la pequeña sala confidencial en que se hallaban y que parecía preparada para la escena o el diálogo que se desarrolló en seguida.

— Vengo a hablar — dijo de entrada el desconocido — con un caballero.

— Si mi condición de jockey no me priva de ese título, así es... o así será... — respondió con seca ironía el soberano de las pistas.

Entretanto, la caballerosidad que estaba en juego no era la del jockey, sino la del que llegaba hasta él en hora grave y aun terrible de su vida, como que era su resolución quitársela si el resultado de su visita le fuera adverso.

Esto expresado, en forma convincente, sin muchos aspavientos y sin mayores reatos, el corredor mordió su cigarro, echó humo abundante y respondió, como hombre que cree hallarse ante un caso verdadero y fatal entre tantos otros de simulación más o menos feliz:

— ¿Pero qué le pasa a usted, señor; por qué me viene a usted ver a mí, sin conocerme; en qué puedo serle útil, por último?

La historia fué breve y sencilla: faltábale una suma de que debía rendir cuenta; él no había dispuesto de ella, pero era lo mismo, porque no podía denunciar al autor del delito, a quien lo ligaban vínculos que una mujer hacía indestructibles.

El jockey requirió nuevas aclaraciones, que le fueron dadas, y llegó a interesarse vivamente por la suerte del misterioso personaje que iba a pedirle auxilio en trance tal, sin antecedentes y sin presentación que lo autorizara.

Luego reaccionó y le dijo:

— ¿Y cómo puedo sacar a usted de su apuro? Yo no soy hombre de disponer así no más de la suma que le hace a usted falta... Si al menos fuéramos amigos, o conocidos, para buscar juntos un medio...

— El medio estaría en el hipódromo, — replicó la visita.

— ¿En el hipódromo? preguntó el otro con asombro. ¿Ignora usted que yo no soy hombre de estos tratos y que además no soy corredor de dividendos que alcancen a pagar... diferencias de esa clase?

— Yo no le vengo a ofrecer a usted nada. Yo sólo vengo a pedirle.

— ¿A pedirme qué?

— Dígame usted con qué caballos va a ganar mañana.

— ¿Podría yo asegurárselo?... Carreras son carreras... No le niego a usted que suele darse el caso. ¿Pero, y si no se diera?

Luego añadió, como meditando consigo mismo:

— Tres montas tengo, efectivamente...

Y de pronto, incorporándose:

— ¡Si yo ganara esas tres carreras y usted saliera de su mal paso, me jurará usted no volver a jugar más, ni a las carreras ni a nada?

— Se lo juro a usted desde ahora.

— Pues bien: deme usted la mano; mañana se jugará su suerte, que hago mía desde luego, a las patas de mis caballos.

Y el visitante, visiblemente emocionado, estrechó con efusión aquella mano y balbuceó:

— De mí no tendrá usted noticias si nos va mal; pero yo sabré ser su amigo si nos va bien.

— Lo será usted — agregó todavía el jockey — cumpliéndome su palabra.

* * *

«¡Abranse, ábranse, que va la vida de un hombre!» gritaba el jockey al día siguiente, llevando al triunfo al tercer animal de su monta.

Y al bajar del ganador y darse cuenta del sport alcanzado, ganas sintió de arrodillarse para dar gracias a Dios.

— Guárdese usted eso, que me ofende; no juegue más, según me lo ha jurado, y sea muy feliz dijo por la noche a su amigo quien podía considerarse realmente su salvador... y no a la manera de un Perichon cualquiera.

¡Pero cómo corrieron aquel día aquellos tres caballos!

E L   E C O



Guía. — En este sitio el eco es una cosa asombrosa. Por ejemplo, grite: "¡Dos medios litros de cerveza fresca!".
Turista. — "¡Dos medios litros de cerveza fresca!" (Pausa). No oigo el eco.
Guía. — ¿No? No importa. Ahí traen la cerveza.

PARADOJAS DEL AMOR

Por

TIRSO LORENZO

Si fuera yo el confesor
y la doliente Leonor
penitente arrepentida,
no iba a conocer mejor
la condición de su herida.
Ni su inquietud presentida
me extraña, ni sus enojos;
quien sabe leer en los ojos
y algo sabe de la vida,
puede dictar a conciencia,
un concluyente diagnóstico,
sin miedo a errar el pronóstico
de su ciencia.
Para el hondo padecer
que en corazón de mujer
dulces venturas empaña,
el tópico turbador
del amor
cuanto más cura más daña.

—

Tener hoy por favorito
el inveterado sport
del amor,
no es error ni es un delito,
según opina Leonor.
Si bien respeto el valor
de su opinión, considero
que en ese sport traicionero,
forjador irreverente
de conquistas ilusorias,
se cosechan, fatalmente,
derrotas más que victorias
Mas, la indiscreta Leonor
con tan imprudente exceso
al temible sport se aferra,
porque ignora, en su embeleso,
que en el equívoco sport
del amor,
quien más se entrena, más yerra.

La impaciencia en que, infelices,
quiere olvidar los deslices
de su alma loca e inexperta,
aun refleja los matices
de una ilusión casi yerta.
El corazón que deserta
de lances en que triunfara,
es cual la flor que preclara
perfuma después de muerta.
Hay en la vida afanosa
de Leonor, alma indolente,
resabios de la impaciente
mariposa
que, en veleidades cautiva,
prodiga su alma expansiva
sin miedo al pérfido lema
de que el fuego abrasador
del amor,
si más seduce, más quema.

—

La que juega a la ruleta
y sus gracias, indiscreta,
pone a varios corazones,
sufre crueles decepciones
por loquilla y por coqueta.
Ley que el destino interpreta,
pues jugando de ese modo,
la que al azar se someta,
se expondrá a perderlo todo.
Y si cual Leonor, sin tino,
en caprichos se aventura,
es su posible destino
perder ganancia y postura.
Y es por ello natural
colegir del grave mal
que hoy su conciencia remuerde,
que en este juego traidor
del amor,
la que más gana, más pierde.



— Antes de casarse con Josefina, era imposible sacársela de la cabeza.
— Creo que ahora habrá cambiado de opinión.

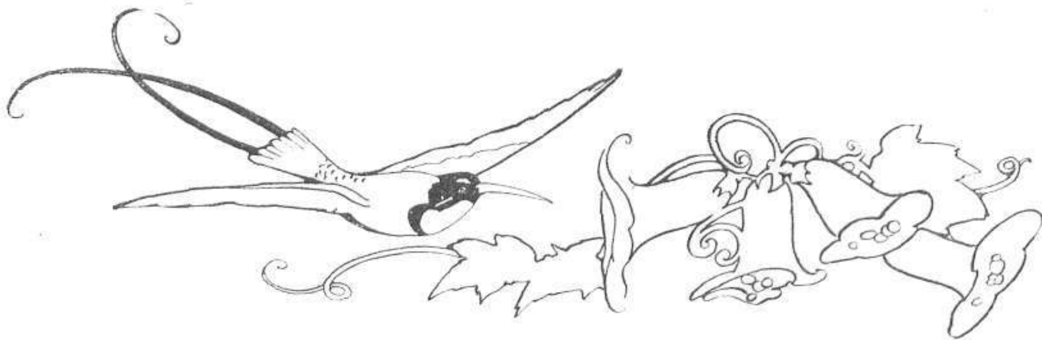


— Y, si quiere estar bien con el autor, haga el elogio de su talento.
— ¡Sí!... ¡Hay que atacarlo por su lado débil!...



EL TOPACIO

Los colibríes son joyitas con alas hechas de piedras preciosas y esmaltes brillantísimos. Por eso son tan chiquititos. Algunos colibríes tienen el tamaño de un mangangá; otros la estatura de una mariposa medio grandota. El mayor de los colibríes, según dice el diccionario de donde saco parte de mi sabiduría, es el *Patagona gigas*, o sea el gigante de los colibríes, que llega a tener el tamaño de un vencejo. Por si no conoces a este ave, te diré que mide y pesa tanto como una golondrina. El *Patagona gigas*, o picaflor de la cordillera, resulta, pues, el coloso de los colibríes, cosa que debe llenar de orgullo a mis lectores patagónicos y a ti, lectorcito argentino.



Pertenecen los colibríes, según la clasificación adoptada por Gallardo y otros naturalistas, al orden de los *pájaros*, suborden de los *tenuirrostros*, familia de los *troquílidos*. Como tenuirrostros son parientes del hornero, leñatero, burrito y otros (¿te acuerdas de lo que significa tenuirrostro?); como troquílido el colibrí es hermano del runrún, tente en el aire y otros picaflores, animalitos que estudiaremos cuando llegue su turno. Troquílido quiere decir *troglodita*, y troglodita quiere decir que vive en cuevas. Por más que hice para explicarme las razones que la ciencia tuvo al llamarles troquílidos no llegué a comprenderlas. Averígualo tú. A los colibríes se les llama *pájaros moscas* y, en Cuba, *zunzunes*.

El topacio o *topaza* vive en las Guayanas y es uno de los más lindos colibríes. Sus costumbres se parecen a las de sus hermanos de toda la América, patria única de los colibríes. Tiene el pico delgado, tenue (tenuirrostro significa eso), un poco encorvado. Su lengua es larga y hendida. Desde la punta del pico al extremo de las plumas de su colita tiene 10 centímetros.

Como buen colibrí, se alimenta del néctar de las flores y de insectos, esto es, come carne con dulce. Para recoger su cosecha de golosinas va de flor en flor igual que las mariposas y las abejas, y es tan goloso que a veces se atreve hasta con los ramos colocados en las habitaciones o que una persona lleva en la mano. Los insectos los recogen con la lengua. Para comer no necesitan posarse sobre las flores. Esto te dice que su habilidad es enorme y que vuelan maravillosamente. Tan rápido es su vuelo que resulta imposible seguirlo con la vista. Gracias a esa ligereza y a las gambetas y quiebros rápidos que da en el aire puede burlar la persecución de sus enemigos.

La topaza es muy lista y muy valiente, como todos los colibríes. Se atreve con las aves rapaces y las pica hasta que éstas, mareadas por los ataques de aquel cosito con alas a quien no pueden agarrar, huyen del sitio dejando tranquila a la topaza.

El topacio, topaza o *Topaza pella* camina mal por el suelo y difícilmente logra echarse a volar cuando cae en tierra. Duerme sobre las ramitas más delgadas y algunas veces colgada cabeza abajo. La señora topaza se diferencia de su esposo en que tiene el plumaje verde y la gargantilla colorada.

Vive en los espesos bosques de las Guayanas, a orillas de los ríos, donde hay gran provisión de confiterías floridas e innumerables haciendas de insectos. Cazan y chupan durante el día, reuniéndose en grandes bandadas que parecen enjambres de mariposas.

No se sabe si los matrimonios topazas son fieles durante todo el año. Lo que sí es público que se dan mucha maña para hacer los nidos. Estas casitas donde nacen los topacitos son de lianas, líquenes y están suspendidas entre las ramas. Allí pone la topaza dos huevos, que dado el tamaño de ellas resultan grandotes. A los diez y seis días salen los dos gemelos. La topaza, como todos los colibríes, se amansan con facilidad.

DIBUJOS DE MACAYA.

EDUARDO DEL SAZ.



Frente a Avila



En esto se nos apareció Avila, Avila de los Caballeros, Avila de Santa Teresa de Jesús, la ciudad murada. (Nuestros lectores argentinos la conocerán, si no por otra cosa, por la novela de E. Rodríguez Larreta «La gloria de Don Ramiro» y acaso por alguna reproducción del retrato que de él hizo Zuloaga y en que aparece como fondo la maravillosa ciudad castellana, la de los castillos que son los torreones o cubos de sus murallas). Se nos apareció Avila, según a ella íbamos por la carretera que la une con Salamanca y se nos apareció encendida por el rojo fulgor del ocaso del sol que abermejaba sus murallas, en una rotura de un día aborrascado.

El ceñidor de las murallas de la ciudad subía a nuestros ojos, a un lado de él, fuera del recinto de la urbe la severa fábrica de la basílica de San Vicente, y en lo alto, dominando a Avila, la torre cuadrada y mocha de la catedral. Y todo ello parecía una casa, una sola casa. Avila la Casa.

Viendo a Avila se comprende cómo y de dónde se le ocurrió a Santa Teresa su imagen del castillo interior y de las moradas y del diamante. Porque Avila es un diamante de piedra berroqueña dorada por soles de siglos y por siglos de soles. ¿Cuántos?

«¿De qué época datan estas murallas?» — nos preguntó uno de los que nos acompañaba en el auto cuando surgió a nuestra vista la claridad de Avila.

No supimos contestarle. Además esas murallas datan de muchas épocas. ¡Y no queríamos pensar en tiempo: queríamos, más bien, olvidar el tiempo; íbamos a Avila a olvidar el tiempo, o mejor, a matarlo! Y matar el tiempo es resucitarlo.

No hace mucho leíamos en una revista argentina esta pregunta que se les hacía a algunas personas: «¿En qué época quisiera usted haber vivido?» Cada cual respondía según sus aficiones y alguno contestó que de aquí a diez años. Nosotros contestaríamos que en todas las épocas. Y mirando a Avila ceñida por sus murallas, pensábamos vivir en todas las épocas, fuera de tiempo, desde la edad troglodítica hasta la otra edad troglodítica, la que ha de volver para el linaje humano.

¿Conoce el lector el terrible canto de Carducci «Sobre el Monte Mario» y aquella su visión final del fin del linaje humano? Pero... dejemos esto y volvamos a Avila.

Una ciudad así, murada y articulada, es una ciudad. Tiene unidad, tiene fisonomía, tiene alma. Londres, en cambio, o Nueva York, no puede ser una ciudad nunca. El que en Londres tenga alma de ciudadano tiene que albergarla en un barrio. Londres no puede ser una casa.

El que esto os dice se sentiría solo y solitario, aislado, en una urbe como la de Londres y aun mucho menor. Hasta en Madrid experimenta la tristeza de la urbe extensa. Es como si se me mandase escribir sobre una mesa puesta en medio de la Galería de Máquinas de París o de la iglesia de San Pedro de Roma. Mejor en medio del campo. En medio del campo, al aire libre sí, pero no en un tan vasto recinto cubierto. En una choza sí, sintiendo cerca el recinto, bien ceñido.

Abarcábamos toda Avila de una sola mirada y comprendimos lo que se puede querer a una ciudad así y como puede ser patria. Atenas fué patria y no lo fué Babilonia. Y Avila es, además, un convento. Y aun casi la celda de un convento.

Se entra en la ciudad por puertas, pasando bajo un dintel de piedra, como se entra en una casa. A la puerta principal de entrada le flanquean dos robustos torreones, dos cubos de la muralla. Y cuando dentro del recinto murado, en el centro de la ciudad, se encuentra alguna plaza parece que ésta se ensancha en su pequeñez. ¡Esas plazuelas apacibles y sosegadas que se abren dentro del recinto conventual de una eterna — no ya vieja — ciudad castellana! ¡Esas plazuelas por las que han resbalado siglos de instanteneidad cotidiana!

¡Lo cotidiano! Lo de todos los días, lo que fué de los trogloditas prehistóricos y será de los trogloditas posthistóricos, lo de todos los tiempos, eso sólo se gusta y se paladea en estas viejas ciudades. Y veis al mismo mendigo que pintó Velázquez.

¿En qué época quisiera haber vivido? ¡En todas! Cierto que siento predilección por la Edad Media y por la época de la Revolución Francesa, pero todas las edades son medias y en todas hay revolución.

Cuando se nos apareció de pronto Avila de los Caballeros, hace pocos días, surgiendo de las berroqueñas tierras de Castilla, íbamos meditando en la revolución que está pasando ahora por España. Y en Avila, como en un espejo histórico, queríamos descubrir nuestro porvenir revolucionario. Sus murallas eran un símbolo.

Nos acercábamos a Avila y al día veinticinco de este mes de octubre de 1921. ¿Qué es esta fecha? Nada; una superstición.

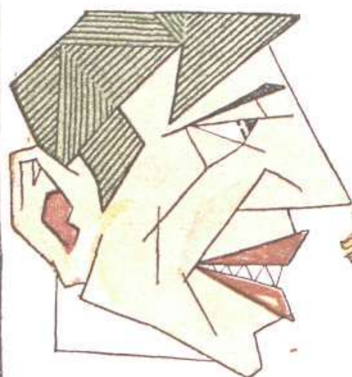
Miguel de Unamuno

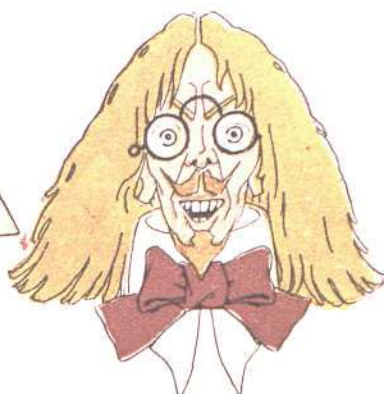
CABEZAS

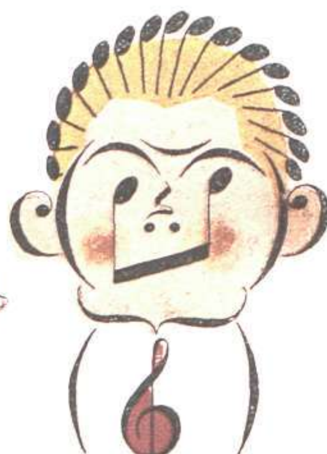

CABEZA DE INTELECTUAL


CABEZA DE ANALFABETO


CABEZA DE FUTURISTA


CABEZA DE CUBISTA


CABEZA DE POETA ROMÁNTICO


CABEZA MUSICAL


CABEZA DE PENDOLISTA


CABEZA DE MATEMATICO



CABEZA DESCONOCIDA

DIBUJO DE REDONDO

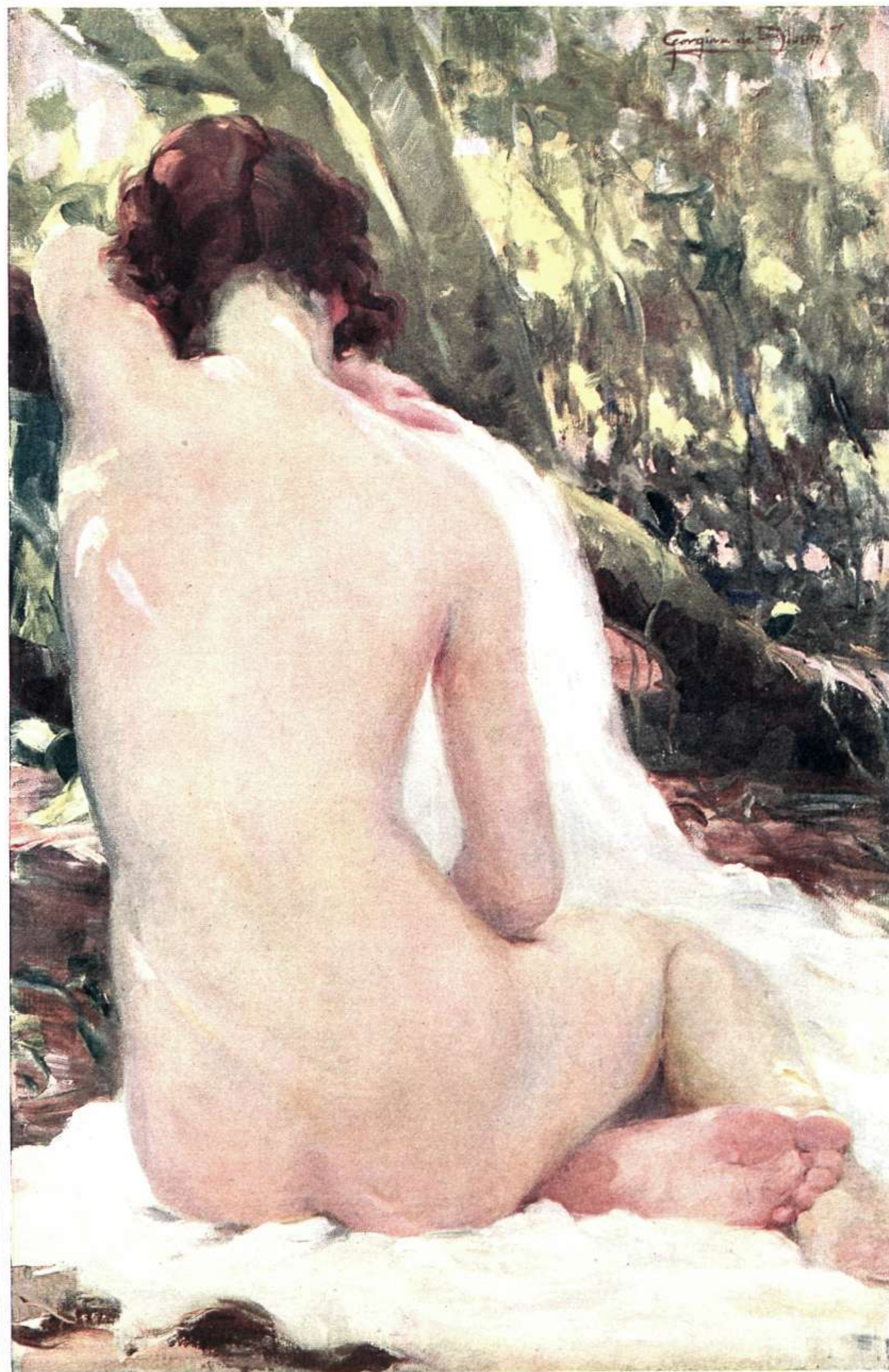


SEÑORA

MERCEDES ORTIZ BASUALDO DE PAZ



FOTO DE FRANZ VAN RIEL



ARTE BRASILEÑO

DESNUDO

POR GEORGINA DE ALBUQUERQUE



Recepción ofrecida por la Liga Patriótica Militar en honor del embajador de los Estados Unidos, Mr. Williams Collier.





REVISTA ANUAL EN LA ESCUELA DE CABALLERIA

El Presidente de la República con los ministros de Guerra y Relaciones Exteriores llegando a la escuela.

Los agregados militares extranjeros presenciando las maniobras realizadas por los escuadrones de caballería.



Grupo de distinguidos miembros de la sociedad de Santiago concurrentes a la comida y baile dados en su residencia por el señor José Ureta Echazarreta.

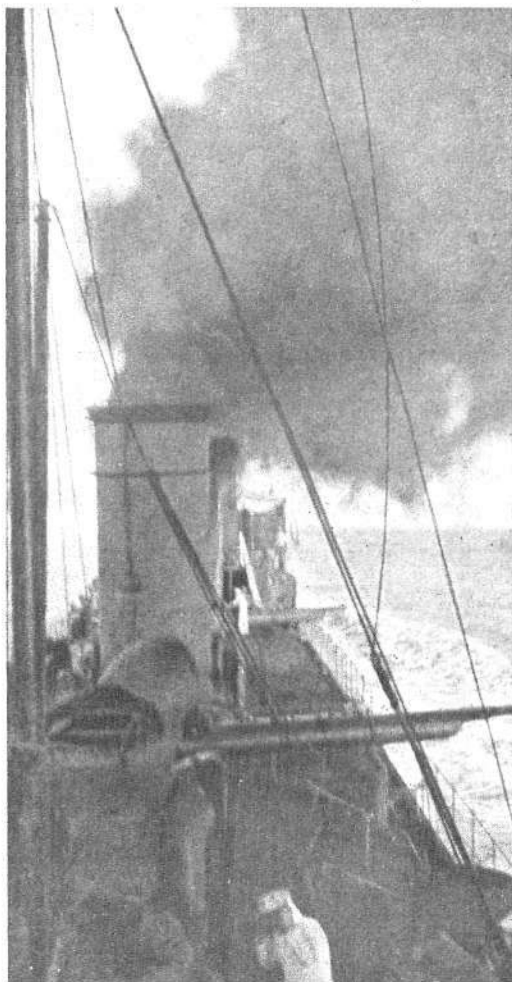
Fotos de nuestro corresponsal.

Festival de la Asociación de Damas Correntinas

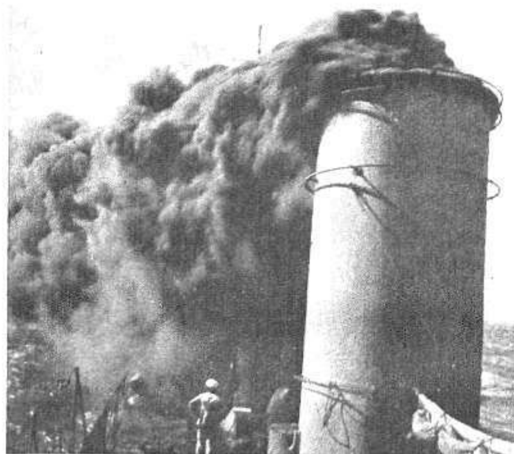


Grupo de señoras y señoritas que concurrieron al te danzante celebrado en los salones de la Sociedad Rural Argentina, a beneficio de las obras que sostiene y realiza la meritoria institución citada.

La escuadrilla de torpederos en las maniobras de la escuadra



Explorador torpedero "Jujuy", navegando a 25 millas de velocidad, momentos antes de efectuar un ejercicio de lanzamiento de torpedos sobre un blanco en movimiento.



Interesante fotografía tomada en el instante en que un explorador arroja humo para ocultar los buques de la primera División.



Plana mayor del torpedero "Jujuy" y tres jefes del ejército que presenciaron un ataque nocturno de la escuadrilla de torpederos a la escuadra.

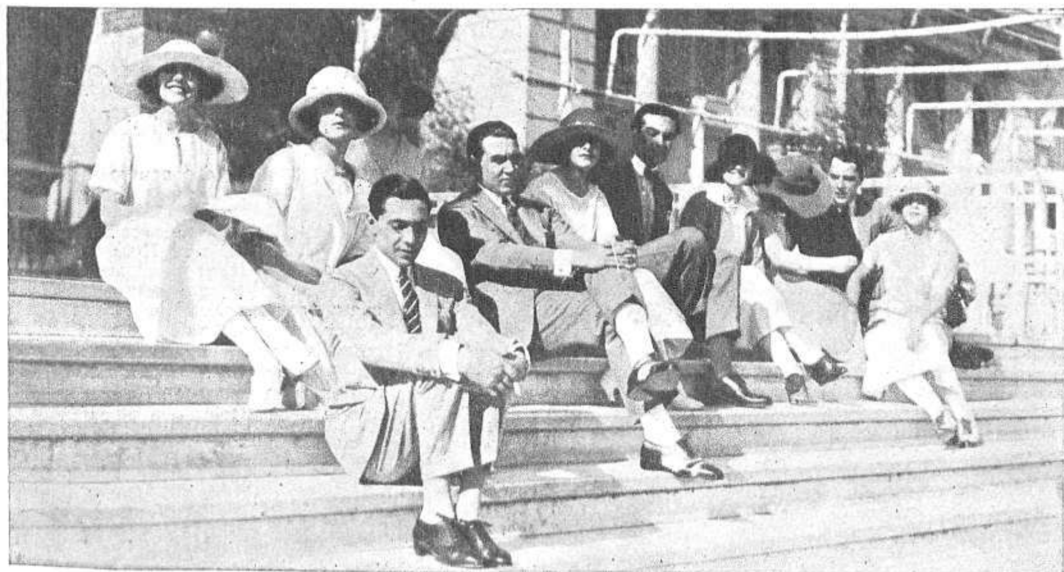




HUELGA DE TRANVIARIOS.

El antiguo tranvía de caballos cuyo personal no se plegó a la huelga, aceptado como una "salvación" por sus detractores. El paro causó, como es de presumir, serios inconvenientes a la población.

Una escena repetida constantemente en los pocos tranvías eléctricos que circularon. La dirección de rodados aplicó fuertes multas a las empresas, por cada uno de los coches que no hicieron circular.

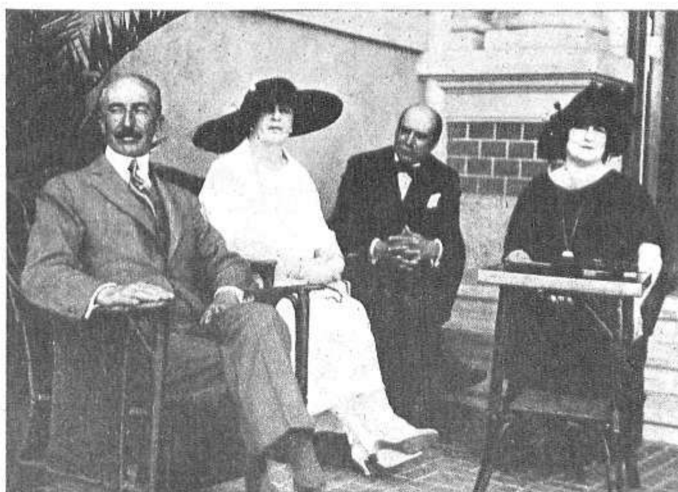


GENTE CONOCIDA DE BUENOS AIRES

Señoritas Celita, Susana y M. Elena Luro, Julieta Shaw, Emma Benítez Basavilbaso, Julia Marín, doctor A. Mignaquy, doctor A. Luro (hijo), señores Alberto Luro y Edgard Hasperg, en las escalinatas del Parque Hotel.



Señorita Arminda Luro y señor Edgard Hasperg.



Señor Adolfo Luro y su esposa Celia Sahores, el señor Jorge Catelín y su señora Enriqueta Basavilbaso, en la terraza del Parque Hotel.



Señoras Casas de Bower, Garmendia de Castellanos, Funes de Cairo, Díaz de Zárate, Funes de Beltrán Posse, Ferreyra de Funes, Meson de Astrada, y señorita Robertina Ordóñez.

UNA HERMOSA FIESTA SOCIAL EN

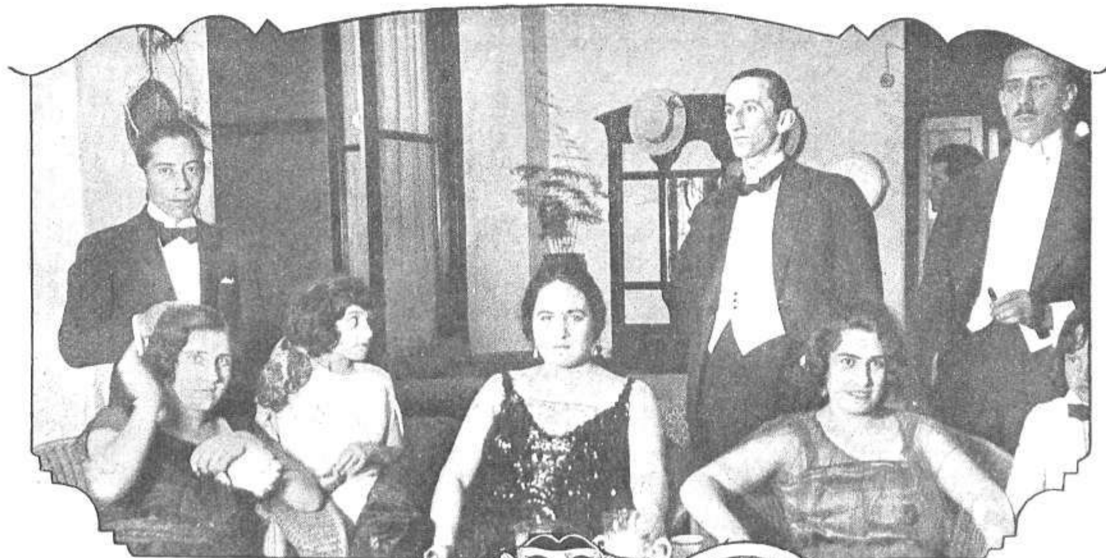
ON el concurso de las familias más distinguidas de la sociedad cordobesa, la fiesta celebrada en el Sierras Hotel adquirió las proporciones brillantes que se le auguraron cuando se anunció. Habiéndose hecho verdadero derroche de lujo y de buen gusto, los salones presentaban precioso aspecto y en ellos, formando delicado conjunto, un núcleo de jóvenes en el que la belleza triunfaba plenamente.

La nota que culminó dignamente la

Señorita Claudina Maiz Casas, que obtuvo el primer premio por su original traje.



Señoritas Enriqueta Ruiz Guiñazú y Rosita Carranza.



Familia de Urrestararzú presenciando el baile desde uno de los ángulos del salón.

EL SIERRAS HOTEL DE CORDOBA

fiesta fué la entrada que hicieron, cuando el baile se hallaba en su apogeo, varias señoritas ataviadas con lujosos y originales trajes de fantasía.

Para ellas fueron entonces los mejores aplausos y los más calurosos elogios, culminados cuando la comisión de caballeros discernió los premios que cada una de ellas habia merecido.

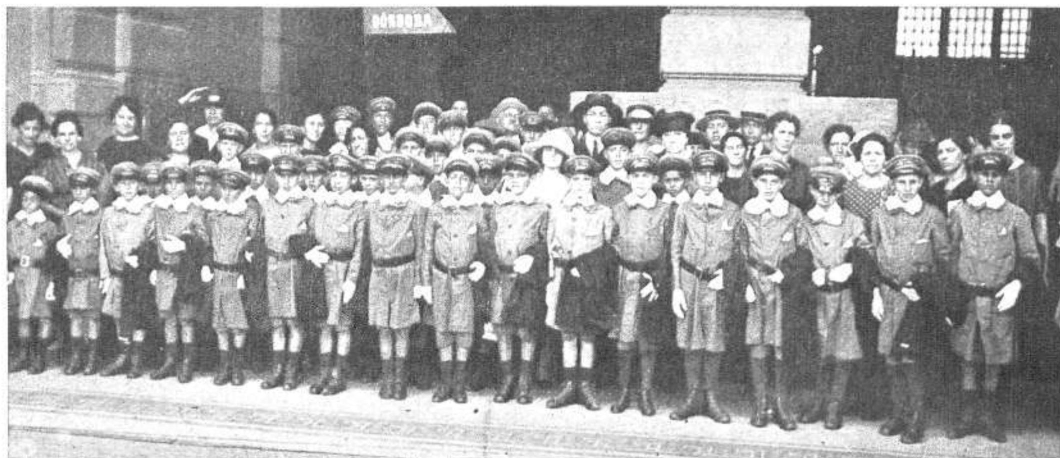
Sin duda alguna ha de recordarse gratamente la interesante fiesta: la cultura, la gracia y la belleza, principales atributos de ella, así lo dejan vaticinar.



Señoritas María Elena Ramos Mejía y María del Carmen García Irigoyen, que obtuvieron el 3.er y 4.º premio.

Señorita Fina Romero Carranza, 2.º premio en el concurso de trajes de fantasía.

UNA ALTRUISTA INICIATIVA



Niños débiles de la institución "Escuelas y Patronatos" en la estación Retiro antes de tomar el tren que los condujo a Córdoba, donde son enviados durante las vacaciones escolares.

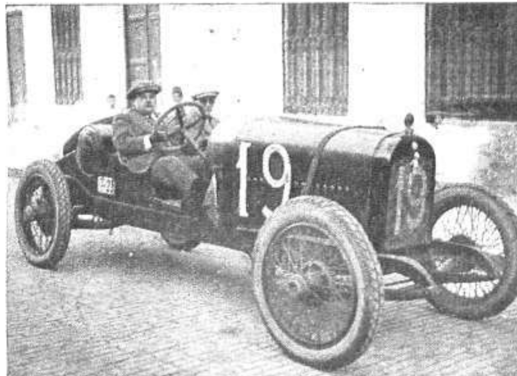
DE ROSARIO



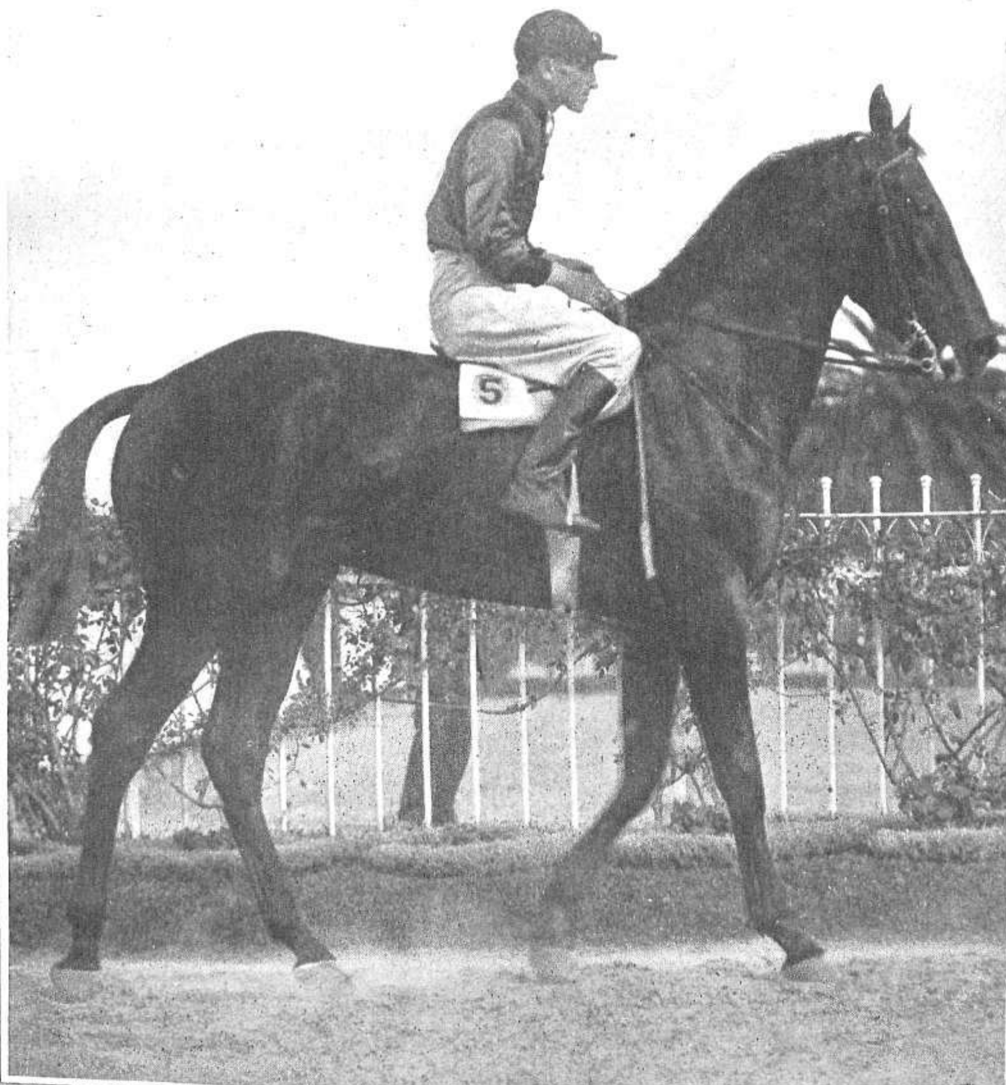
Llegada a Alberti de los autos que tomaron parte en la importante carrera Rosario-Santa Fe-Rosario, patrocinada por el Club de Gimnasia y Esgrima de Rosario. El interés y el entusiasmo con que fueron seguidas todas las incidencias de la prueba, quedó compensado con el brillante resultado de la misma.



F. Serra Lima, con coche Hudson, ganador de la copa Cade, disputada en la gran carrera.



Jorge Coen, con coche Nash, ganador definitivamente de la copa Criessa.



NOMBRE

POR MOLITOR II Y HARPIA

GANADOR DEL PREMIO RAFFETTO

DISTANCIA 800 METROS. TIEMPO 0' 47" 4|5. SPORT $ 4.35 Y 3.10

Cotizado gran favorito, por su tercer puesto al hacer su debut; el pensionista del stud 11 de Noviembre, se adjudicó la carrera, imponiéndose fácilmente sobre sus contrarios.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL DOMINGO 22 DE ENERO

1.ª carrera LEMUN — PROCIDA.
2.ª " MULATONA — AMAPOLA.
3.ª " NAP — OFIDIO II.
4.ª " CANTADOR — PADDY.
5.ª carrera CABARI — MALCONTENT.
6.ª " ROMERIA — PODEROSA.
7.ª " HIJO MIO — POINT DU JOUR.
8.ª " SONAMBULO — TURUNDEL.

HISTORIAS DE GRANDES ASESINOS

LA DEUDA DEL CRIMEN



La ciudad de Rafaela es una población de gente rica. Vive siempre en paz. Vive del trigo... Las pasiones políticas no logran conmoverla. Escasean los asesinatos. Es la ciudad que suelen visitar en sueños los muchachos de Florida que aspiran a casarse con princesas agrarias o pecuarias. Allí no se han visto jamás ojos con hambre. Nadie pide limosna. El único pordiosero que existió en la ciudad, se enriqueció hasta jubilarse. El ejemplo de la caridad que afortunó al mendigo, inspiróle la idea de invertir su plata de limosnas en la compra de sueldos. ¡Hombre filantrópico! Gracias a él, los maestros de escuela se creyeron felices: no se murieron de hambre todavía...

En este ambiente armónico de paz, la ciudad de Rafaela, tan humilde, tan sencilla, tan modesta, despertóse un día horrorizada.

Fué el 4 de febrero de 1921. Muy de mañanita las puertas y balcones se abrieron con estrépito. Rostros con temor se asomaban atraídos por unos gritos que en el silencio del amanecer estremecían el aire:

— *¡Socorro! ¡Socorro!*

Una señora de cabellos blancos, en camisa, gritaba a través de la reja de su ventana. Movía los brazos en actitud de loca:

— *¡Socorro! ¡Vigilante!*

Acudió la policía. Violentando la puerta, los agentes pudieron llegar hasta la habitación de la señora. Esta, en un estado de angustia indescriptible, sólo atinó a decirles:

— *¡Allí! ¡Mi marido! En el suelo...*

Junto a la cama matrimonial, sobre un charco de sangre que empezaba a coagularse, yacía el cadáver de un hombre. Era casi un viejo. Tenía sesenta años. El criminal habíase ensañado. El cuerpo presentaba diez y siete puñaladas. Pero no eran puñaladas de asesino pasional. Eran puñaladas técnicas de carnicero que hunde pacíficamente su cuchilla en la res. Carnicero que corta sin odio ni venganza, dispuesto a vender con provecho los trozos de la víctima...

La primera medida que tomó la autoridad fué alejar a la señora del cadáver sangriento. La pobre sufría ante el espectáculo bárbaro de su esposo tendido en el suelo, abierto a puñaladas, junto a aquella cama nupcial, de madera, con perillas; cama tan vieja que era de la época en que estuvo de moda la caoba.

La mujer daba gritos horribles:

— *¡Casiano! ¡Casiano! ¡Has muerto! No te veré más...*

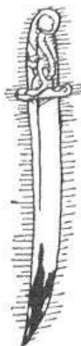
— Cálmese, señora — le decía el comisario. — Dios ha de protegerla...

— *¡Es espantoso! Nunca podré consolarme. ¡Eramos tan dichosos! Cuarenta años de matrimonio, para ver a mi marido en ese estado...*

Era, en efecto, un espectáculo bárbaro. El anciano, desnudo, estaba descosido a puñaladas. En los espasmos agónicos, el muerto se arqueó. Se trenzó. Se torció. Se retorció... Las convulsiones de la lucha final dejaron en el cadáver la huella de su espanto...

El viejo, al expirar, llevóse las dos manos a los ojos para no ver, sin duda, cómo lo mataban. El médico de policía realizó un gran esfuerzo para arrancarle de los párpados esas dos manos rígidas. Al conseguirlo, dos lágrimas cayeron de los ojos del muerto.

— *Hoy* — dijo el doctor — *he visto por primera vez un cadáver que llora...*



La policía dedicóse con empeño a buscar los autores del crimen. Los asesinos eran varios.

He aquí un resumen de las declaraciones de la viuda referentes a la noche trágica:

— «... de pronto sentí un ruido. Mi esposo dormía a mi lado, en la misma cama, con un sueño tranquilo. En la casita vivíamos los dos únicamente. No teníamos hijos. No necesitábamos sirvientes... Al despertarme con el rumor de alguien que se lleva por delante una silla, comprendí que era de noche aún. Por las rendijas penetraba la luna. Me senté en la cama. ¿Qué vi? Me helé de espanto: en la puerta que da al comedor había tres hombres! Quise gritar. Permanecí dura de miedo. El temblor de mi cuerpo despertó posiblemente a mi marido:

— *¿Qué tienes, vieja? ¿Estás enferma? ¿Por qué tiemblas?*

Intenté mostrarle las tres sombras paradas en la puerta. No pude hablarle. Pero mis ojos fijos en los tres fantasmas, le indicaron la causa de mi susto. Se sentó de repente en la cama, gritando:

— *¿Quién anda? ¿Quién...?*

No logró terminar. Uno de los bandidos, disfrazado con un pañuelo que le cubría desde la barba hasta el nivel de los ojos, se echó sobre mi esposo. En el resplandor de la luna, vi brillar un cuchillo... Al mismo tiempo, otro de los hombres se arrojó sobre mí. No sé qué pasó. Perdí el sentido... Cuando abrí los ojos, el sol me deslumbraba. Los asesinos ya no se veían. Creí que fuera un sueño. ¿Y mi marido? No lo encontré en la cama. Cerca de la puerta del comedor divisé un hilo de sangre. Retrocedí con la mirada, siguiendo el curso del hilito de sangre que se ensanchaba cerca de la cama... ¡Oh! En el suelo, estaba mi marido. ¡Muerto! Abrí la ventana. Pedí socorro... ¡No recuerdo más! ¡Qué desgracia espantosa!»

Esto era todo cuanto la viuda sabía. La investigación era difícil. Los criminales habían procedido con cautela. La penumbra de la habitación, los rostros cubiertos con pañuelos — como en el cine — y el desmayo de la mujer, impidieron que la señora lograra dar la filiación exacta de ninguno de los tres asaltantes. El móvil del asesinato no podía ser el robo. Los culpables se marcharon sin llevarse ni fósforos.

Transcurrieron varios meses. El crimen seguía en el misterio. Los empleados de investigaciones desesperaban de vengar a la víctima.

Un día — hace poco tiempo — se presentó en la policía un hombre mal vestido, con aspecto de peón. Un «linghera» de estancia...

— *Vengo a hacer una denuncia, señor comisario.*

— *¿De qué se trata?*

— *De una estafa. Una señora me debe mil quinientos pesos y no quiere pagármelos.*

— *Acuda al juez de paz.*

— *Es que yo quiero que la tomen presa por sinvergüenza. Me prometió pagarme por un trabajo que le hice y ahora se niega a...*

El comisario, por curiosidad, le preguntó el nombre de la deudora. Era la viuda. La mujer de don Casiano, el hombre de las 17 puñaladas...

Al comisario ocurriósele una sospecha. Detuvo al denunciante. Aquella deuda tan extraña...

El hombre se llamaba Ramón Avalos. Fué sometido a un careo con la viuda. Al principio, ambos discutieron sin referirse al origen de la deuda. Pero el comisario despejó las mentiras de los litigantes y acorraló de manera tan hábil al hombre, que, al fin, Avalos confesó:

— «Esta vieja me prometió mil quinientos pesos si yo le mataba al marido. Hablé con dos compañeros para que me acompañaran. Les di de mi bolsillo cincuenta pesos a cada uno. Yo lo maté al viejo. ¡Y ahora ella no quiere pagarme! Es una estafadora. Espero que la justicia la obligará a cumplir con su deber...»

Descubierto el crimen, capturado Avalos — aunque sus dos compañeros están prófugos — la justicia se interesó por la parte psicológica del drama.

¿Qué móvil de venganza, qué perversión del ánima o del cuerpo, pudo arrastrarla al crimen? ¿Qué fenómeno moral impulsó a esa anciana, después de cuarenta años de matrimonio feliz, a destripar a su marido como a un cerdo?

— *¿Tuvo usted, en sus cuarenta años de matrimonio, muchas reyertas con su esposo?*

— *Ninguna.*

— *¿Su esposo le dió mala vida?*

— *¡Jamás!*

— *Entonces ¿por qué lo mató?*

— *Pocos días antes de morir me engañó con una costurera. ¡Figúrese usted, un viejo de sesenta y tantos años, enamorado de una chiquilina de diez y ocho. ¡Viejo pícaro! Si me hubiera engañado cuando yo era joven y bonita, lo habría perdonado. Pero engañarme en la vejez... ¡Canalla!*

Ramón Avalos, el asesino principal, está en la penitenciaría de Santa Fe, donde un fotógrafo de CARAS Y CARETAS lo ha retratado con el traje del crimen. El fiscal pide para el reo la pena de muerte... En cuanto a la pobre vieja romántica, ojalá Dios la haya perdonado. Adrede, no he querido escribir su nombre en esta crónica. Murió hace pocos días en la cárcel. Murió de tristeza llorando a su marido...

JUAN JOSE SOIZA REILLY

EXISTE ACTUALMENTE un sentido de economía más claro y exacto adquirido en virtud de los resultados negativos que proporcionaron las mercaderías de calidades y precios subalternos, que, a falta de otras, hubo que consumir hasta hace poco.

Todos reconocen ahora más que antes las ventajas que proporciona la compra de mercaderías de la mejor calidad y de más alto precio, pues siempre sale ganando el consumidor cuando cambia su dinero por una mercadería de Casa acreditada como el aceite CALIDAD BAU.



Bernabé

por Anatole France

En tiempo del rey Luis vivía en Francia un pobre saltimbanqui de Compiègne, llamado Bernabé, que recorría las ciudades dedicándose a juegos de fuerza y habilidad. Los días de feria echaba en la plaza una alfombra vieja, y después de haber atraído a niños y curiosos con algunas bromas, tomaba actitudes violentas y se colocaba un plato de estaño en equilibrio sobre la nariz. La multitud le contemplaa con indiferencia, pero cuando, poniéndose cabeza abajo y sosteniéndose con las manos, echaba al aire y recibía con los pies seis bolas de cobre que relucían al sol, o cuando se retorcía hasta que los talones casi le tocasen la nuca, jugando en esta posición con doce cuchillos, se levantaba un murmullo de admiración y las monedas caían a montones sobre la alfombra.

A pesar de todo, como la mayoría de los que viven de su talento, el buen Bernabé pasaba grandes apuros a través de su existencia errante. En primer lugar no trabajaba cuanto hubiera querido. Para mostrar su talento éranle necesarios, como a los árboles para dar flores y frutos, el calor del sol y la luz del día. Durante el invierno parecía un árbol sin hojas y casi muerto. La tierra helada era rigurosa para él. Pero como tenía el corazón sencillo, sufría con paciencia todos sus males. Nunca había reflexionado sobre el origen de las riquezas ni sobre las desigualdades de los hombres. Creía con firmeza que si este mundo es malo, el otro no puede dejar de ser bueno, y esta esperanza le alentaba. No blasfemaba nunca el nombre de Dios y vivía honestamente.

Era, en fin, un hombre justo y particularmente devoto de la Virgen Santa. Cada vez que entraba en una iglesia se arrodillaba ante la imagen de la Madre de Dios y le dirigía una oración piadosa y sencilla. Pues bien, una tarde lluviosa en que, triste y cabizbajo, andaba con los enseres debajo del brazo buscando una granja en que recogerse, encontró por el camino a un fraile y le saludó humildemente. Bien pronto cambiaron algunas palabras.

—Amigo — le dijo el fraile, — ¿por qué vestís traje verde? ¿Estáis encargado del papel de gracioso en algún auto?

—No, padre — respondió Bernabé. — Tal como me veis, soy saltimbanqui. Es un oficio que sería el mejor del mundo si con él se pudiese comer siempre que se tiene hambre.

—Amigo Bernabé — le replicó el fraile, — cuidado con lo que decís. No hay mejor estado que el monástico en que se celebran las glorias del Señor, de la Virgen y de los Santos. La vida del religioso es un cántico perpetuo al Creador.

—Padre — contestó Bernabé, — reconozco que he hablado como un inocente. Mi mérito no puede compararse con el vuestro, y bien querría, padre, cantar con vos los Santos Oficios y especialmente el de la Virgen Santa, por la cual siento devoción particular. De buen grado renunciaría al arte que me da a conocer desde Soissons a Beauvais en más de seiscientos pueblos y ciudades por abrazar la vida monástica.

Al fraile le conmovió la sencillez de su compañero, y como no le faltaba discernimiento, reconoció que Bernabé era uno de aquellos hombres de buena voluntad de quienes Nuestro Señor ha dicho: "¡Que la paz sea con vosotros sobre la tierra!" Por esto le respondió:

—Amigo Bernabé, seguidme y os conduciré al convento de que soy prior. Aquel que condujo a María Egipciaca por el desierto, me ha puesto en vuestro camino para que os guíe por el de la salvación.

De este modo se hizo fraile Bernabé. En el convento donde fué recibido todos los religiosos celebraban las glorias de la Virgen, empleando en esta piadosa ocupación todo el saber y la habilidad que habían obtenido de Dios. Así, pues, el prior componía libros que trataban, según las reglas escolásticas, de las virtudes de la Madre de Dios; el hermano Mauricio los copiaba sabiamente en hojas de pergamino y el hermano Alejandro los adornaba con finas miniaturas en que se veía a la Reina de los Cielos sentada en el trono de Salomón. A sus pies velaban constantemente cuatro leones mientras alrededor de su cabeza coronada veleban siete palomas, que simbolizaban los siete dones del Espíritu Santo.

También el hermano Mariano era uno de los más tiernos hijos de María. Ocupado constantemente en tallar imágenes en piedra, tenía los cabellos blancos de polvo y los ojos rojos e hinchados, pero ya de edad avanzada conservaba aún la fuerza y la salud, porque visiblemente la reina del Paraíso favorecía a aquel hijo querido.

También había en el convento poetas que componían en latín himnos y prosas en honor de la bienventurada Virgen María, y hasta moraba en él un picardo que relataba los milagros de la Madre de Dios en lengua vulgar y en versos rimados.

Viendo este concurso de alabanzas y esta abundencia de obras bellas, Bernabé se lamentaba de su ignorancia y de su simplicidad.

—¡Cuán desgraciado soy! — suspiraba paseándose por el jardincillo sin sombra del convento. — ¡Cuán desgraciado soy por no poder alabar dignamente como mis hermanos a la Santa Virgen, a quien he consagrado la ternura de mi corazón! ¡Pobre de mí! soy un hombre tosco y sin arte; no tengo para alabaros, Señora, ni sermones edificantes ni tratados exactamente divididos según las reglas, ni hermosas pinturas ni estatuas perfectamente talladas ni versos contados y agradables al oído. ¡Nada puedo ofreceros, tan miserable soy!

Así gemía abandonándose a la tristeza. Una tarde, mientras los monjes se recreaban conversando, oyó explicar por uno de ellos la historia de un religioso que sólo sabía recitar el *Ave María*. Este religioso fué menospreciado por su ignorancia, pero cuando hubo expirado surgieron de su boca cinco rosas en honor de las cinco letras del nombre de María, y así su santidad se hizo manifiesta.

Oyendo esta relación, Bernabé se admiró una vez más de la bondad de la Virgen, pero no se consoló con el ejemplo de aquella muerte bienaventurada, porque su corazón ardía en celo y quería servir la gloria de su Señora, Reina del Cielo.

Y buscaba un medio sin poder hallarlo, y cada vez se afligía más. Pero una mañana se levantó lleno de gozo, corrió a la capilla y allí permaneció solo por espacio de una hora larga. Después de comer hizo lo mismo.

Desde aquel momento se dirigía a la capilla mientras estaba desierta, y allí permanecía gran parte del tiempo que los restantes frailes consagraban a las artes liberales y mecánicas. Ya no estaba triste ni se lamentaba como antes.

Tan singular conducta excitó la curiosidad de los frailes. Toda la comunidad se preguntaba la causa de aquellas salidas tan frecuentes.

El prior, que tenía el deber de no desconocer ningún detalle de la conducta de los religiosos, decidió observar a Bernabé durante el tiempo en que éste permanecía solo en la capilla. Y efectivamente, un día el prior, acompañado de dos hermanos viejos, a la hora oportuna fuése a examinar por el agujero de la cerradura lo que sucedía dentro del templo.

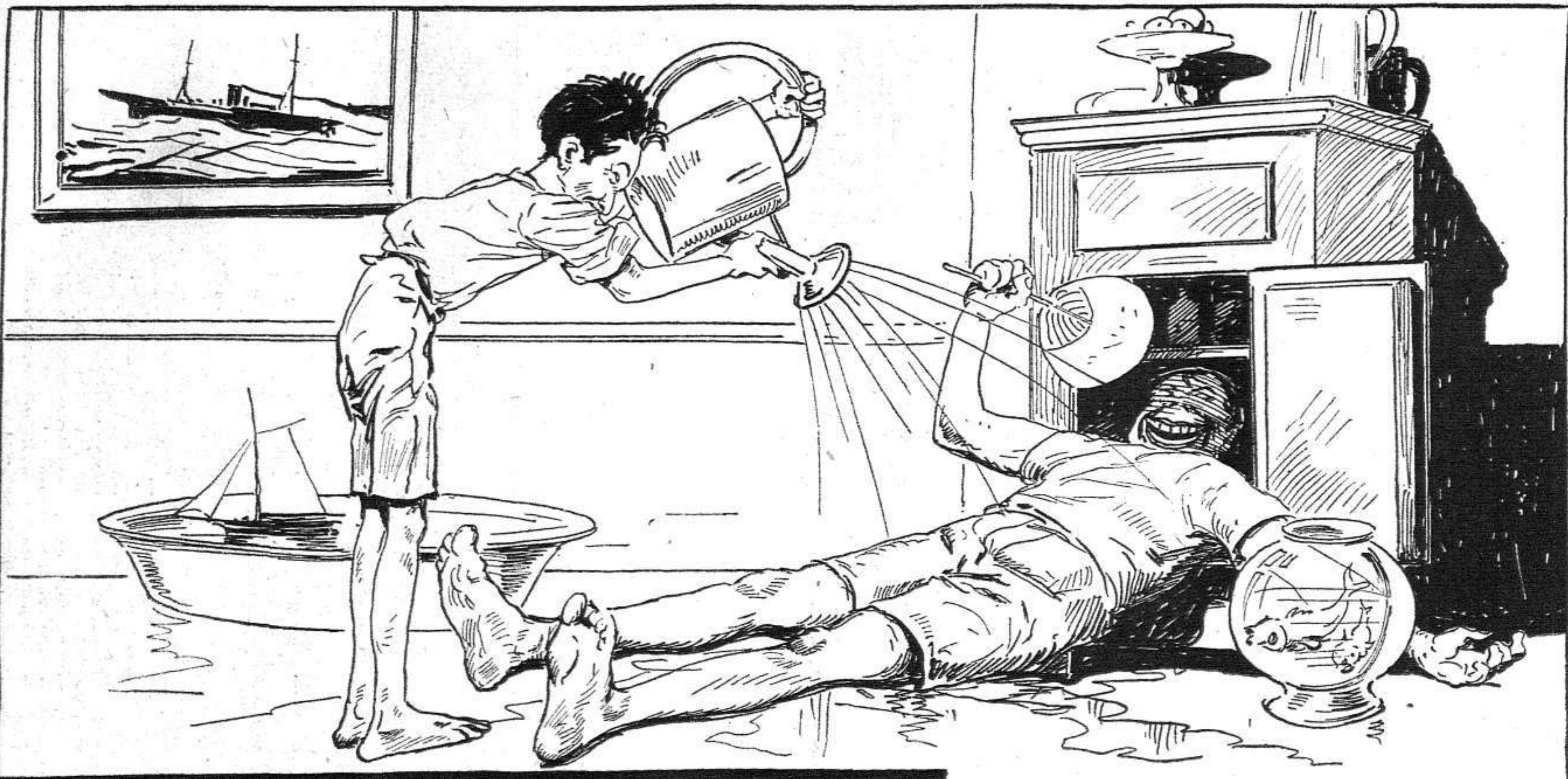
Bernabé, ante el altar de la Virgen, con la cabeza rasando el suelo y los pies hacia arriba, jugaba con las seis bolas de cobre y los doce cuchillos. En aquel instante ejecutaba en honor de la Madre de Dios las habilidades que más elogios le habían valido. No comprendiendo que aquel hombre sencillo pusiese de aquel modo su talento y su saber a los pies de la Virgen, los dos viejos iban a poner fin al sacrificio.

El prior sabía que Bernabé era un corazón sencillo, pero le creyó atacado de demencia. Los tres se disponían a sacarle de la capilla, cuando vieron que la Virgen bajaba los tramos del altar para enjugar con su manto azul el sudor que goteaba la frente de su sencillo adorador.

Entonces el prior, prosternándose, con el rostro contra las losas, recitó estas palabras:

—¡Bienaventurados los humildes, porque verán a Dios!

—*¡Amén!* — respondieron los ancianos besando la tierra.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

— ¡Tanto macanear con Mar del Plata! ¡Esto es pasar el verano como los ángeles y resolver el problema para disfrutar de la *fresca viruta!*



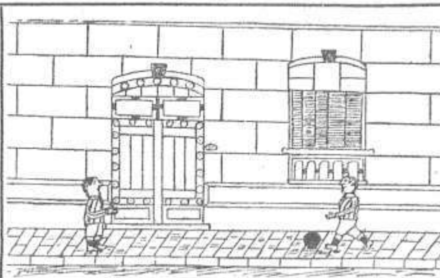
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



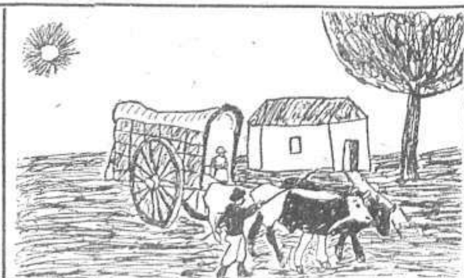
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



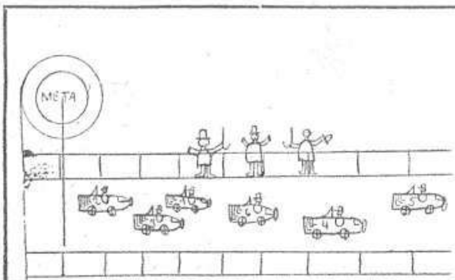
1028—Propagandistas de «Caras». E. ARGENTINA.



1029 — Mi hermano y yo jugando al football. JESÚS FERNÁNDEZ.



1030 — Una carreta. JOSÉ JUAN FASOLI.



1031 — El ganador llega a la raya. ANSELMO M. FORMOSA.



1032 — Un gigante. MARÍA TERESA ERBA.



1033 — Los acróbatas. F. CHIOZZA.

De los dibujos publicados durante el mes de diciembre han resultado premiados los siguientes números: 986, 987, 989, 991, 993, 996, 999, 1003, 1006, 1007, 1011 y 1013.

TENER un cutis níveo, fresco y delicado, significa poseer el factor fundamental de la belleza femenina, porque en rigor de verdad, no hay nada que pueda aportar al rostro mayor suma de atractivo físico. Luego, si el uso diario del

Polvo Graseoso

LEICHNER

consigue transformar la epidermis de la cara en una blanca piel de seda, deliciosamente fresca y suave, hay que convenir en que este insuperable artículo de tocador constituye para la mujer una verdadera fuente de permanente juventud y belleza.



Mendel y Cía.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439
Montevideo — Paysandú, 1178

LA MODA AL DIA

POR LUZ Y SOMBRA



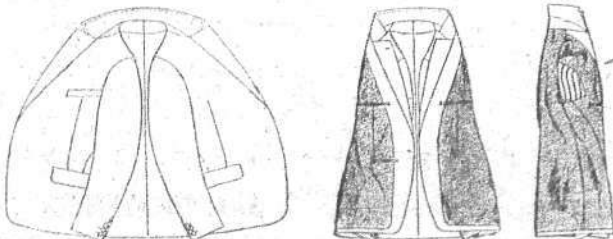
Despedirse de los pocos amigos que se quedan y tomar el tren para Mar del Plata o Cacheuta, tendría que ser un regocijo para el caballero cansado de la cotidiana lucha materialista y sediento de vida social elegante. Además, en el centro veraniego por él elegido, ya lo estarán esperando sus relaciones mundanas, entre las cuales nuestro caballero se destaca por la impecable línea de sus trajes, la distinción de sus modales, y el buen gusto de su fina elegancia en todos los detalles de su persona y de su vida. Efectivamente, él pensaría con alborozo en su inminente salida, si sobre esta idea no planeara lúgubremente la sombra del baúl.



Un frak sin botones, última creación de la "Minister's Gazette" londinense. Los botones — perfectamente inútiles en esta prenda — han sido substituídos por un triangulito en seda negra.

¡Ay, el baúl! Ese abismo que se traga con mucha simplicidad lo que a duras penas cabía en un gran armario ropero, desde los vestidos para yachting a los trajes de recepción, desde las largas botas de turismo a los delicados zapatos charolados, además de los objetos de toilette y de escritorio; estúpido baúl que llevas en tus entrañas las obras maestras de los artífices de la elegancia y que, a 500 kilómetros del lugar de tu salida, vomitas, con la misma indiferencia, un montón de trapos arrugados, entremezclados con botellitas volcadas y frascos rotos; pantalones de franela rociados con loción capilar, chalecos de fantasía y cachenez manchados de yodo, zapatos rasgados, el mejor sombrero echado a perder, todo hecho un caos del cual se desprende un insoportable olor a perfumes y desinfectantes.

Este es el peligro que turba el placer de la inminente salida del caballero, y le impide pregustar sus triunfos de fino «causeur» y émulo galante de d'Orsay. Ah, no. El señor dirigirá personalmente la delicada operación preparatoria de su viaje. El cuidará que el cofrecito de las joyas, el de los perfumes, el necessaire de toilette y el botiquín queden bien sujetos. Por último, y encima de todo, hará poner los trajes, bien doblados y para cuya operación habrá extendido sobre una superficie llana cada parte de los mismos. El chaleco y los pantalones no presentan graves dificultades. En cuanto al saco, tendrá que extenderlo también sobre una mesa u otra superficie lisa, levantar el cuello, luego estirar bien las mangas cuidando que los pliegues estén perfectamente sobre la costura longitudinal. Bastará con doblar las partes laterales del saco sobre las mangas para que éstas no se muevan más. Por fin doblará otra vez el saco siguiendo la costura dorsal (véase grabado).



Hemos olvidado las corbatas. En 1830 el caballero hubiera podido elegir entre 20 y más maneras de ponerse la corbata, pero hoy todo el mundo la lleva en la misma forma, y los hombres corren peligro de volverse parecidos uno a otro como dos boletos del tranvía. Sin embargo, la elegancia está en absoluta oposición con el colectivismo; la elegancia implica en sí la individualidad. Era buscando el perfecto acuerdo entre la corbata y su «yo» que Brummell y d'Orsay — dos espíritus agudos que tenían conciencia de la estética de la vida — llegaban a poseer los más pintorescos surtidos de corbatas. La corbata fué un estado del alma, una flor cuyos pétalos nacían cada mañana por entre los dedos hábiles del perfecto señor. Pobre corbata, hoy reducida a una tira que circunda el cuello; tu única tarea parece ser la de expresar el miedo que nos causa la superficie blanca de un plastrón. El caballero, maestro de elegancia, entre los preparativos de su viaje se dejará tentar, quizás, por algunas de estas corbatas que hicieron el orgullo de nuestros abuelos, los cuales sabían imprimir su propia personalidad en 50 centímetros de seda admirablemente ajada, llevaban las puntillas en jabot y las fijaban con diamantes. El sublime carbón apenas se tolera hoy en los anillos y en los gemelos del señor. En su lugar, tiene el puesto de honor el platino frío y denso. Onix, platino y diamante hacen triple alianza en los gemelos del moderno caballero. Onix, ambar y oro van, en la boquilla, de perfecto acuerdo.



Traje de yachting, en shetland azul. Cuello y solapas ligeramente redondeadas, forma cruzada, cinturón aplicado, espalda floja con breve fruncido en el talle y lateral solamente, bolsillos verticales en las dos costuras delanteras, otros dos horizontales a los lados. Pantalón de franela blanca, medias y zapatos blancos. Corbata "regatas" en seda negra con rayas blancas.

El oro vuelve, por fin, en delicadas monturas, en hilos esbeltos, en objetos antiguos de factura preciosa. El perfecto señor, después de larga duda, resuelve lucir, entre la elegantísima sociedad veraneante, esta joya sacada del viejo cofre del abuelo, un bellísimo alfiler de corbata con dos perlas montadas entre cadenita de oro. El mismo sabor añejo de otra minúscula miniatura rodeada de brillantitos—obra maestra de otra época — seduce al moderno señor, quien también la coloca con las joyas de viaje, al lado de un par de gemelos y alfiler haciendo juego, lo cual es el summum de la elegancia up-to-date.

LECTURAS INFANTILES

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

POR ADELIA DI CARLO

CAPÍTULO II

— La señora Eugenia — continuó la abuela al día siguiente — no se daba por vencida. Cuando supo lo de la herencia, cada vez que veía al guardabosque le decía:

— Yo tenía razón cuando afirmaba que el conde habría hecho la fortuna de vuestro hijo.

— ¿Qué es la razón, abuela? — preguntó Jorgito con curiosidad.

— Es la facultad que tiene el hombre de tratar o platicar sobre alguna cosa, de raciocinar en una palabra; es también el acto del entendimiento; argumento, prueba; motivo o causa. Pero, volviendo a mi relato, te diré que el guarabosque respondía a la señora Eugenia con una especie de gruñido: ¡Hum! ¡Ehum! Pero un día, en que quizá había comido peor de lo que acostumbraba, no se contuvo más y, al oir por la centésima vez decantar la herencia del conde, gruñó:

— Tal vez ha sido el diablo el que le ha aconsejado.

— ¿Qué es lo que usted dice? — exclamó la señora Eugenia, abriendo desmesuradamente los ojos.

— Digo que desde el día que hemos puesto los pies en esta casa, y que toda aquella sabiduría ha sido traída aquí adentro, mi hijo ha perdido la cabeza: no se ha podido contar más con él; la mañana, la tarde, la noche... sí, también por la noche lee, lee, lee! Desde entonces ya nada le atrae; la plantación de los árboles, la poda, el injertamiento, la siembra, la caza, todas esas ocupaciones que le eran queridas le son ahora indiferentes: él no pasea, no trabaja, no habla, no ríe más, se ha hecho peor que un oso. Se le dirige la palabra, y no comprende; se le llama y no responde; cuando va a la mesa se lleva consigo dos o tres volúmenes y mira ora uno ora el otro. ¡Oh! yo no sé que se pueda leer más de un libro de una vez! ¡Nosotros para él, como si no estuviéramos! ¡¡Os aseguro que es una verdadera desolación! Aquel hijo está irreconocible. Antes era alegre, todos los días tenía una historieta nueva que contar; no sé de dónde las sacaba; ahora es una gracia si pronuncia dos palabras...

— ¡Abuela, abuela! ¡Espérate! Necesito que me digas qué es la sabiduría.

— El conocimiento profundo de las ciencias.

— Explícame también la poda, la siembra, el injertamiento.

— La primera es el hecho de cortar o quitar las ramas inútiles de los árboles para que retoñen con más fuerza y vigor; la siembra significa el acto y efecto de sembrar; el injertamiento es la acción de introducir una púa verde de un árbol en el tronco o rama de otro árbol.

— ¿Y el oso?

— Es un animal que puedes conocer en nuestro parque zoológico. Es un cuadrúpedo indígena de los países fríos y montuosos, de unos cuatro pies de alto y cubierto de abundante pelo. El blanco tiene su cabeza un poco más achatada que los otros y vive en las regiones polares. El oso se puede domesticar.

— ¿Qué es domesticar, abuela?

— Reducir, acostumbrar a la vista y compañía del hombre al animal fiero y salvaje.

Y ahora, tesorito, basta por hoy.

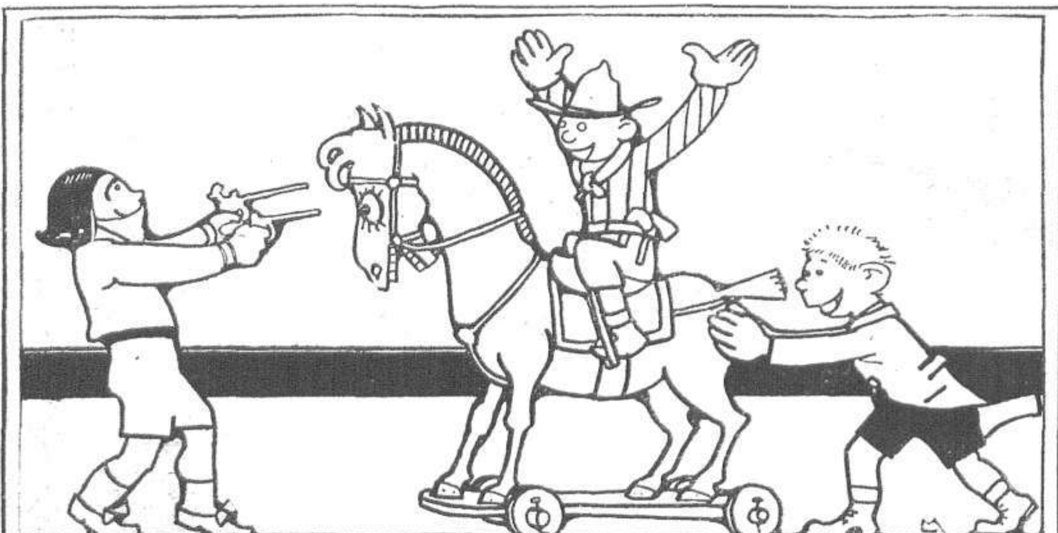

Trapic


VINO EMBOTELLADO
BENEGAS Hnos Y Cía
TRAPICHE
Trapiche
RESERVA

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 78

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 78, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Althabe, Samuel B.
Adenthal, Federico.
Arzoz, Angel Lino.
Acevedo Díaz, Angela J.
Alvarez, José Job (hijo)
Andrih, Elfriede.
Amaro, Ney.
Antel, Manuel.
Altón, Luis.
Arjestarán, Orlando G.
Agostini, Bernabé
Acuña, Augusto César.
Bagnasco, Julio César.
Bertolini, Mario C.
Báez, Víctor.
Bertarelli, Ana M.
Bordoli, Elida Esther.
Brown, Ray L.
Baldrih, Antonio (hijo).
Bisso, Aderbal J.
Bottiroli, José Antonio.
Baldi, Arnaldo.
Cendón, José L.
Cogorno, Amanda.
Cortés, Guadalupe.
Crovadiore, Renata.
Cascales, Marcela.
Collado, Blas.
Cámpoloz, Antonio.
Canut José.
Carreras, Roberto.
Coulombié Antonia.
Casali, César.
Couto, Angel Eduardo.
Corsi María del Carmen.
Dorgambide, Rodolfo.
Deporte, Susana.
Ferrer, Clara.
Fontecilla, Georgina.
Fabregat, Enriqueta.
Coulú, Adela.
Gracia, María Inés.
Guevara, Ana María.
Galbiati, Eduardo L.
Garibotto, Julia.
Guilhem, María Ernestina.
Giannini, Carlos.
Grigera, María Amalia.
Henrichson, Otto.
Hoiz, Martín.
Hazeldine, Guillermo.
Inverm, Elena.
Imperiosi, Elvira.
Isella, Rosa.
Luna, Armando.
Lorda, Jorge R.
Montovio, Ismael
Molina, Helvecia.
Moirano, María Carmen.
Montenegro, Nicolasa.
Menéndez Francisco.
Manrique, Stellita.
Muratorio, María Isabel.
Mendivil, María.
Montovio, Nélida.
Marzoa, Humberto.
Monzón, Querandina.
Mela, Italia B.
Mengoni, Carmen.
Noel, Elenita.
Nenciolini, Alberto.
Noboa, Horacio.
Olivetto, Margarita.
Perrelta, Osvaldo.
Peyón, José.
Pelissier, Osvaldo A.
Parodi, Juan Carlos.
Pou, Tito.
Piernes, Carlos.
Palacios, Cándido.
Rozas, José J.
Rosselli, José María.
Riberi, Bartolomé.
Robles, Juan Carlos.
Sarachu, Mercedes (hija).
Sabatini, Aurora Nélida.
Sabalain, Raquel Alcira.
Steiner, Enrique.
Sein, Raúl.
Salinas, Epifania.
Soliveret, Pedro.
Tisera López, Silvio A.
Terzolo, Rosita.
Tettamanti, V. Guillermina.
Uriarte Celeste, María.
Urraco, Rodolfo.
Urguila, Juan.
Vogler, Ingeborg.
Vidal García, Enrique.
Videla, Benjamín S.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 23 y 24 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.



Como cuando disipadas las matutinas brumas, la luz astral esparce el calor de sus rayos con vivificantes caricias, y las flores, bajo la embriaguez del beso, abren sus corolas y embalsaman el ambiente, así es la mujer en la plenitud de su hermosura al cumplir los treinta años.

Ya no es la tímida desposada; el amor hizo vibrar en ellas armonías célicas y conquistó el título de mujer; sus formas perdieron la apariencia grácil de la adolescencia y se desarrollaron; hoy es la flor esplendorosa, magnífica, bañada en luz, sobre la que vienen a posarse, enamoradas, las mariposas anhelantes de beber el néctar divino de sus pétalos odoríferos.

La radiosa jornada, pletórica de riente lumbre, parece eternal; nada indica en la naturaleza despierta, vibrante, plenamente viva, que el disco solar caminará dentro de una decena más hacia el ocaso y que con fulgores carmíneos tendrá la misma hermosura que hoy aparece en el zenit de su apoteosis lumínica.

Erguida, envuelta en su túnica, ofrece al estío bienhechor su alma abierta para que beba la última gota de rocío matinal, contemplando en torno de ella, y con aire piadoso, las pálidas flores marchitas, quemadas por las ardientes caricias que las mataron; y todas parecen inclinarse ante ella, rodeándola con la aureola de las reinas. Este es el triunfo de la belleza en pleno esplendor, cuando se desenvuelve majestuosa la gloria del día, hacia el que avanzan las sombras para tejerle con sus velos un manto real; todo sonríe en torno de ella, el aura al pasar juega amorosa con los rizos que orlan su frente.

Todo en la naturaleza rinde pleito homenaje a esa majestad soberbia, colocándole en las sienes la corona de diosa inmortal; las horas parecen detenerse para contemplarla; a su vista sólo se extiende un porvenir rosado que disimula el tiempo que la acecha, aguardando el ocaso que sin remisión llegará.

Cuando llegue esa hora, es entonces que la mujer debe redoblar todos sus cuidados, y si no consigue detener o atenuar los estragos del tiempo debe resignarse.

Recuerden siempre nuestras lectoras una frase de Napoleón Bonaparte con respecto a la atención que la mujer debe tener para con su belleza y vestimenta: «La mujer cuando es joven debe tener especial cuidado en *agradar*, y cuando es vieja debe hacer lo mismo para no *desagradar*».

Los párpados. — Para calmar la irritación de los párpados es bueno lavarse dos o tres veces al día con agua de arroz cocida, algo templada.

Crema para blanquear el cutis. —

Glicerolado de almidón.......	100	gramos.
Oxido blanco de cinc........	5	»
Hiposulfito sódico............	1	»
Tintura de almizcle...........	1	»
Tintura de benjuí............	2	»

Es una de las preparaciones más recomendables para hermosear y conservar el cutis.

Contra las arrugas de la cara. — Para luchar contra las arrugas se aconseja la siguiente preparación: Hacer hervir 75 gramos de cebada perlada en un cuarto litro de agua. Cuando los granos están tan cocidos que se deshacen, se cuela por un paño fino y al líquido que resulta se le agrega un medio gramo de bálsamo de la Meca, y una vez mezclado se pone en un frasco de boca ancha.

Diariamente humedecer la piel con este líquido y no tardará en tomar de nuevo su tersura.

A Dalmy. — Muchas gracias por su cariñosa cartita. El masaje debe practicarlo de los labios hacia la mejilla con los dedos índice y mayor y con las dos manos. Algunas veces use también el pulgar. Continúe con las compresas de alumbre y aplíqueselas de noche al acostarse, si no puede hacerlo varias veces durante el día. No desista en su empeño porque obtendrá con el tiempo un buen resultado.

A Blanquita. — No recibí su carta, por cuya razón no pude contestarle inmediatamente. Por intermedio de ésta no podré indicarle el especialista que usted me pide porque me está vedado. Pero si usted me indica la dirección (el nombre no hace falta) a donde quiere que yo le escriba directamente, tendré mucho gusto en ello. También podría pasar por la administración de esta revista, donde yo dejaría por escrito los datos que me solicita. Avíseme si así lo desea, pudiendo para el caso conservar siempre su incógnito.

RECETAS CULINARIAS

Chandfroid de volaille a la Russe. — Dos aves tiernas, dos pequeños tomates maduros pero no blanduchos, pimientos, medio litro de rica salsa blanca, ciento cuarenta gramos de gelatina de espliego, tres cucharadas de crema, cuatro hojas de gelatina en rama y un montículo de arroz.

Prepárense las aves para cocerlas. Envuélvase y átese cada una por separado en pedazos de papel enmantecado. Cuézanse lentamente en una cacerola por espacio de tres cuartos de hora o más si están todavía duras. Desenvuélvanse, despelléjense cuidadosamente y déjense enfriar.



Mientras tanto arréglese un bloque de arroz cocido, al que se le dará una forma redonda y lisa, y colóquense encima las aves, apoyándolas sobre un montículo alto y puntiagudo, también de arroz, que se habrá introducido en medio de ellas, y cúbranse con una capa de salsa *chandfroid*.

Esta salsa se hace hirviendo un rato la salsa blanca, a la que se le añade gelatina disuelta en dos cucharadas de agua hirviendo y también el espliego caliente. Hiérvase lentamente por espacio de cinco minutos, luego cuélese la salsa a través de un tamiz o un colador fino. Cuando la salsa empiece a quererse espesar, échese lisa e igualmente sobre las aves, de manera de envolverlas completamente.

Apoyadas firmemente contra el montículo central de arroz, se les mantendrá en posición con dos brochetas de fantasía decorada cada una de ellas con uno de los tomates. Adórnense las aves y el arroz con lindas figuras de pimiento que se mojarán en espliego derretido para que se peguen.

Cuando esté solidificado todo el conjunto, cúbrase de arriba abajo con una delgada capa de espliego ligeramente calentado y póngase alrededor un bordo de gelatina de espliego picada.

Consomé Printanier. — Se cuecen papas, zanahorias, unos cuantos guisantes tiernos, bruselas y unos cogollitos muy pequeños de alcachofas. Las papas y zanahorias se parten en rajas, se reboza todo en harina y huevo y se fríen en aceite; los guisantes se rehogan y a las bruselas se les echa como una avellana de manteca, tapándolas bien y moviéndolas para que ésta se deshaga con el calor. Todo esto, preparado antes de servirse, y además un huevo duro en rajas, se coloca en la sopera con el caldo de vigilia.

Yvonne



Lunch que se les sirvió en la confitería de esta localidad a los niños que tomaron la primera comunión.

DE "EL VALLE DE JOSAFAT".

BERNINI

Hay siempre en el Bernini algo de *secreto;* más diré, algo de *prohibido*... ¿Sabéis? A la sola presencia de títulos como éste, «Higiene privada», algunos colegiales, semi-ingenuos todavía, se turban y enrojecen. Pues bien: la misma impresión confusa que la equívoca palabra «privada» despierta en la imaginación de esos colegiales; la misma emoción mezclada de misterio, de horror, de placer, de *tabú,* despierta en nosotros el arte del caballero Bernini.

Tiene también a menudo algo mágico. El recuerdo suscita entonces imágenes de aquellos cerrados camarines, tapizados de negro y de rojo, con juego de espejos y de pesados cortinones de color de sangre, en los que un venal nigromanta nos muestra una parlante cabeza femenina, que se transforma en seguida en un gran ramo de flores de papel...

Camarines o, mejor, alcobas. Alcoba tiene el Bernini en la iglesia de la Victoria. Alcoba, en la fuente de la plaza Barberini. Alcoba, en la plaza Navona. Alcoba también, si bien se mira, en la plaza de San Pedro

Y siempre, en el interior, un desfallecimiento mortal que envía un suspiro más a la eternal melancolía de Roma: Santa Teresa traspasada por la saeta de amor al esposo, o el Tritón solitario, roído por el musgo podrido.

Eugenio D'Ors.

LOS IMITADORES. — Hay quien se pone las gafas de algún docto, teniendo en las pupilas todo el cielo.

TALCO PARISIEN

Boratado y Perfumado

Para la toilette de las señoras y de los niños



NO TIENE RIVAL PARA VIGORIZAR Y EMBELLECER EL CUTIS

Calmante y refrescante contra toda clase de irritaciones, eritemas cutáneos, resquebrajaduras, picaduras de mosquitos y bichos colorados, el **TALCO BORATADO PARISIEN,** llena todas las indicaciones de una buena higiene de la piel. Es insustituible en el baño y el tocador. Refrescante y delicioso después del baño, conviene especialmente para la piel delicada de las criaturas.

EN VENTA:

DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda., Defensa 215,

sus secciones y en todas las buenas farmacias.

Enlaces



Vargas Basualdo-Di Carlo. — Capital



Señorita Emilia Onofri con el señor Juan Pirera. — Ensenada.



Señorita Lucia Peire con el señor Máximo Zalba. — Rosario.



Berceche-Ferrari. — Navarro.

Malta
PALERMO



LA experiencia de toda una generación ha demostrado que la MALTA PALERMO, por sus propiedades nutritivas y vigorizantes, forma una bebida de mesa de un valor inestimable para sanos y enfermos. Fortalece el organismo, procura una digestión fácil, tonifica los nervios. Su sabor es muy agradable.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO, S. A. — BUENOS AIRES



LO QUE VA DE LA SEMANA

PODERES LATENTES

DE MI DIARIO

Por el

DR. VACCARI

Cada vez que se presenta al público porteño un nuevo y célebre profesor de hipnotismo, llueven las las consultas que da gusto.

Ha venido Hunter y los preguntones no se han hecho esperar:

— Usted que entiende de estas cosas... ¿Hay algo de verdad en lo que hace el dichoso profesor o es cuento no más?

Y con una paciencia de santo les contesto a todos:

— Sí, señor; es verdad... Por otra parte no se trata de nada raro... Son fenómenos conocidísimos... Charcot, el célebre alienista francés, provocaba entre sus enfermos de la Salpêtriere los estados de catalepsia, letargía y sonambulismo, hace cosa de unos cincuenta años.

— ¿Qué raro, eh? ¿Qué será este magnetismo?

— Pero no me vaya a confundir magnetismo con hipnotismo...

— ¿No es lo mismo?

— ¡Qué va a ser lo mismo!... El *hipnotismo* viene a ser el dominio total o parcial de la voluntad del sujeto que se ha prestado a la experiencia, y magnetismo es más bien la acción que ejerce el aura humana alrededor de quien la proyecta.

— ¿Cómo? ¿Cómo?...

Y aquí empieza un lío de explicaciones sobre lo que quiere decir aura, los métodos para producir el hipnotismo, y preguntas sobre si creo o no creo que Penadés curaba con las manos, si era un manosanta...

— ¿Es posible que puedan existir los manosantas? ¿Usted que opina? Sin embargo he conocido a un señor, enfermo de reumatismo, que en pocas sesiones se marchó muy tranquilo, sin muletas, mientras lo habían acompañado al consultorio, se puede decir... a pulso. Que quiere, para mí se trata de casualidades... O de sugestión, tal vez...

Es curioso como se conforma el público con la palabra sugestión. Se diría que... tiene miedo de dejar escapar una palabra de reconocimiento oficial sobre la importancia del tratamiento terapéutico por medio del magnetismo e hipnotismo, y pronuncia la palabra sugestión con cierto desprecio, como si se tratara de una debilidad femenina. Especialmente los médicos tienen siempre el aire de quien dice:

— Si quisiéramos sanar a nuestros enfermos con la sugestión... ¡Nada más fácil!... Pero no es científico... Esa es la cosa...

Por mi parte he leído mucho respecto a esta clase de milagros que puede realizar un hombre que se ponga a servir a la humanidad doliente.

Y le tengo una fe inquebrantable tanto al magnetismo como al hipnotismo, los considero como una botica muy fácil de transportar, pues cada cual la lleva consigo y puede sacar los remedios que le hacen falta, según los casos que se presenten.

No llego hasta creer que el tratamiento favorezca la nueva vegetación de una pierna o un brazo amputado, pero debe ser decisivo en los demás casos patológicos, especialmente tratándose de enfermedades mentales.

Y como por lo general las enfermedades tienen su origen en perturbaciones que no son de orden físico...

No ha de faltar quien quede decepcionado porque el magnetismo e hipnotismo no hacen brotar las piernas amputadas...

Pero hay que ser razonables. Ni las mismas religiones registran casos de vegetaciones orgánicas, como sería el crecimiento de una pierna o de un brazo. Al contrario, todas están de acuerdo en admitir, que los mismos mártires, si bien aguantaron sin aparentar dolor ninguno los más crueles suplicios, y muchas veces pudieron caminar sobre hogueras, acariciar leones hambrientos, en la mayoría de los casos se resignaron a la acción del sable, que separaba el cuello del tronco.

Parece que no hay compostura para eso. No rige para el pescuezo la misma ley que preside el crecimiento de las uñas, de los cabellos, de la barba, de la alfalfa, etc.

El único inconveniente que hay en el empleo del magnetismo para fines curativos es el siguiente: que tratándose de un poder superior, dicen los libros que se debe prodigar gratuitamente... Lo que no es científico de ninguna manera.

«El hombre debe dar gratuitamente lo que ha recibido gratuitamente». De ahí que se limite la propaganda y, digásmolo también, la vulgarización de ciertos conocimientos... Sanarían muchos hombres, pero, ¿cuántos otros irían derechito a la ruina comercial?

Además, ¿sería justo curar todas las enfermedades en un santiamén? La humanidad no tendría más reparos de ninguna clase.

¡Qué de abusos alcohólicos, qué de indigestiones!... ¡Tanto, que con unos pocos pases de la mano santa sobre las partes dolientes, todo vuelve a nuevo!...



La naturaleza ha tomado sus medidas y arregló las cosas de manera que cuando un enfermo no debe sanar pase a manos de la ciencia, que me lo tiene en observación y lo somete a mil y una tentativas, sin dar casi nunca en la tecla pero cobrando un dineral; y viceversa al enfermo que merece sanar me lo endereza a la Virgen de Luján o de Lourdes o me lo hace atender por Hunter, Penadés o cualquier otro que disponga de poderes terapéuticos milagrosos.

Felizmente nadie sabe que yo dispongo de estos poderes que el vulgo considera superiores.

Uno que otro amigo se acuerda de que soy un manosanta, cuando ha gastado una punta de pesos con los facultativos. A veces llega demasiado tarde y a los primeros manotones me doy cuenta de que no hay nada que hacer...

— ¡Este es un caso para la ciencia, mi amigo!...

— ¡Cómo para la ciencia!...

— Digo un caso que viene bien para los que cobran honorarios... *Son los únicos a los que nadie puede* decir una palabra si el enfermo muere durante el tratamiento.

El primer ensayo de mi poder curativo lo realicé con un muchacho de nueve años. Debido a un susto le había quedado un hipo incoercible que lo molestaba todo el día. La hidroterapia, el bromuro y demás indicaciones de la ciencia oficial no le hicieron nada.

Ese era un caso como para aplicar el hipnotismo. Efectivamente cuando me lo trajeron para que les indicara quien podía sanarlo en Buenos Aires, en seguida les dije:

— Cualquiera... Con tal que no sea médico, porque los médicos no se ocupan de estas cosas... Si quieren, yo mismo en dos o tres días se lo despacho sano y bueno.

— ¡Ojalá, señor, ojalá!

— Bueno: entonces sin perder más tiempo... Siéntese mocito... No se asuste que no le voy a hacer nada... Mire este pedacito de metal blanco, fíjese

bien en él... Qué bonito, ¿verdad? Siga mirando, siga mirando... Eso es...

Poco a poco el muchacho empezó a manifestar cansancio en los párpados y a deglutir con frecuencia...

— Siga mirando, amiguito, y si se cansa duerma no más... Duerma... Usted siente gran necesidad de dormir... No puede resistir al sueño, no puede de ninguna manera... Duerma usted...

Una vez dormido seguí como media hora repitiéndole con voz calma y monótona la orden de no tener más hipo, luego lo desperté.

— ¿Qué tal?...

Miró alrededor, pareció medio picado como si le hubieran hecho una broma a pesar suyo, pues veía a sus parientes que se reían y quedamos que vendría al día siguiente a verme.

Durante las veinticuatro horas tuvo hipo solamente un par de veces antes de acostarse. Al tercer día ni se acordaba del hipo. Tres sesiones habían sido suficientes para tratarlo y para que me tomara un cariño filial.

Naturalmente, el muchacho del hipo resultó una propaganda notable para mí, y si hubiera tenido que escuchar a los que pensaban someterse a tratamiento, a la fecha yo sería hombre agotado y sin recursos para el «panem nostrum quotidianum», pues está prohibido cobrar...

Por unos días fué una romería de personas recomendadas: paralíticos, reumáticos, neurasténicos, epilépticos...

— ¡Háganos el gran favor, señor!... ¡Dios le bendiga!... Hace falta a la familia este hombre, señor... Por favor...

— ¿Pero quién les dijo que yo curo?... No curo a nadie... No sé hacerlo...

— ¡Cómo no!... Al chico de don Ruperto ¿quién lo sanó?... Sea bueno...

— Si les digo que no sé... Además no se puede... La Higiene... el Departamento de Higiene no permite...

— Pida lo que quiera, señor...

Tuve que ausentarme por unos días, hasta que la corriente de los atormentados por males físicos enderezara para otro rumbo.

Sin embargo no pude decirle que no a don Pedro Sostenido, un muchacho que tendrá sus treinta y pico de años, muy activo, que ha sabido labrarse una discreta posición económica en la vecina orilla con su fábrica de engrudo.

El mozo un poco atraído por lo que había propalado el padre del chico que sufría de hipo, un poco por aquello de que no pagaría nada por cuanto éramos amigos, se vino no más a consultarme, pues desde unos meses a esta parte se sentía triste, huraño y sin ganas de hablar con nadie.

Una vecina de los Sostenidos insinuó la sospecha que se tratara de un daño, mucho más que don Pedro tomaba mate en grandes dosis sin fijarse en las mujeres que se lo cebaban.

¡Los médicos uruguayos qué iban a saber de daños y... perjuicios!... Además no habían sido consultados, porque la ciencia profana cobra: la otra, la oculta, lo hace todo gratis...

Si yo hubiera curado a ese hombre, podía desde ya contar que no tendría más un momento de paz y tranquilidad. Lo mejor era presentarlo a una que otra especialista en la materia, una de aquellas mujeres que cobran relativamente barato, pues no me dirán que resulta caro quitar el daño con uno o dos pesos moneda nacional argentina... ¡Baratísimo!

Del primer examen parece que la curandera no pudo sacar en limpio gran cosa, debido a que don Pedro, que ignoraba el ritual, se había olvidado de traer consigo una camisa vieja para entregarla a la curandera.

La camisa debe ser vieja, porque lo que vale es el hecho de haber estado en contacto con el cuerpo del paciente mucho tiempo. La vidente toca la camisa y entonces se forma como una especie de contacto fluídico: paciente y clarovidente están en comunicación y ante los ojos de la curandera se desarrolla como en una película todo lo que aconteció al enfermo, y el interior del cuerpo humano aparece como el escaparate de una casa de negocio.

Si estos detalles hubieran aparecido en las tarjetitas que hace repartir la profesora de magnetismo, habríamos ahorrado tiempo y un peso moneda nacional, pero al fin y al cabo no era gran cosa el gasto, ni siquiera para un hombre pegado al dinero como lo era nuestro fabricante de engrudo.

Remitimos la camisa por encomienda, una botellita con agua, y estuvimos esperando el fallo, que debía sernos remitido por escrito, pues junto con la camisa y la botella fueron también cinco pesos, suma que da derecho a recibir los responsos a domicilio.

La respuesta fué como yo la suponía.

Se trataba de un caso clavado de daño. Un maleficio como en su larga carrera no había visto igual la adivina. El examen del agua demostraba a la legua un estado de embarazo nada reciente.

Aconsejaba al enfermo tomara la poción que le remitía en frasco sellado y que hiciera caso que a los dos días sin falta arrojaría un mechón de pelo en forma de pelota. No se daban detalles sobre el punto de salida del mechón de pelo, así que la cuestión era vigilar atentamente por el lado del este y del oeste.

La segunda parte del responso me pareció rara. Debía haber habido una lamentable equivocación en el examen de la botella, equivocación explicable por otra parte, dado el número crecido de clientes que se amontonan al consultorio de la pitonisa.

Pedro, un oriental más fogoso que un barril de pólvora, estuvo a punto de realizar un disparate, pues se sintió herido en su dignidad. Quiso hacer tallarines de la pobre mujer que por su parte había puesto tanto empeño en el empleo de la doble vista.

Las cosas iban a terminar mal, muy mal. Si se hubiera verificado el escándalo por cierto que iba a relucir mi nombre en los diarios como el de la persona que había apadrinado a don Pedro... indicándole el camino de la pitonisa... ¡Y entonces adiós seriedad!...

— Bueno — le dije a don Pedro — venga que lo sanaré yo... No quería meterme más en estas cosas, pero no tengo más escapatoria... Siéntese... Procure mirarme en el medio de la frente, sin pestañear... ¿Entiende?

Quedó así un buen rato pero no se dormía ni a palos. Era la excitación, naturalmente.

— Usted se encuentra muy excitado, por eso... Si pudiéramos lograr el sueño fisiológico, podríamos después hacerlo pasar al sueño magnético.

Don Pedro decía que sí pero no comprendía ni una palabra. Lo que sí, no quería dormir. Empecé a repetir en voz baja y monótona:

— ¡Duerma usted... duerma usted... duerma usted!... y le cerré los ojos.

El hombre suspiró muy hondo.

Bostezó, volvió a bostezar, y por fin quedó sumido en un sueño profundo.

— Repita conmigo: Yo soy un hombre dichoso, sano, fuerte... Repita lo mismo cien veces... Hágase una imagen mental del hombre sano... Lo conseguirá usted repitiendo la misma frase muchas veces...

Don Pedro repetía maquinalmente. Luego le hice cambiar la jaculatoria:

— Diga: mi fábrica de engrudo es la más grande del mundo... Mi engrudo el mejor... Todos piden mi engrudo...

Yo sabía que una de las causas de la tristeza de don Pedro era la calma relativa en los pedidos.

— Todos piden mi engrudo, todos piden mi engrudo... murmuraba don Pedro.

A la media hora con enérgico soplo en los párpados desperté a mi sujeto, que pareció caerse del tercer cielo.

Repetimos el tratamiento unos cinco días seguidos y la mañana del sexto se me presentó don Pedro radiante y satisfecho.

— Quiero convidarle con un cigarrillo...

— ¡No vaya a tirar la casa por la ventana de esa manera, bendito hombre!...

— No, no... Sírvase... Déme un fósforo... Sabe que acabo de firmar contrato para el engrudo que se empleará en la próxima campaña electoral?

— Felicitaciones... ¿Ha visto? Las formas mentales que usted anduvo creando durante el sueño hipnótico...

— ¡Qué va a ser eso!... Es que mi engrudo es realmente el mejor... Este contrato me ha sanado, me siento como nunca...

Y como la gratitud no es precisamente una de las virtudes más descollantes en el hombre, agaché la cabeza...

— Sí, hombre... su engrudo es el mejor de todos... El hipnotismo es como aquello de la adivina...

— No; está lindo para juguete, pero... no es serio...

— ¡Qué esperanza!... Además entre gente seria... no pega.



Estado en que quedó el aparato Coudrón después de la caída desde una altura de 300 metros, salvándose el piloto, señor Plácido Zalva, milagrosamente.

UNA SORPRESA

habría de ser para muchas señoras si, investigando la causa de muchos de sus malestares, llegaran a descubrir que obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir la consecuencia natural de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.



Niños que bailaron la gavota en la velada "Pro-Manualidades" que organizó la señorita Borlenghi.

De "Gaspar de la Noche".

LA RONDA BAJO LA CAMPANA

Doce magos bailaban una ronda bajo la campana gorda de San Juan. Evocaron la tempestad uno después de otro y, desde el fondo de mi lecho, conté con espanto doce voces, que atravesaron procesionalmente las tinieblas.

En seguida la luna corrió a ocultarse detrás de las nubes, y una lluvia mezclada de relámpagos y de torbellinos azotó mi ventana, mientras que las veletas chillaban como grullas avizoras sobre las que estalla el chaparrón en los bosques.

La prima de mi laúd, colgado en el tabique, saltó; mi jilguero batió las alas en su jaula; algún espíritu curioso volvió una hoja de la *Novela de la Rosa*, que dormía encima de mi pupitre.

Pero de súbito rugió el rayo en lo alto de San Juan. Los encantadores se desvanecieron heridos de muerte, y yo vi, desde lejos, sus libros de magia arder como una antorcha en el negro campanario.

Aquel espantoso resplandor pintaba con rojas llamas de purgatorio y de infierno las murallas de la gótica iglesia, y prolongaba sobre las casas vecinas la sombra de la estatua gigantesca de San Juan.

Las veletas se enmohecieron; la luna deshizo las nubes de un gris perla; la lluvia no cayó ya sino gota a gota desde los bordes del tejado y la brisa, abriendo mi ventana mal cerrada, arrojó sobre mi almohada las flores de mi jazmín, agitado por la tempestad.

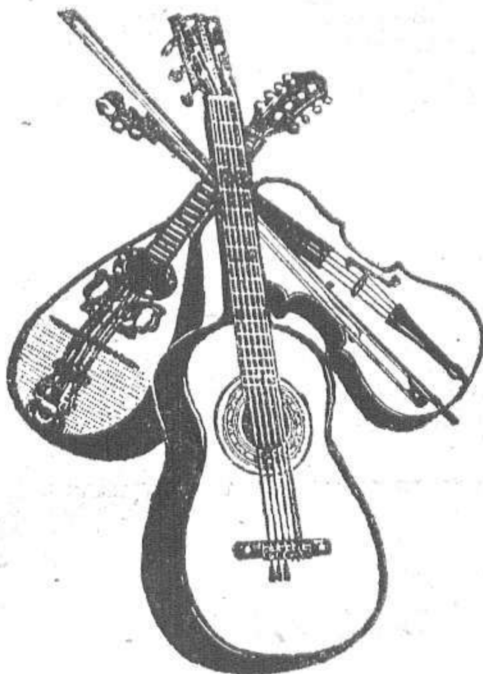
Luis Bertrand.

Instrumentos Musicales América

Son los más renombrados por sus cualidades acústicas y construcción esmerada.

Mandolines AMERICA

Son los preferidos por su sonoridad y elegancia.



N.º 5613. — **Precioso MANDOLIN**, clase buena, voces melodiosas, escudo calado, filetes alrededor de la tapa armónica, finas incrustaciones de nácar en la boca, lira imitación carey, clavijero mecánico. Precio con método para aprender sin maestro.................. $ **24.—**

Otros modelos finos de la renombrada fábrica **Puglisi, Reale e figli, de Catania (Italia)** hasta $ **400.—**

Guitarras AMERICA

Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

N.º 3013. — **Muy buena Guitarra**, de voces inmejorables, construída con maderas bien estacionadas, a.................................... $ **12.—**

N.º 3015. — **Guitarra** construída en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaicos en la boca y cabeza.............. $ **17.—**

N.º 3002. — **Hermosa Guitarra** construída en madera especialmente escogida de nogal, doble filete alrededor de la tapa armónica, incrustaciones de nácar en la boca............................... $ **25.—**

N.º 3021. — **Preciosa Guitarra** en maderas finas especialmente elegidas. Bonitas incrustaciones de nácar en la boca, voces inmejorables.......... $ **36.—**

Cualquiera de estas Guitarras puede llevar clavijero mecánico, aumentando su precio en **$ 3.—**. Con cada Guitarra regalamos el método «AMERICA» para aprender sin maestro.

Otros modelos hasta.................... $ **500.—**

VIOLINES

Modelo Stradivarius, de fabricación esmerada y voces incomparables.

N.º 4100. — **Violín** tipo Conservatorio, completo, con arco y pez (sin estuche)........... $ **25.—**

N.º 4101. — **Violín** tipo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez................ $ **30.—**

N.º 4102. — **Violín** modelo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez.............. $ **35.—**

N.º 4103.—**Violín** de orquesta, completo, con estuche, arco y pez...................... $ **42.50**

Otros modelos finos y antiguos, hasta $ **1.000.—**

Acordeones AMERICA

Reemplazan ventajosamente una orquesta.

¡OJO, AFICIONADOS, OJO! — Oferta sin precedentes.

N.º 6010. — **Precioso Acordeón** de 4 bajos y 19 voces, sonido fuerte y vibrante, construcción esmerada y sólida. Embalaje gratis.............. $ **18.—**

N.º 6011. — Modelo igual al anterior, pero con 6 bajos. Embalaje gratis.............. $ **19.50**

N.º 6012. — **Muy buen Acordeón** de 8 bajos y 19 voces, modelo recomendable, construcción esmerada; sonido fuerte y vibrante. Lo remitimos con embalaje gratis y método para aprender a tocar en pocos días, por sólo pesos.................................... **21.—**

TENEMOS TAMBIEN UN GRANDIOSO SURTIDO DE ACORDEONES GRANDES, A PIANO Y SEMITONADOS, QUE OFRECEMOS EN CONDICIONES MUY VENTAJOSAS.

GRAN CATALOGO ILUSTRADO, REMITIMOS ENVIANDONOS VEINTE CENTAVOS EN ESTAMPILLAS

AV. DE MAYO, 917
BUENOS AIRES

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Sección Grafófonos y Discos
AV. DE MAYO, 979

(NO TENEMOS SUCURSALES — NO CERRAMOS LOS SABADOS)

UTILIZACIÓN COMO COMBUSTIBLE DEL HOLLEJO DE LA UVA. — La escasez y elevado precio de los combustibles han hecho fijar la atención sobre algunas substancias hasta ahora poco o nada utilizadas para la combustión, y que, sin embargo, poseen un poder calorífico del cual podría sacarse buen partido en las actuales circunstancias: una de ellas es el hollejo de la uva.

Esta substancia puede ser empleada, según práctica de algunos agricultores, como abono semejante al estiércol por contener nitrógeno, fósforo y potasa, y también ha sido utilizada como alimento, pero no se había investigado hasta ahora si podría ser empleada como combustible. Según M. Matignon y mademoiselle Marchal puede efectuarse esta utilización mediante destilación y desecación apropiadas, pues las constantes térmicas del orujo, su composición química y su cantidad de ceniza, asemejan completamente dicha substancia a la turba, y tiene sobre ésta la ventaja de prestarse a una desecación más rápida.

Su combustión permite recuperar en las cenizas la mayor parte del fósforo y de la potasa que contiene el hollejo, y únicamente se pierde el nitrógeno. Una tonelada de hollejo a 25 % equivale como poder calorífico a 0,4 toneladas de carbón. Calculando la producción media anual en Francia, en 50 millones de hectolitros de vino, y una recuperación de 17,5 kg. de hollejo fresco por hectolitro, el conjunto representaría un poder calorífico equivalente teóricamente a 160.000 toneladas de carbón.

NUEVO MÉTODO PARA CURTIR RÁPIDAMENTE. — Las pieles, calentadas y lavadas en agua corriente, se sumergen en la esencia de trementina, de donde se las separa cuanto antes para luego introducirlas en un cilindro rotatorio donde se las sujeta a la acción de líquidos tanificados. Estos están constituídos por una solución más o menos concentrada de un extracto astringente adicionado de un medio por ciento de glicerina comercial y de un poco de alumbre. Para una piel de vaca se requieren unos 200 litros de este líquido. Cuando el líquido no da espuma agitándolo, se abre el depósito cilíndrico y se reemplaza el primer baño por otro más concentrado. Después de esta segunda manipulación puede darse la operación por terminada a menos que se observe un olor pronunciado de hidrógeno sulfurado. En este caso se vacía todo el contenido del aparato en otro depósito, donde se agrega una dosis suplementaria del líquido tanificante.

Para valorizar las gallinas



Las crestas de gallos y gallinas cuando pasan de un tamaño natural, generalmente se inclinan a un costado o cuelgan por completo, dándoles así un aspecto de abandono y descuido que hace desmerecer mucho al producto.

El éxito en las exposiciones de aves depende mucho de este pequeño detalle; el cual puede ser fácilmente salvado con el dispositivo que adjuntamos.

Consiste en dos soportes de alambre ligeros, pero fuertes, que se amoldan a la forma de la cresta, uno en cada lado, unidos con un hilo.

Este modo de proceder tan eficaz como duradero hará que la cresta se mantenga siempre erguida.

Para que duren las escobas



Las pajas de una escoba nueva se rompen con mucha facilidad por su largura. Para evitar esto sólo es necesario atarlas como el grabado indica, con un alambre delgado, a diez centímetros de las puntas; asegurando de este modo su unión conservaremos las escobas más tiempo y el barrido será mucho más eficaz.

COLA ESPECIAL PARA PEGAR EL CUERO CON EL CAUCHO. — Disuélvanse en baño maría a 32° centígrados cinco partes de caucho en 100 partes de sulfuro de carbono, y por separado fúndase caucho y colofonia en la proporción del 66 por ciento del primero y añadiendo luego por cada 100 gramos de colofonia 250 gramos de esencia de trementina.

Una vez disueltos mézclense ambos líquidos y consérvese en frascos herméticamente cerrados.

Se usa extendiendo rápidamente la preparación por medio de un ancho pincel sobre la superficie del cuero y del caucho que deben unirse, se yuxtaponen y enseguida se sujetan a una fuerte presión.

NUEVA SEDA ARTIFICIAL. — No ha mucho se ha privilegiado en Alemania un nuevo procedimiento para la producción de la seda artificial, en el cual se suprime totalmente el empleo de la celulosa nitrada. Consiste sencillamente en disolver algodón en una solución amoniacal de óxido de cobre, conocida bajo el nombre de reactivo de Schweitzer.

La solución se aspira a través de finísimos agujeros; los hilos así obtenidos atraviesan luego una solución de ácido diluído que separa el cobre y el amoníaco, resultando de la operación una fibra extremadamente fina y brillante que tiene toda la apariencia de la seda.

REHABILITACIÓN DE LOS CORCHOS USADOS. — Un buen procedimiento para utilizar los tapones de corcho que han servido para diversos líquidos, consiste en sumergirlos en un baño de agua y ácido sulfúrico al 18 %. Al cabo de veinticuatro horas los tapones quedan perfectamente limpios y sin ningún olor, sea cual fuere el líquido de que estuvieran infiltrados. Lávense luego con agua hirviendo que contenga por litro dos gramos de bicarbonato de sosa, déjense finalmente un par de horas en agua fría, y de nuevo pueden emplearse sin reparo alguno para botellas de vino, cerveza, gaseosa, etc.

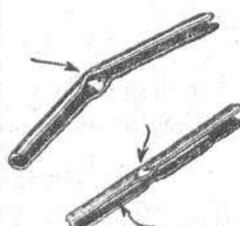
Para enderezar el varillaje de un paraguas sin romperlo

Cuando se doblan las varillas de un paraguas, toda tentativa para enderezarlas suele dar pésimos resultados.

Si se procede como a reglón seguido indicamos, el paraguas no sólo quedará en condiciones de seguir prestando servicios, sino que quedará más fuerte aún que cuando nuevo.

Para conseguir esto, se endereza con la mano todo lo posible, usando ligeras pinzas para que no se doble por otro lado. Después tomamos un clavo al que previamente se le ha sacado la cabeza, y dando golpes suaves con un martillo tratamos de introducirlo tendido a lo largo de la canaleta que presenta la varilla.

Ahora con un alicate se doblan los bordes de la varilla lo suficiente para que el clavo no se mueva, quedando gracias a este asegurada aquélla perfectamente.





—¿No es verdad, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
parece que luce y brilla
más tu rostro encantador?
—¡Cállate, Juan, por favor,
pues te engaña tu deseo;
yo, por lo contrario, creo
que mi rostro, en este instante,
parece menos brillante
y menos blanco... y más feo!

—No digas tal desatino,
porque es cierto, estrella mía,
que otra no se encontraría
con ese cutis tan fino.
—Pues yo de otro modo opino,
con muy profunda aflicción.
¡Por olvido o distracción
el **Reuter** dejé en la aldea,
y el cutis se me estropea
si me falta ese jabón!

Necrología



Señora Elena González de Olivera. — Capital.



Señora María P. de Arnold. — Carhué.



Señorita María Adela Tántera. — Capital.



Señora María Larrambebere. — Capital.



Señor Carlos Salomone. — Capital.



Señor Ricardo Ferrer Reinaldi. — Capital.



Mayor Fernando Amadeo Viera. — Capital.



Señor Camilo Perseq. — Capital.



Grupo de niños de esta población que tomaron parte en la velada de clausura de los cursos escolares, que organizó la directora, señora Victoria S. de Tobals.

De "Gaspar de la Noche".

MI BISABUELO

Los venerebles personajes del tapiz gótico, agitado por el viento, se saludaron entre sí, y mi bisabuelo penetró en la habitación — ¡mi bisabuelo, muerto hará pronto ochenta años!

Allí, delante de aquel reclinatorio, allí es donde mi bisabuelo, el consejero, se arrodilló rozando con su barba aquel amarillento misal abierto por el sitio señalado con esa cinta.

Masculló oraciones mientras duró la noche, sin descruzar un momento sus brazos de encima de su muceta de seda violeta, sin lanzar una mirada oblicua hacia mí, posteridad suya, que yacía echado en su cama, en su polvorienta cama doselada.

Y noté con espanto que sus ojos estaban vacíos, aunque parecieran leer, que sus labios estaban inmóviles, aunque le oyese rezar, y que sus dedos estaban descarnados, aunque escintilasen con sus piedras preciosas.

Y yo me preguntaba si velaba o dormía, si eran aquellas las palideces de la luna o del lucero de la mañana, si era media noche o si amanecía.

Luis Bertrand.

Los imitadores. — ¡Pero puesto que hay tanto humo — decían — indudablemente debe haber fuego!

Esta es una argucia de los que simulan fuego soplando en el rescoldo.

El canto. — Canta la onda al rozar la piedra que se opone.

Así debieran las almas en la vida.



Mi cabeza estalla

dice, en sentido figurado, el hombre de negocios que tiene tantas cosas en qué pensar. ¿Estallar? No. — Es que el cerebro está cansado y no es posible darle reposo.

¿Pues qué le hace falta?...

NUCLEODYNE, Señor.

Durante el tiempo que transcurrirá hasta las vacaciones (si las puede tener), dos cucharadas diarias de NUCLEODYNE harán que su cabeza esté buena, y con ella todo el resto del organismo; volverá el buen humor y los negocios irán viento en popa.

La NUCLEODYNE contiene fósforo orgánico indispensable a la célula, estricnina para vigorizar los nervios, y zumo vital de toros; el todo es un elixir agradable.

Nosotros la preparamos y por eso garantizamos que la NUCLEODYNE es un tónico que da fuerzas.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

PÓLVORAS PARA ESCOPETAS



EXPLOSIVOS



Establecida en 1802

DINAMITA
GELIGNITA
GELATINA
POLVORAS PARA VOLADURAS
EXPLOSIVOS PARA MINAS DE CARBON
EXPLOSIVOS PARA FERROCARRILES
FULMINANTES Y DEMAS ACCESORIOS PARA VOLADURAS
POLVORA NEGRA PARA CAZA
POLVORA SIN HUMO PARA USOS MILITARES, ESCOPETAS Y RIFLES

Es una gran satisfacción para un cazador saber que sus disparos serán invariablemente eficaces, que los perdigones se esparcirán uniformemente, y que el tiro recorrerá siempre la misma distancia. Esta es la satisfacción que experimentan los cazadores que usan las pólvoras Du Pont.

El deportista puede elegir entre la pólvora negra para rifles y escopetas, y las pólvoras sin humo, "Dupont Bulk" y "Dupont Dense", para escopetas únicamente.

La pólvora negra Du Pont para la caza, marca "American Rifle", se suministra en cuñetes de metal de 11.35, 5.68 y 2.84 kilogramos y en frascos metálicos de 454, 230, 227, 145, 114, 65 y 57 gramos, pesos netos. Pida nuestros catálogos a

VENGE & Co. — San Martín, 233 — Bs. Aires

E.I. du Pont de Nemours Export Co., Inc.

Oficinas Principales: 120 Broadway — Nueva York, E. U. A.

Exportadores de los productos fabricados por
E. I. du Pont de Nemours & Co., Inc. y Compañías de su propiedad
Los mayores fabricantes de explosivos del mundo

S-44

DE ESTRELLA DE CINE A NIÑERA

Snooky, es una chimpancé cuya edad exacta no puede precisarse, pues nacida en las selvas africanas carece de toda documentación; debe tener de ocho a diez años de edad a juzgar por el estado de su sistema dentario.



Snooky, la inteligente chimpancé estrella del cine, en una de sus más populares creaciones.

Cazada muy jovencita, se acostumbró pronto a la vida civilizada, al extremo de haber alcanzado rápidamente la celebridad transformándose en un *astro de cine*.

Brilló como héroe de la pantalla por el año 1919, en el emocionante papel de salvar a un niño al que unos terribles bandidos querían secuestrar. Todo el mundo pudo darse cuenta de los cuidados casi maternales que la inteligente antropomorfo prodigaba a su protegido. El destino le reservaba merecida recompensa.

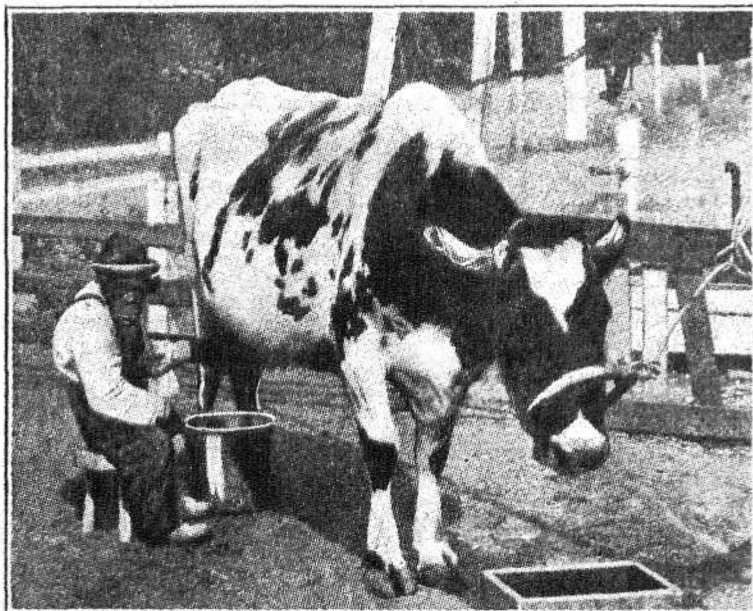
En marzo de 1921 *Snooky* sufrió un grave accidente en su «estudio» de los Angeles: en ocasión de ensayar un nuevo y emocionante papel, se rompió un fémur.

Cuidadosamente atendida por los mejores médicos de San Francisco se restableció muy pronto. Pero quedó afectada de una gran debilidad en el muslo que le hacía renguear notablemente y, lo peor del caso, la inhabilitaba para todo ejercicio acrobático, que eran la base de su repertorio. Los periodistas tuvieron piedad de ella y publicaron sendos artículos comentando la triste suerte del pobre cuadrumano, al que se mataría como a un caballo viejo e inútil!

Un rico estanciero de los Angeles, que la había admirado en los films, se compadeció y tuvo la buena ocurrencia de comprarla a sus dueños, quienes la cedieron por un pedazo de pan (pan un poco caro en verdad ¡1.000 dólares!), y dedicó a *Snooky* al cuidado del bebé. El animalito cobró bien pronto gran afecto por su pequeño dueño, al que paseaba por el parque de la propiedad, y ¡pobre del desconocido que se atreviese a entrar, desdichado del perro que se acercase al cochecito del niño!

Snooky se hubiera hecho matar, hacer pedazos antes que consentir tocasen al niño que los padres le habían confiado!

En su ansia de ser útil a sus patrones, especialmante en aquello que se refiere al niño, la inteligente chimpancé ha llegado al extremo de aprender a ordeñar la vaca proveedora de la leche destinada al niño.



Después de haber brillado en la pantalla, Snooky llena a satisfacción su doble misión de niñera y mozo de granja en casa del filántropo estanciero que supo acogerla en su desgracia.

Conocido es el espíritu de imitación que caracteriza a los grandes monos antropomorfos. *Snooky* veía y se fijaba atentamente todos los días en la faena del mozo de la granja, y un día, anticipándose a éste, se sentó en el taburete y tomando el balde dió principio a ordeñar la vaca, dándose tan buena maña que hubieron de dejarla en sus nuevas funciones.

La revista californiana de donde tomamos estos datos y las fotografías que los ilustran, estima que es una injuria continuar llamando *The chimpanze* a un ser tan inteligente y, teniendo en cuenta sus raras aptitudes, le discierne el humorístico y sugestivo calificativo *The humanzee*.

Nuevos farmacéuticos egresados de la Facultad de Santa Fe



Señorita América Palma. — Señor Nicolás Marzotta. — Señor José Cottarelli. — Señor Pascual Pisciolari. — Señor Roberto Day. — Señor José Corti.



Señor Ricardo Jost — Señor Fernando J. Croppi. — Señor José Lascano. — Señor Abrahan Edelman — Señor Máximo Sidoni. — Señor Aarón Aizemberg.

MAQUINA INGLESA DE TEJER MEDIAS





NO ES NECESARIO SABER MUCHO

Con la máquina automática de tejer géneros de punto puede Vd. hacer en pocas horas de trabajo: Medias, Calcetines, Camisetas, Calzoncillos, etc., en lana, algodón, hilo, seda, etc., sin costura, tipo inglés.

SEA Vd. DUEÑO DE Vd. MISMO

Trabajando en su misma casa, cómodamente, posea Vd. "LA AUTOMATICA", podrá vivir desahogadamente y ganar de $ 5 a 6 todos los días. Nosotros le ayudaremos para que se independice.

UTILIDADES SEGURAS

Compramos todas las medias que Vd. haga con "LA AUTOMATICA", proporcionándole también los hilos para hacerlas. En el Catálogo «C 2», que remitimos gratis a quien lo solicite, encontrará usted los precios que pagamos por la hechura de cada par de medias y las utilidades que usted puede obtener en esta forma.

EN CUANTO Vd. CONOZCA EL MANEJO, QUE SE APRENDE FACIL, EMPEZARA SU GANANCIA

PRECIO: MAQUINA completa, con todos los accesorios **$ 360 m/n**

Pida hoy el Catálogo "C 2" a los únicos y exclusivos representantes en toda Sud América.

J. PASCUAL NIGRI É HIJOS

CANGALLO, 1180, Buenos Aires - República Argentina

"YACO"

Williams

el jabón que por su abundante y cremosa espuma, por no secarse en la cara, por la suavidad y frescura que proporciona al cutis, hace del afeite un hecho de placer.



Los repuestos de Jabón **WILLIAMS** ofrecen la ventaja de economía y practicidad; permiten a Vd. aprovechar la barra de jabón hasta la porción más pequeña, pudiéndose sostener cómodamente por el collar de metal que forma su base.

Cuando haya terminado Vd. el jabón, sin tener que pagar el costo de un nuevo estuche, puede Vd adquirir a menor precio otra barra de repuesto que se atornilla a la base del estuche original.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Agentes: **MAYON Ltda.**
1245, Av. de Mayo, 1257 - Buenos Aires



Fab.: **J. B. WILLIAMS Co.**
Glastonbury, U. S. A.



Niños de esta localidad que tomaron la comunión que les administró el R. P. Francisco Cabezas en la iglesia parroquial el día de la Inmaculada.



Quinina Brissac, insuperable para el cabello; extirpa la caspa y previene la calvicie.

Convénzase ante la realidad

Para conservar su cutis inalterable y que su rostro no sufra con los cambios bruscos del tiempo, debe emplear siempre en su toilette el JABON, la CREMA HIGIENICA y el afamado POLVO GRASOSO

Brissac.

Su uso se ha difundido tanto, que es su mejor garantía.

Los exquisitos frascos de perfume cuyo facsímil publicamos en este número, por su esmerada preparación ocupan el primer lugar entre todos sus similares.



Loción «Brissac Delicieuse», de riquísimo perfume; preferida por las personas de buen gusto.

Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443 - 55
Unión Telefónica 2045, Belgrano.

En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco, 512,

En Montevideo (República Oriental de Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440-42.

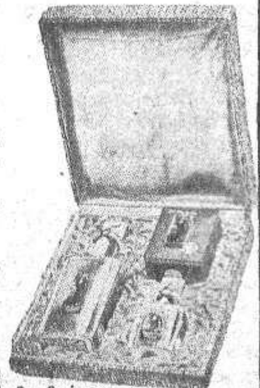
EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS.



CRÊME HYGIÉNIQUE Brissac

$1.40 la caja

$2.00 el tarro



Estuches «Gran Chic», de 3 y 6 piezas, preparados con los más exquisitos perfumes.

EFEMERIDES HISTORICAS

MUERTE DEL POETA ECHEVERRIA

Esteban Echeverría murió el 20 de enero de 1851 en Montevideo, donde se hallaba proscripto, siendo su muerte muy sentida por todos los argentinos, quienes admiraban al poeta tanto como al hombre.

Echeverría ocupa entre los intelectuales del siglo pasado un lugar destacado, no sólo como poeta, sino como filósofo; su obra el «Dogma socialista», según la opinión del distinguido crítico Martín García Merou, es solamente el código o digesto de principios adaptados por la juventud argentina como fuente de honor, de lealtad, de justicia, para proceder a la rehabilitación de las doctrinas oscurecidas o degradadas por la guerra civil, y derrocadas por la dictadura, deseosa de asentar su dominio sobre masas sin criterio y sin sentido moral.

Su vida toda es un ejemplo de civismo y merece considerarse por todo argentino por su firmeza de carácter.

Fué un hombre que tuvo que improvisarse, lo que es una prueba de su voluntad tesonera para lograr ilustrarse y sobresalir.

Echeverría nació en Buenos Aires el 2 de septiembre de 1805, quedando huérfano a los pocos años. Fué alumno aventajado del Colegio de Ciencias Morales, y pasó por las aulas que dirigían el respetable don Mariano Guerra y el célebre don Juan Manuel Fernández de Agüero, distinguiéndose entre sus demás condiscípulos por su talento y el aprovechamiento que supo sacar de las lecciones recibidas.

Causas ajenas a su voluntad frustraron su inclinación al estudio, y se vió en la necesidad de emplearse en el comercio, pero aun entre los tercios de yerba y sus ocupaciones como despachante de aduana, halló tiempo para dedicarlo al estudio, leyendo cuanta obra literaria caía en sus manos, y aprendiendo el francés.

Su anhelo por saber fué tal, que abandonando el mostrador se trasladó a Europa, para buscar, en el centro de irradiación del pensamiento revolucionario de la época, las luces con que después había de resplandecer su ingenio.

Estuvo cinco años en París, donde gustó el sabor de las doctrinas emancipadoras que proclamaban la libertad de pensamiento, y con ella la libertad del arte, y admiró la forma de la poesía sin ritmo, pero inmensa y avasalladora, de los Saint Pierre, Lamennais, Mad. Stael y Chateaubriand, y la gracia y el ingenio de los grandes artífices del verso como Lamartine, Vigny y Víctor Hugo. Por escasez de recursos se vió obligado a regresar al país antes de haber concluído los cursos de economía política y de legislación que seguía en la Universidad de París, y cuando la situación interna de la república se hallaba más enconada por la lucha entre unitarios y federales.

El mismo Echeverría dice en su autobiografía: «El retroceso degradante en que hallé mi país, mis esperanzas burladas, produjeron en mí una melancolía profunda. Me encerré en mí mismo, y de ahí nacieron infinitas producciones de las cuales no publiqué sino una mínima parte con el título de «Consuelos».

La publicación de su poema «Elvira o la Novia del Plata» no produjo toda la impresión que él esperaba. Amargado por la indiferencia de sus compatriotas se retiró a Mercedes, en la República Oriental del Uruguay, donde escribió varias composiciones poéticas.

El doctor J. M. Gutiérrez hablando de Echeverría dice: «Fué un romántico de buena ley, y no aceptando del Mediodía sino los instrumentos de arte, se inspiró, en el fondo, en las escuelas serias y filosóficas del Norte, afiliándose bajo las inmediatas banderas de Goethe, de Schiller y de Byron, grandes hablistas a su vez, y artífices cuidadosos de la forma».

Pero Echeverría fué un poeta de acción ante todo, y uno de los más decididos propagandistas de la Asociación de Mayo, para la cual redactó el «Dogma socialista». Fué un poeta de verdadero sentimiento, como puede probarse leyendo sus composiciones "La Guitarra" y "El Angel Caído". Entre todos los bardos de su época, Echeverría subsiste, porque a pesar de todas las críticas que se le han hecho, su inspiración, ingenua y nativa, lo salva, deteniéndolo y alzándolo por encima de todos. "La Cautiva" será siempre un gran poema para todo argentino, porque tiene inspiración, sentimiento y poesía.

Como poeta su nombre no empezó a hacerse popular sino más tarde, siendo el doctor J. M. Gutiérrez el que más contribuyó a su fama, pues lo recomendaba en toda ocasión. A la aparición de «La Cautiva» sus versos fueron pronto conocidos en la ciudad y campaña, y su nombre ya empezó a significar mucho para las muchedumbres.

El doctor Gutiérrez, que fué su más justiciero biógrafo, lo tiene por un reformador, un poeta filósofo y un iniciador del movimiento literario realizado al empezar la marcha un pueblo libre e independiente.

Así dice: «Echeverría señala una época nueva en el gusto poético del Río de la Plata. El mató la tradición clásico-latina, confundió los géneros, mezcló los ritmos, exageró y afeminó un tanto la armonía del período. Rasgó el velo que ocultaba al público las pasiones y los dolores individuales del poeta, salpicando con la atrevida palabra «yo», casi todas sus producciones. Echeverría localizó la poesía, por decirlo así, y le quitó el cosmopolitismo descolorido que tenía antes de él».

Sus obras fueron editadas en 1870 por don Carlos Casavalle, bajo la dirección y consejo de don Juan María Gutiérrez, en cinco volúmenes en 8.º, y desde su aparición fueron todo un éxito.

Hoy, a pesar de los años transcurridos, es tenido Echeverría, por los modernos, como un poeta representativo de su época, y figura en primera línea entre los hombres de talento de que nos enorgullecemos y honramos los argentinos.

En Palermo, bajo la fronda de los árboles, la admiración de sus conciudadanos ha honrado su memoria erigiéndole un monumento para que en el bronce perdure la estimación en que le tiene su patria como poeta, y como hombre de carácter que, de palabra y obra, supo fustigar a los tiranos.

LA BOYA DE SALVAMENTO



De igual manera que en medio del mar embravecido, el náufrago se agarra con toda su fuerza a la boya o a los restos a que puede asirse del navío, el desdichado que sufre de bronquitis, catarro, asma, resfriado pertinaz, etc., fía su salvación al **Alquitrán - Guyot**, el cual le curará seguramente de su dolencia.

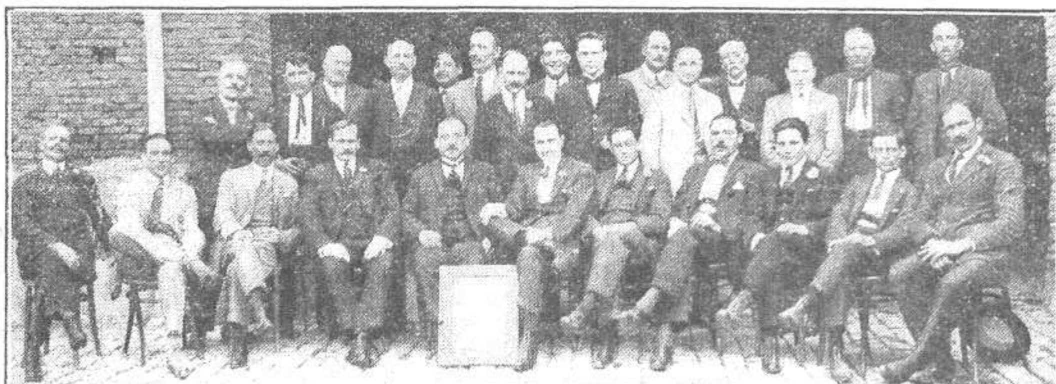
El uso del **Alquitrán - Guyot**, tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y *a fortiori* del asma y la tisis es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán - Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega, de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

De Tandil



Concurrentes al almuerzo dado por el ex intendente municipal, señor Maritorena, a los empleados de la comuna, con motivo de la terminación de su período, y en cuyo acto se le hizo entrega de un artístico pergamino y una medalla.

LOS PECES ELÉCTRICOS EN LA TERAPÉUTICA

Desde la más remota antigüedad llamaron la atención las descargas eléctricas de ciertos peces. Aristóteles, 341 años antes de J. C., estudió el pez torpedo y sus costumbres. Los romanos sumergían a los enfermos de parálisis en lagunas en las que pululaban peces eléctricos para que el paciente recibiera sus descargas. Fabrie, afirma que los indígenas de Africa ribereños del Calha curan a sus niños poniéndolos en contacto con peces torpedos. Accio, asegura haber logrado curar la gota merced a descargas eléctricas del pez torpedo. Y no son pocos los sabios que opinan que la electricidad producida por organismos vivientes tiene propiedades terapéuticas superiores, fundándose en argumentos que, aun cuando empíricos, no dejan de tener cierta fuerza. Uno de los más sugestivos es el que compara la electricidad producida por aparatos a los productos químicos de laboratorio; con relación a los naturales tienen los mismos componentes en iguales dosis, y, sin embargo, hay algo que falta en los primeros. Así, por ejemplo: el ácido cítrico; ante el análisis es perfectamente semejante el producto químico natural, pero éste tiene propiedades terapéuticas de las que aquél carece.

Varios son los peces eléctricos que se conocen. Entre los que viven en agua salada se citan principalmente los torpedos: *T. oculata*, *T. nobiliana* y el *T. marmorata* del Mediterráneo y Atlántico.

Los más notables ejemplares de agua dulce son el *Gimnotus*, de la América del Sud, y el *Siluro*, del Nilo. Las rayas y morenas, aunque más débiles, también poseen órganos eléctricos.

Según Faraday, la descarga de un gimnoto de un metro de largo es igual a la de una batería de 15 botellas de Leyden bien cargadas. Arsonwal ha comprobado en peces torpedos de 30 centímetros una fuerza electromotriz de 17 volts y 7 amperes, y en circuito abierto hasta de 300 volts.



AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

En todo tiempo se piensa en el coche Dodge Brothers por la bondad de sus cualidades y los buenos resultados que da.

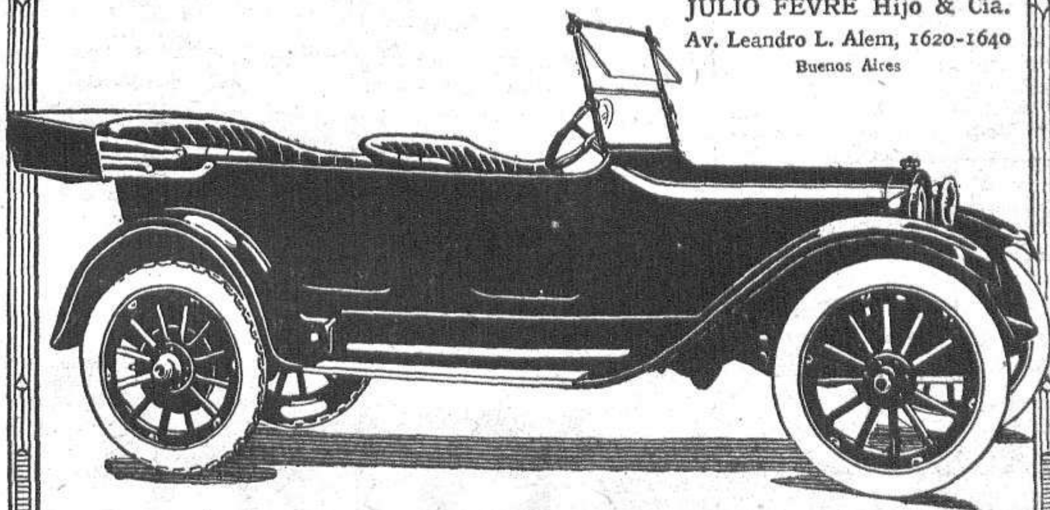
Todo esto data del día, cuando John y Horace Dodge, concibieron, modelaron y construyeron su primer automóvil, después de prevenir a sus asociados que no pensaran en él, sino como el mejor valor obtenible.

Empezaron con unos principios sencillos, de decencia, honor e integridad, bruscamente expresados y estrictamente ejecutados.

Estos principios nunca han sido ni serán cambiados en lo más mínimo, y han llegado a ser reconocidos y aceptados como los principios Dodge Brothers, en donde quiera que haya automóviles.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o doble faetón es de
$ 5.350.— (sobre wagón Buenos Aires).

JULIO FÈVRE Hijo & Cía.
Av. Leandro L. Alem, 1620-1640
Buenos Aires



DODGE BROTHERS Inc. es un Miembro de la Cámara de Comercio Nacional de Automóviles.



PASATIEMPOS



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.° En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.° Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.° Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.° Los juegos que remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.° El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.° 1
Comprimido, por Luis Bianchi (Mendoza)

B NOTA NEG C ACION

N.° 2
Intercalación comprimida, por Luis Bianchi (Mendoza)

NO IBR TA

N.° 3
Comprimido, por Luis Bianchi (Mendoza)


DOR

N.° 4
Comprimido, por Luis Bianchi (Mendoza)



N.° 5
Frase en jeroglífico, por Luis Bianchi (Mendoza)



N.° 6
Frase interpretativa, por T. Legarreta (Talleres, F. C. S.)

Q
VERBO

N.° 7
Frase comprimida, por T. Legarreta (Talleres, F. C. S.)

AAA
A
A
A
A
AAA
PINTURA

N.° 8
Intercalación comprimida, por T. Legarreta (Talleres, F. C. S.)

CARD VERBO INAL

N.° 9
Comprimido, por «Miguelito» (Gualeguaychú, Entre Ríos)

ESTA MARTES

N.° 10
Comprimido, por «Miguelito» (Gualeguaychú, Entre Ríos)

A NOTA NOTA

N.° 11
Comprimido, por E. Rolandi (ciudad)

ATON e ANIMAL

N.° 12
Intercalación comprimida, por E. Rolandi (ciudad)

NOTA ANI R MAL

N.° 13
Tarjeta anagrama, por C. Quintero (ciudad)

CARLOS MARTINES
CALLE DE GUADANA

Con letras de esta tarjeta formar un conocido refrán.

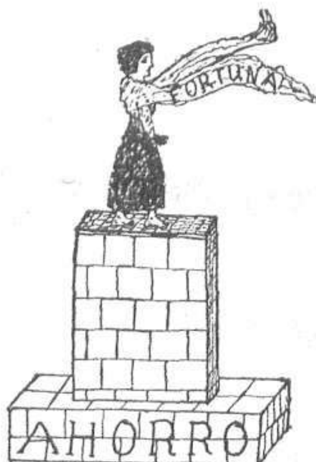
N.° 14
Metátesis, por C. Quintero (ciudad)

123456 NACION
651234 MONEDA

N.° 15
Comprimido, por «Eleve» (Alta Italia, F. C. O.)



N.° 16
Frase comprimida, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO de 1922
CUPON N.° 1216

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la corespondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

A **NUESTROS LECTORES.** — Es tal el número de pasatiempos que tenemos en estudio, que no podemos complecer de inmediato a todos los interesados.

Nota. — Los juegos publicados con el seudónimo de «Rino» no se computan para el concurso de colaboraciones, pero sí para el de soluciones.

Próximos resultados. — En el número próximo publicaremos los resultados correspondientes a agosto y septiembre de 1921.

BENEDETTO CROCE





Nadie puede ni debe presumir de poseer toda la verdad. No existe la verdad única, la verdad absoluta, a no ser la verdad de Dios; pero ésta también, inmutable en su esencia, cambia de aspectos; y cada cual, aun prescindiendo de toda religión positiva, se forja, por un fenómeno muy natural de *antropomorfismo, una* verdad divina suya, que los tiempos y los acontecimientos modifican continuamente.

Con esto queda dicho que es siempre un atrevimiento, y muchas veces es injusto juzgar a los hombres por sus convicciones, y que resulta difícil, si no imposible, aceptar o rechazar todo un sistema filosófico.

¿Cuál es el sistema filosófico de Benedetto Croce? *Yo no sabría* definirlo; no por ser obscuro el sistema, sino porque me resulta casi imposible hacer clasificaciones filosóficas. Hay que saber para saber. Lo que sabemos, lo que podemos decir, es que Benedetto Croce es un filósofo idealista. Y no vamos a meternos en camisa de once varas para determinar lo que es el idealismo; para Croce, el idealismo fué la rebeldía contra el materialismo presumido e invasor que había reducido todos los fenómenos del pensamiento a una cifra, a un cálculo, a un dogma no más explicable que los dogmas religiosos, y mucho menos aceptable, porque es mucho menos hermoso.

El idealismo, en suma, es la levadura de la vida humana; es una fuerza que tenemos en nosotros, ya sea congénita con nuestro destino, ya sea don del Hacedor Supremo, ya sea herencia que nos legaron miles de generaciones, caudal que siguió aumentando al pasar de los siglos.

Benedetto Croce nació en Pescasseroli, pequeña aldea de la provincia de Aquila, en los Abruzos; pero hay que considerarle napolitano, porque su vida, sus estudios, su carácter, todo tiene la huella de la ciudad maravillosa; y después de Juan Bautista Vico, Nápoles no tuvo ningún ciudadano más grande, ningún hombre cuyo genio fuese *más alto y completo* que el de Croce.

La de Croce fué una familia de patriotas y sabios; sus tíos, Bertrando y Silvio Spaventa, ambos filósofos y hombres políticos, fueron de lo más selecto que tuvo Italia en el período de su recomposición. Secuaces de la escuela de Hegel, concurrieron a difundir el pensamiento, mejor dicho, el método hegeliano, pero con criterio de pensadores y críticos, sin servilismo, sin aceptarlo todo así, como hacen muchos, porque «ipse dixit».

Benedetto Croce encontró, pues, en su misma familia el medio adecuado para el desarrollo de sus eminentes aptitudes de pensador, de crítico, de historiador, de filósofo. Y si es verdad que en muchas cosas el siguió el camino de sus grandes tíos, fué para completar las ideas de ellos, para integrarlas con el fruto de sus personales estudios; sus tíos habían volado muy alto, pero sólo las águilas pueden llegar hasta donde llegó Benedetto Croce.

Son pocos los italianos contemporáneos que estudiaron más y con más provecho que él; sin exagerar, podríase afirmar que en eso también él no tiene iguales, *a lo menos en los últimos cincuenta años; y lo curioso* es que este hombre, que ha sido el maestro de dos generaciones, no tenga ningún título académico.

No es doctor, ni profesor, ni nada; ni un diploma de maestro de idiomas puede ostentar este hombre que habla y escribe corrientemente y castizo el francés y el alemán, que domina perfectamente el castellano y el inglés, que sabe latín y griego, y es uno de los más completos filólogos italianos.

Su actividad es asombrosa, con esto de especial: que la suya es una actividad calma y callada. Metódico en sus estudios, metódico en su vida, encuentra siempre el tiempo para hacerlo todo y hacerlo bien, como él sólo sabe y puede, sin que nadie note nunca en él ni un gesto de cansancio, ni uno de exuberancia. Su primera publicación, sin contar los artículos de diarios, aparece al año 1886. Veinte años de su vida pasaron en una preparación abrumadora de materiales para su obra; sus búsquedas históricas no tuvieron nada de esa prosopopeya, de esa rigidez que es como una segunda naturaleza de esos ratones de biblioteca, de esas arañas de archivo que ingieren sin cansarse y acaban por quedarse sin fuerzas orgánicas de asimilación; él era, en su tarea de rebuscador, como un anticuario artista, que sabe dar vida nueva a los objetos hallados; los limpian de las escorias, les quitan todo lo que altera la forma genuina; y cuando tienen su forma original, empieza por estudiarlos, aquilatarlos, comparándolos entre sí y en relación con su época.

Así, sólo así, es posible hacer historia y hacer crítica.

Hubo un momento en la vida de Benedetto Croce verdaderamente heroico; y fué cuando, habiendo adquirido merecidamente gran renombre por sus trabajos hollados por la garra del genio, él dudó de la verdad en que había creído hasta ese momento. Se encontraba, dijo un comentador suyo, «con el cerebro vacío y el espíritu nauseado. Aquello ya no era construir, era apiñar. Así vivió un período de hondo malestar, una vida cansada, que no era más su vida. Por sus adentros madurábase la negación de lo que hacía por sus afueras».

Pero en hombres del temple de Benedetto Croce no duran mucho ni las dudas ni el cansancio. El buscaba la verdad: tenía que confesarse a sí mismo que estaba equivocado. E hizo la confesión; y empezó entonces la maravillosa construcción de su obra de gigante; y vinieron la Estética, la Lógica, la Práctica; tres momentos de su «Filosofía como ciencia del Espíritu». Y vino el estudio sobre Hegel; y vino el estudio sobre Marx. Y mientras fundaba y dirigía «Crítica», la más importante revista intelectual de Italia, nos daba la fisonomía completa de los poetas, de los prosistas, de los críticos más descollantes; y reivindicaba la gloria desconocida de Francisco De Sanctis. Y Nápoles, *en las páginas de Benedetto Croce, renació casi contra* los prejuicios y las incomprensiones de los simplistas, que juzgaban la ciudad tirrena sin conocer más de ella que los paseos en barquilla y el pescado frito.

Pero el más alto título de gloria para Benedetto Croce fué y será haber despertado a la juventud de Italia, que después del período romántico, gloriosamente romántico de la revolución nacional, desandaba sin rumbo, como abeja ávida de libar de todas las flores, pero que ha perdido la senda de la colmena. El filósofo napolitano fué señuelo y vaquiano para la juventud intelectual de Italia; y podemos evitar hablar de su obra política, comprobando sólo que ella fué consecuente con el gran valor intelectual y moral del hombre.



GALVEZ. — Comisión de señoritas y caballeros que organizaron las últimas fiestas, con la Estudiantina Nueva España y parte del público que asistió a la inauguración en el Campo de las Romerías.

El mejor extracto de malta



para la madre que cría y toda persona que desee una sobrealimentación que enriquece la sangre sin fatigar el organismo.

No debe faltar en ninguna mesa.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Agencia Johnson Lda.

EL GIGANTE

—... Ha venido el gigante, el gigante grande, grande. ¡Tan grande, tan grande! ¡Y tan tonto, ese gigante! Tiene manos enormes, con dedos muy gruesos, y sus pies son tan enormes y gordos como árboles. ¡Muy gordos, muy gordos! Ha venido y... se ha caído. ¿Sabes? ¡Se cayó! ¡Tropezó contra un escalón y se cayó! Es un bruto el gigante, tan tonto... De repente, va y se cayó. Abrió la boca... y se quedó en el suelo, tonto como un deshollinador. ¿A qué has venido aquí, gigante? ¡Vete, vete de aquí, gigante! ¡Mi Pepín es tan dulce y tan gentil!... ¡Se abraza tan lindamente a su mamá, contra el corazón de su mamá! ¡Es tan bueno y tan dulce! Sus ojos son tan dulces y tan claros, que le quiere todo el mundo. Tiene una naricita muy mona y no hace tonterías. Antes corría, gritaba, montaba a caballo. Has de saber, gigante, que Pepín tenía un caballo, un bonito caballo grande, con su cola. Pepín monta a caballo y se va lejos, lejos, al bosque, al río. Y en el río, ¿no lo sabes gigante?, hay pececitos. No, tú no lo sabes, porque eres un bruto, pero Pepín lo sabe. ¡Pececitos bellos! El sol ilumina el agua y los pececitos juegan, ¡tan bellos, tan listos y ligeros! Sí, gigante, bruto, que no sabes nada...

—¡Qué tonto de gigante! Vino y... se cayó. ¡Qué tonto es! Subía la escalera y, de repente, ¡pam!, se cayó. ¡Ah, qué bruto es! No tiene por qué venir aquí el gigante; no le hemos invitado. Antes Pepín hacía travesuras, pero ahora es tan dulce, tan bueno, y mamá le ama tan tiernamente! Le ama tanto... más que al mundo entero, más que a sí misma, más que a la vida. Pepín es para su mamá el sol, la felicidad, la alegría. Ahora es muy pequeño y su vida es pequeña, pero después se hará grande como un gigante. Tendrá una gran barba y unos largos bigotes, y su vida será grande, clara, bella. Será bueno, inteligente y fuerte, como un gigante, ¡tan fuerte y tan inteligente! Y todo el mundo le querrá, le admirará. Tendrá en su vida penas, porque todo el mundo tiene penas, pero conocerá también grandes alegrías, claras como el sol. Entrará en la vida bello e inteligente, y el cielo azul estará suspendido sobre su cabeza y los pájaros le cantarán sus mejores canciones y el agua le murmurará cariñosa. Y mi Pepín mirará a su alrededor y dirá: "¡Qué bella es la vida!"

—¡Ya... ya!... No; es imposible; te tengo bien fuerte, querido chiquitín mío. ¿No te da miedo la obscuridad? Mira, se ve la luz por la ventana: es el farol de la calle que nos alumbra. ¡Es tan tonto ese farol! ¡Se está derecho y alumbra! También a nosotros nos da un poco de luz. Se dice él: "¡Vaya, no hay luz en esa casa, les voy a alumbrar un poco!" ¡Es tan tonto ese alto farol! Mañana nos alumbrará también. Mañana... ¡Dios mío, Dios mío!

—Sí, sí... El gigante... Naturalmente... ¡Es tan grande! Más alto que el farol y que el campanario. Y vino y... se cayó! ¡Ah, qué tonto eres, gigante! ¿Es que no veías el escalón? "¡Yo miraba a lo alto y no vi el escalón!", responde el gigante con una voz de bajo profundo. "¡Yo miraba a lo alto!" ¡Ah, qué bruto eres, gigante! Es mejor mirar abajo: así, hubieras visto el escalón. Mira mi Pepín, gigante; ¡es tan guapo, tan inteligente! Será todavía más grande que tú. Dará unos pasos enormes. Caminará a través de la ciudad, sobre los bosques y las montañas. Será fuerte y valiente, y no temerá nada, absolutamente nada. Caminará a través de los ríos. Todos le mirarán con la boca abierta, tan tontos, y él caminará a través de los ríos. Su vida será tan grande, tan clara y tan bella, y el sol brillará sobre su cabeza, el dulce sol, tan bonito. Desde la mañana brillará, el dulce sol... ¡Dios mío, Dios mío!...

—Ya... Vino el gigante y... ¡se cayó! ¡Qué tonto es ese gigante, Dios mío, que tonto es!...

Así, en la noche profunda, hablaba la madre, estrechando contra su corazón a su hijo moribundo. Paseaba con él, a través de la habitación, iluminada débilmente por el farol, y hablaba sin cesar. Y en la habitación al lado se oía llorar al padre del niño.

LEONIDAS ANDREIEV.

EL ANTRO DE LOS PULPOS

Mr. Herbert Perkins es un gran aficionado a la pesca en Australia, su país natal. El relato de uno de los más dramáticos incidentes que le han ocurrido en el ejercicio de su deporte favorito es, a no dudar, el que ofrecemos a nuestros lectores tal como el protagonista lo refiere.

Cuando yo vivía en Sydney, entre un amigo y yo teníamos alquilada una pequeña balandra aparejada con cuanto se requiere para realizar provechosas pescas en las costas australianas.

A la izquierda del puerto de Sydney se encuentra Midale Harbour, paraje ideal para el ejercicio de nuestro deporte favorito; así habíamos hecho de él el centro de todas nuestras excursiones.

Un día que el patrón del velero había bajado a tierra, me llevé a Charley de compañero. Charley era un joven marinero de la corta tripulación de la balandra, pero excelente pescador, conocía maravillosamente toda la región.

Resolvimos ir a pescar anguilas de roca que abundan en aquellos parajes, a las que se pesca haciéndolas salir de sus agujeros engañándolas con un apetitoso cebo puesto en el extremo de un arpón especial.

Así, pues, aquella mañana dejamos el barco anclado en la bahía y en el batel nos dirigimos al acantilado formado por altas y abruptas rocas. La baja mar nos permitía desembarcar en las plataformas de granito que forman la base del macizo; buscando un punto adecuado a nuestro propósito, vi una hendidura en el muro rocoso.

La curiosidad me impulsó a penetrar, y dejando a Charley que explorara los alrededores, entré en aquella cueva.

Era una especie de gruta circular que mediría cinco a seis metros de diámetro; una especie de cornisa permitía dar la vuelta alrededor de un lago bastante profundo que ocupaba el centro de la gruta.

Me aventuré a explorar el antro marchando por la estrecha cornisa para ver si encontraba alguna anguila; ya iba a salir cuando tuve la desdichada idea de pararme para admirar la limpidez de aguas de aquel pequeño lago. La transparencia era tal que permitía admirar la portentosa vegetación submarina que se desarrollaba en el fondo: algas de los más variados tonos, desde el verde más tierno al más profundo, hacían resaltar el rojo vivo de las anémonas y los corales.

Me senté en el borde del estrecho paso, complaciéndome en bañar mis desnudos pies en aquella límpida linfa, abandonándome a la contemplativa admiración de tanta belleza.

Imagínese mi espanto al sentirme de pronto tomado por el pie derecho: un grueso y lívido tentáculo se había enroscado al tobillo, y el gigantesco pulpo a quien pertenecía trataba de arrastrarme al agua.

En mi terror largué el arpón de pescar anguilas. Ya iba a inclinarme para sacarlo del agua, cuando recordé que pocos días antes un pescador, al intentar recoger un aparejo que tenía en el agua, fué aprisionado por el cuello por los tentáculos de uno de aquellos horribles monstruos y costó grandes esfuerzos a sus compañeros libertarle de las terribles ventosas que le enlazaban.

Comprendí a tiempo el peligro que corría, y ensayé retirar el pie. Trabajo inútil: apenas me moví, otros dos tentáculos saltaron de las aguas y se arrollaron al otro pie.

¿Qué hacer? De tiempo en tiempo el espantoso animal aparecía a flor de agua y me miraba con sus negros ojos. El nivel de las aguas subía paulatinamente, la marea ascendente empezaba. Veinte, treinta minutos se pasaron así. Yo me sostenía agarrado a las rocas, con los pies apoyados en algunos salientes, resistiendo así el empuje de mi aprehensor.

Mi horror subió de punto cuando un segundo monstruo tan grande como el primero me enlazó a su vez... La situación era gravísima.

¿Me sorprendería la marea dentro de aquel antro donde me hallaba prisionero de sus asquerosos moradores?

No, era imposible dejarse morir de tan estúpida manera. Charley no debía estar lejos y habría de apercibirse de mi ausencia...

Comencé a gritar desaforadamente. Los dos pulpos subían lentamente hacia mí... En otras circunstancias hubiera observado con interés aquel avance metódico, pausado; no dejaban un punto de apoyo hasta no haberse afianzado con otros tentáculos, y así, cautos pero seguros, se iban acercando.

Desarmado como me hallaba, no tenía más recurso que aullar desesperado y agitar los brazos como un loco para tratar de asustar a los cefalópodos y así retardar su avance.

No creo que en el universo exista otro animal cuya mirada sea tan diabólica como la del pulpo. Todos los que han visto de cerca a estos moluscos gigantescos están de acuerdo sobre el particular. Es una mirada fría, obsesionante, macabra.

Pasó una hora. Mi posición no cambiaba; pero el agua me llegaba ya a las rodillas.

No cesaba de pedir socorro, pero tanto gritar me fatigaba enormemente. De las aguas surgió una cosa rampante que se levantó en el aire mostrando en su parte interna innumerables ventosas que destacaban sobre una piel grisácea; un escalofrío de terror corrió por mi cuerpo: *era un pulpo gigante que venía en auxilio de sus dos congéneres, y cuyos tentáculos no medían menos de metro y medio de largo...*

Por fortuna duró poco mi espanto. La voz de Charley respondió a mi desesperado llamado. Pronto apareció en la entrada de la gruta, y le grité me pasase un arpón.

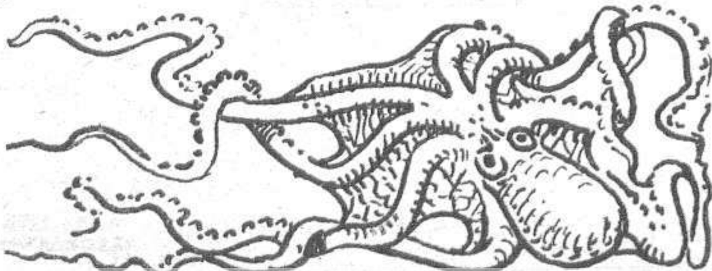
Ya armado con el pinche entré los ojos a uno de mis aprehensores, y atravesé el cuerpo del otro. Instantáneamente soltaron mis piernas y se arrollaron alrededor del arpón. Trabajo me costó desembarazarme de ellos, pero al fin los dos monstruos cayeron al fondo de las aguas como un montón de serpientes.

Manteniendo en respeto con mi arma al pulpo mayor que me amenazaba con sus poderosos tentáculos, salí a reculones del infernal antro — el agua me llegaba ya a la cintura. — En cuanto estuve fuera me puse al sol tendido sobre la cubierta del barco; mis piernas estaban casi heladas por la larga inmersión.

Un buen trago de whisky y vigorosas fricciones del mismo cordial me reanimaron pronto.

Cosa rara, las pantorrillas las tenía cubiertas de manchas redondas rosáceas, causadas por las ventosas de los pulpos. Y, sin embargo, puedo decir que no había sufrido nada cuando las tenía aplicadas, únicamente una sensación semejante a la que se experimenta cuando se interrumpe la circulación de la sangre, lo que vulgarmente decimos *hormigueo.*

Como se ve, no tuvo consecuencias la aventura; pero la impresión que recibí no se borrará fácilmente, y siempre recordaré con horror el *Antro de los pulpos.*



De Córdoba



Primeros doctores en odontología recibidos en la Unversidad de Córdoba. — Sentados: G. G. O'Donnell, G. Kaminsky, R. Abalo, A. Stefanell, A. L. Gómez. De pie: L. Torres, A. Canale, J. M. Cartas, S. Miller.

GREGUERÍAS

Los ojos se entran, por una atracción irresistible, en los talleres de plancha, ofuscados por el blanco de la luz eléctrica sobre el blanco de las ropas blancas y por el blanco de sus mujeres honradas como planchadoras, casi siempre de buen ver, aunque a veces les defrauden; momento seguido, y casi en el mismo instante, porque el paso no cede a esa curiosidad tan instantánea, salen los ojos, raudos como moscones que encuentran la rendija, hacia el aire libre de la calle, por la que continúan ciegos un rato e ilusionados por la sensualidad eficaz y limpia a que mueven las planchadoras. Es una exaltación esta de los talleres de plancha que marea un poco, por el giro vertiginoso y atento que hacen los ojos entre tanto blanco luminoso, como impregnado de luz de focos.

A veces, en las fuentes de los jardines, pasa que uno de los dragones, o de los delfines, o de los peces que echan agua no rige, está agónico y sale de su boca un hilillo lento, sin fuerza, sin vida... Es infame ese abandono, porque si no pueden salvarle y devolverle su primitivo surtidor, le debían rematar. Así, acabada su vida mortal, sin una gota de agua, comenzaría su vida eterna de escueto monumento de piedra.

¿Por qué no se tumban los pájaros como los hombres cuando acuestan sus cabezas sobre las almohadas?... Hasta parece dulce su muerte, porque al morir se acuestan al fin, se tienden, descansan plenamente.

R. Gómez de la Serna.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T., 598 (Avenida). - Administración: Unión T., 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	" 5.00	Semestre	" 6.00	Semestre	" " 4.00
Año	" 9.00	Año	" 11.00	Año	" " 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año	40 "	Número atrasado del cte. año	50 "		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Grupo de distinguidas señoritas de esta ciudad que tuvo a su cargo la distribución de juguetes a los asilados de la Casa-Cuna, durante las pasadas fiestas.

UN COKTAIL?

El hambre viene comiendo, dice un refrán que tiene su gran fondo de verdad.

Pero lo cierto es que hay personas que no pueden ni empezar a comer, pues se sientan a la mesa desganadas, sin ánimo, y predispuestas aún, en contra de los manjares más apetitosos, y recurren a los vermuts, a los coktails o a otras bebidas a las que los licoristas y los bar-men atribuyen virtudes tónicas y estimulantes (que inútilmente quisieron hacer valer ante los legisladores norteamericanos para que no las incluyeran en la famosa «ley seca»).

En efecto, el resultado que con estos coktails se obtiene aunque momentáneamente parezca positivo, es contraproducente.

Lo poco que en estos casos se come, no aprovecha, y lo que se necesita es aprovechar lo poco que se come, para que se fortalezcan las **fibras** del estómago, y se restablezca gradualmente el apetito, y vuelvan los colores sanos de las frescas energías.

Y esto es lo que hace el FIBROL.

En verdad bastante más, pues estimula el apetito y hace que lo que se coma aproveche, pues el FIBROL aumenta el poder nutritivo de los alimentos, o más gráficamente: el FIBROL **valoriza los alimentos**.

En todas las farmacias se encuentra este tónico y basta pedirlo por su nombre:

FIBROL

El frasco vale $ 3.50

Una fórmula feliz

es la que se encierra en el Noridal, notabilísimo medicamento para la curación de las hemorroides. Esta insoportable y dolorosa enfermedad que, además de las inflamaciones, hemorragias, congestión intestinal, trastornos digestivos, inquietud nerviosa, etc., entraña el peligro de que surjan fístulas, úlceras o gangrena, y de que sea necesario una seria operación quirúrgica, tiene en el Noridal el más eficaz agente combativo, pues a las primeras aplicaciones se advierte su maravillosa acción terapéutica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula con orificios para la perfecta distribución de la pomada, el Noridal evita el peligro de adquirir infecciones.



Para la lucha contra el desgaste

use medias

PUNTA Y TALÓN

Interwoven

MARCA REGISTRADA

(ENTRETEJIDOS)

Una media delgada, fabricada para resistir el uso y el lavado. Pídala a su proveedor.



Unico Representante:

Will L. Smith, Inc.

Cangallo, 1175 - Buenos Aires

LA INDUSTRIA PORCINA EN LA ARGENTINA

Entre las distintas ramas de producción rural que han sufrido debido a la baja mundial de los valores, la menos perjudicada ha sido la industria porcina. Precios recientes por cerdos de alta calidad y de tipo liviano, aptos para el consumo han subido hasta 47 centavos el kilo peso vivo, y costando el maíz tan sólo $ 7 los 100, kilos en el campo, aquel precio da lugar a que el criador científico saque una buena ganancia, si bien ha de admitirse que si las condiciones que han regido el comercio en general no han sido muy alentadoras para los que se han dedicado al engorde de los cerdos por intermedio del maíz, pues, en efecto, el costo del maíz en comparación con el de otros cereales ha sido relativamente elevado. Sin embargo, operando el criador con cerdos para invernar y dejándolos alimentarse en las sementeras de maíz ha podido durante el año próximo pasado obtener mejores beneficios que si hubiese vendido el grano directamente.

Durante el año 1921 el maíz ha salido de muchísimas chacras transformado en carne de cerdo, y para el cultivador de maíz que es, a la vez, criador de cerdos, la moderación en la baja del precio del cerdo ha resultado de especial beneficio. Hasta hace pocos años atrás hubo gran conflicto de opiniones respecto de la mejor manera de alimentar a los cerdos bajo condiciones en la Argentina; parece ahora ser cosa aceptada que el método de alimentarlos con alfalfa en el principio y después dejarlos engordarse sueltos en las sementeras de maíz, según práctica empleada recientemente, es la que mejores resultados da.

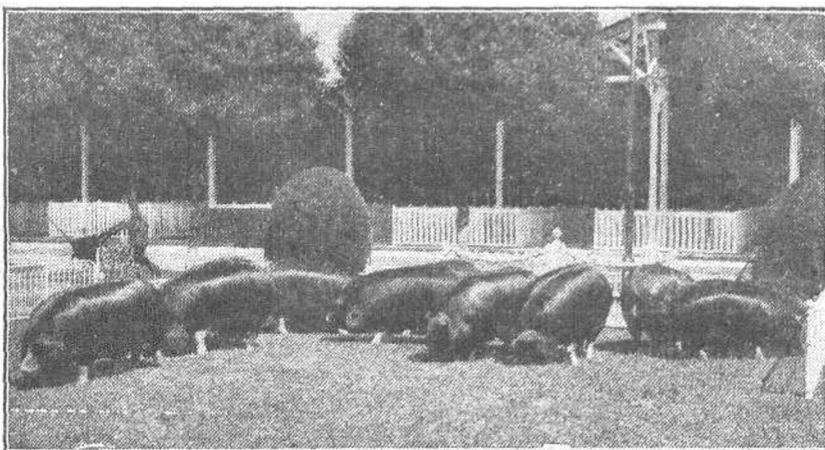
Empero, antes de que tal sistema de alimentación pueda ser verificado sin peligro hay varios problemas y dificultades para resolver. Pero parece que ya se han diseminado generalmente los conocimientos necesarios para vencer esas dificultades y que el sistema de permitir a los cerdos comer sueltos en la sementeras, ahorrando así el trabajo de recolectar y desgranar el maíz, ha llegado a ser costumbre permanente en la Argentina. Es dudoso que haya otro país en el mundo que sea más adaptable a este sistema de alimentación que esta república, y calculando que el costo de producir y entregar en el mercado de Mataderos, por kilo peso vivo, llega de 15 hasta 20 centavos por animales de calidad mediana, alimentados de la manera indicada, es fácil entender que mientras el precio de venta se manenga arriba de 30 o aún 25 centavos, existen atractivos poderosos en la producción de porcinos de buena calidad.

He aquí, también, otro punto de importancia que ha sido muy discutido durante los últimos años, y es: ¿qué es lo que constituye cerdo de alta calidad? Hasta el comienzo del año 1921 cualquier animal gordo fué considerado como cerdo de buena calidad, pero desde que se ha disminuído la enorme demanda que existía antes por grasas, hemos llegado a ser mucho más exigentes en lo que respecta a la calidad del cerdo. Hoy día es cosa entendida que los cerdos grandotes, que pesan hasta 200 kilos, no tienen aceptación alguna en plaza.

Aquellos criadores que todavía se ilusionan con la antigua idea de que no vale la pena comenzar a engordar a los cerdos hasta que tengan la edad de un año o un año y medio, merecen la pena que han de sufrir eventualmente si siguen con tal práctica. El tipo de cerdo que hoy día se pide en todas partes es liviano, pesando tan sólo desde 60 hasta 80 kilos, peso vivo, y el criador inteligente sabrá apreciar que aquí hay una ventaja más bien que una desventaja en que los compradores prefieren animales livianos, de unas 100 libras, o digamos, 45 kilos, seccionados. Aquí en la Argentina no hay nada más fácil que producir un animal que responda a estas especificaciones entre la edad de 5 a 8 meses.

Hoy día hay criadores argentinos que remiten con toda regularidad a los mataderos animales de 7 u 8 meses que pesan 100 kilos, vivos, o sean 150 libras de carne para consumo. Tal sistema tiene ventajas señaladas sobre el antiguo sistema de mantener y alimentar los animales hasta llegar a su máximo desarrollo. Hay menos riesgo de pérdidas, alimentando los animales solamente durante el período de mayor rendimiento de carne con relación al alimento dado, y los criadores que no saben apreciar las ventajas enumeradas desconocen o poco menos el negocio en todos sus detalles.

Hubo un tiempo en la Argentina que los criadores de cerdos poco o nada sabían del negocio y los animales se criaban y se alimentaban de cualquier modo, pero ya todo esto ha desaparecido, como lo prueba la magnífica calidad de los cerdos que se han visto en las distintas exposiciones rurales que se han celebrado durante el año 1921, y especialmente la de Palermo. Los criadores de cerdos en este país pueden muy bien jactarse de haber adelantado muchísimo durante los últimos dos años en la selección y mejoramiento de los tipos, y los animales en general expuestos durante el año 1921 han superado por mucho toda exposición anterior, como ha sucedido en la de Bahía Blanca, donde el mejoramiento producido en los cerdos Berkshire merecía los aplausos generales de los jurados y del público entendido. En Pergamino sucedió lo mismo, y uno de los tópicos más comentados fué el gran porvenir que aquel distrito fértil ofrecía a los criadores de cerdos.



Grupo de cerdos Poland China, capones, ganadores de la copa frigorífico "Armour" en el concurso de ganado gordos en Palermo en noviembre próximo pasado.

En la exposición rural de 9 de Julio las tres razas que más se destacaban fueron la Berkshire, Poland China y Duroc Jersey. Se exhibieron ejemplares notables de cada una de dichas razas, habiendo sido adquiridos varios de ellos entre los ganadores de premios en la exposición de Palermo que se había celebrado pocas semanas antes. En la actualidad, puede afirmarse con toda seguridad, que el distrito de 9 de Julio posee algunos ejemplares de la mejor sangre porcina que existe en la Argentina, y muy en breve se notará una mejora marcada en la calidad de los cerdos que lleguen a los mataderos, provenientes de aquella ciudad.

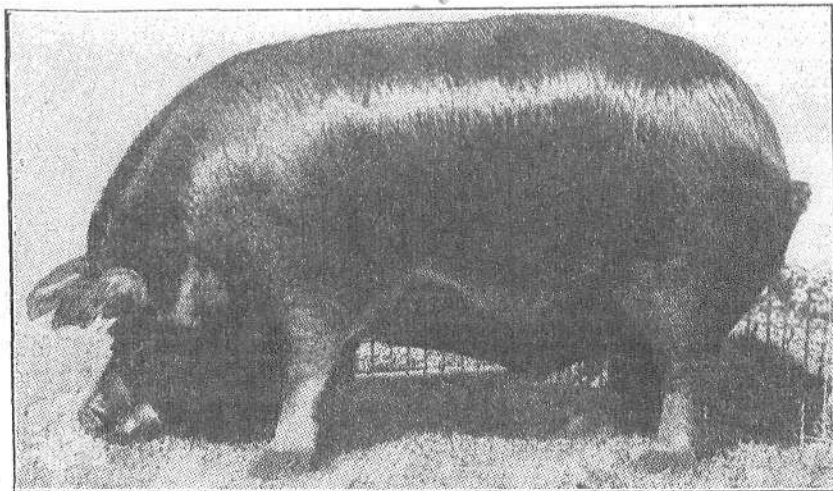
Los animales Berkshire y Poland China expuestos en la exposición anual de Rosario también demostraban un mejoramiento muy notable, y ya se reconoce que la industria porcina está llamada a ser uno de los más importantes factores en la economía rural de la provincia de Santa Fe. También en la exposición de Azul se exhibieron muy buenos cerdos de las distintas

razas, y solamente en Balcarce se exhibieron ejemplares de las razas porcinas que no llegaban a la alta calidad que esa industria progresista requiere.

En cuanto a la exposición de Palermo de 1921, fué sencillamente imponente el número de animales de alta calidad que se presentaron ante el jurado, señor Joe Darlington, expresamente invitado por la Sociedad Rural Argentina para venir desde Inglaterra a discernir los premios en las categorías porcinas. Dicho señor cumplió su misión a satisfacción general y no pudo menos de tributar los más altos elogios a los ejemplares de la raza Berkshire que vió en la exposición.

Todo esto constituye una prueba elocuente del progreso alcanzado en pocos años por la industria porcina argentina, industria que ha cinco o seis años atrás se encontraba en un estado de absoluta paralización.

Un caso digno de notarse sucedió después del concurso de ganado gordo, adonde concurrieron cerdos de grandes proporciones y de notables carnes: después de faenar los ejemplares ganadores de la raza Berkshire, adquiridos por un gran frigorífico, los veterinarios inspectores condenaron la mayoría de ellos por encontrarlos en un estado avanzado de tuberculosis. Corre ahora el rumor de que en lo futuro todo animal concurrente a los certámenes auspiciados por la Sociedad Rural Argentina tendrá que someterse a la prueba antituberculosa además de la inoculación contra el cólera. De cualquier manera, este suceso, por lamentable que haya sido, servirá como advertencia a los criadores de la suprema necesidad que existe de eliminar tan fatal enfermedad entre sus animales, empleando contra ella todos los medios a su alcance.



Capón Berkshire, campeón en el concurso de ganados gordos en Palermo en noviembre próximo pasado.

Hablando en términos relativos, los cerdos argentinos se hallan menos afectados por enfermedades que los animales de otros países. Durante el año 1920, y antes de generalizarse el uso de sueros y otros procedimientos inmunizadores, el cólera había causado estragos considerables, pero en la actualidad hay pocos criadores que no empleen el suero preventivo, por lo menos con el resultado de que el país se encuentra singularmente exento de pestes porcinas hoy día. Con todo, los criadores argentinos de cerdos han gozado durante el año que acaba de terminar de mayores estímulos que cualquiera otra rama de la industria agropecuaria.

Aun en comparación con los Estados Unidos de Norte América la Argentina cuenta con muchas ventajas en cuanto a la producción porcina. El clima, los cereales que produce y las posibilidad de suministrar alimento verde durante el año entero son factores casi ideales para la producción económica de cerdos. Lo necesario es, simplemente, aprovechar estas condiciones y no restarles importancia, como suele suceder con algunas personas mal aconsejadas. La porqueriza modelo es, en efecto, la antítesis de la idea antigua que hizo del cerdo el más abandonado y mal conceptuado animal de la estancia o chacra. Todo extremo es malo, y por satisfactorios que sean los resultados obtenidos por los criadores en países como Dinamarca e Inglaterra operando bajo condiciones modelos, el mejor consejo que se puede dar a los productores de cerdos en este país, es: aprovechar en todo lo posible las ventajas importantes de que disponen, y esto se consigue alimentándolos con alfalfa y luego completar el engorde en la sementera de maíz.

Instalaciones costosas e inútiles han causado la ruina de muchos, quienes durante estos últimos años han dedicado sus energías a la cría de cerdos, mientras que la crasa ignorancia de todo lo más elemental relacionado con la producción de cerdos, combinada con un abandono completo de los animales, ha sido el factor predominante en la ruina de muchos criadores durante los años anteriores a la guerra.

Sin embargo, no existe razón alguna para que el cerdo no haga el papel que ha hecho durante tantos años entre los chacareros de Norte América, el de «levantador de la hipoteca». Uno de los señores Campion Hnos. afirma que el fundamento de la prosperidad de aquel enorme negocio de producción de cerdos fué hecho en la época en que el precio de la carne de cerdo variaba entre 18 y 22 centavos por kilo. Como está sucediendo con las demás ramas de la industria ganadera que tienen que ajustarse a las condiciones alteradas ocasionadas por el decaimiento de los valores, así sucede con la industria porcina, y sería una política muy equivocada si los productores de cerdos no quisieran reconocer que los precios actuales constituyen la única base segura para calcular las perspectivas de futuras ganancias. En efecto, mientras admito con cierta alegría que la industria porcina constituye un mercado para sí sola, creo sinceramente que mejor sería hacer los cálculos anticipando un tanto más de diminución de valores, más bien que equivocarse calculando un aumento considerable en los precios.

Volviendo sobre el tema que ha inspirado el primer párrafo de este artículo, es de recordar que mientras los precios de los bovinos han sufrido bajas muy serias durante los últimos seis meses, la carne de cerdo, que valía durante el invierno pasado unos 50 centavos por kilo, hoy vale unos 42 centavos, más o menos, lo que no significa una diminción relativamente insignificante, y aun si se toma en cuenta un término medio equitativo del valor del cerdo durante la guerra — digamos, unos 70 centavos por kilogramo — la baja no es tan grande en proporción con la que ha sufrido la carne bovina y ovejuna y que ha causado el actual pánico entre los criadores de estas especies.

Sobre todo, hay un punto que merece la atención muy especial del productor de cerdos, y éste es, la importancia de obtener los mejores precios que se ofrecen según los grados de calidad. Diez centavos por kilo, más o menos, puede representar una diferencia de 20 a 30 % en el precio peso vivo; pero calculando sobre la base de un costo de producción y entrega de 20 centavos por kilo, la diferencia en ganancias entre el cerdo que se vende en 40 centavos por kilo y el que se vende en 30 centavos el kilo, viene a ser, exactamente, el 100 %. Con sólo mejorar y mantener la calidad de los animales reproductores que se utilizan en la producción de cerdos para el consumo, y cuidando de tratar de satisfacer los deseos, y aun los caprichos, de los mercados consumidores, el porvenir de la industria porcina en este país está asegurado.

G. E. St. Peters.



Bachilleres egresados últimamente del colegio nacional, 5.° año, 1.ª división.





GALLETITAS

MARIA

de **BAGLEY**

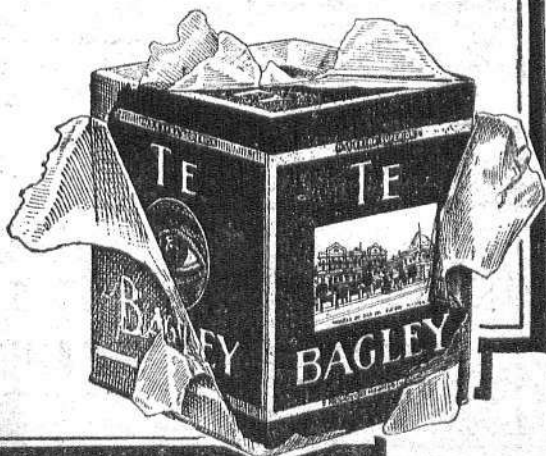
Las galletitas que no sólo deleitan y alimentan a los niños, sino también satisfacen el paladar más refinado.

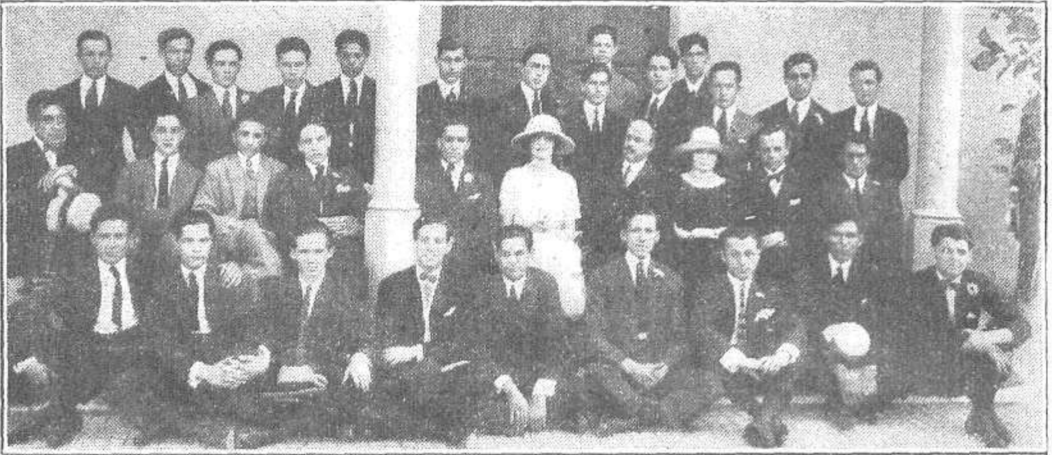
Con el puro, aromático y económico

TE BAGLEY

constituyen un manjar delicioso.

Probar el TE BAGLEY es adoptarlo.





Nuevos bachilleres egresados del colegio nacional, 5.° año, 2.ª división.

GREGUERÍAS

Los trabajadores de los jardines públicos debían sentirse optimistas y felices, sintiendo que se compensan de su trabajo en la vida de jardín que hacen, pareciéndose a los propietarios, cuya mayor y única felicidad consiste en cuidar su jardín, en cavarle y removerle después; y, sin embargo, esos felices trabajadores no sé por qué sospecho que, como no tienen imaginación, se sienten proletarios y se llenan de la ira sórdida de los proletarios, que está bien en los obreros de las sórdidas fábricas, de las minas obscuras y de los que viven en los barrios negros como el carbón; pero no en ellos.

———

El diablo está siempre a nuestros pies, en cuclillas, a la manera ridícula de un mono. Los hombres decididos lo hemos logrado atar a una cadena, como los húngaros a sus monos. A veces — hay que confesarlo — le tocamos el pandero para alegrarle y verle saltar, y alguna vez para distraer al público o para distraernos. Aun atado a la cadena y domesticado, nos hace pequeñas diabluras, nos tira el bastón, el sombrero, nos desata el lazo de los zapatos y, entre otras muchas cosas, nos hace que perdamos el tino al llenar la pipa o al hacer el cigarro, haciéndonos perder una gran cantidad de tabaco, que él recoge, atento a todo lo que cae, porque de ese tabaco nuevo que perdemos es de lo que él fuma.

———

La vejez de los viejos con patillas de borla es la vejez del chimpancé blanco.

R. Gómez de la Serna.



El tesoro del tocador...

de las damas anhelosas de revelar distinción y acrecentar la hermosura del rostro, lo constituyen los finísimos

PRODUCTOS
SUPREMA

AGUA COLONIA. Su inconfundible perfume es persistente y delicado. El frasco medio ..... $ 2.20

POLVO GRASOSO. Por su finura, perfecta adherencia e invisibilidad, es el más preciado. La caja, $ 1.10

DE VENTA EN TODAS PARTES

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS SUPREMA

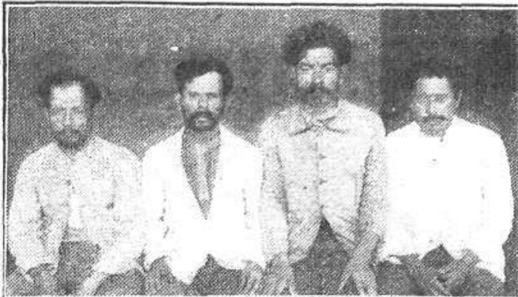
BOLIVAR, 1725 - P. BURS & CIA. - BUENOS AIRES

NOTA: — Enviamos muestra gratis del Polvo Grasoso SUPREMA a quien la solicite.

De San Ignacio (Misiones)



Mónica Ballazar, amante de Eusebio Mañasco, jefe de la banda de criminales, y Francisca Avellaneda, encubridora y denunciante.



Carlos Ramírez, Pascual González, Crescencio López y Francisco Avellaneda, ejecutores materiales de crímenes.



El juez Dr. Floricel Pérez, a cuya actuación se debe el esclarecimiento de los hechos.

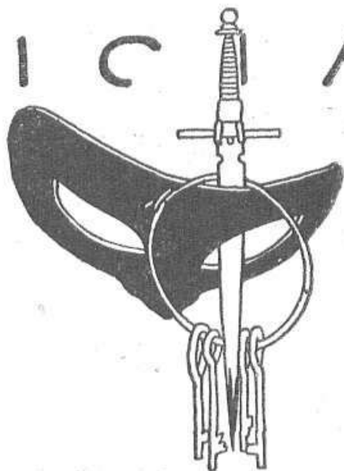


Reconstrucción de la escena del asesinato del señor Allain, uno de los más sensacionales cometidos por la terrible banda de foragidos.



Sr. Nicolás A. Pignattari, subcomisario de policía, colaborador eficaz en la pesquisa.

POLICIALES



EL MISTERIO DE EDIMBURGO

I

Ese día, el viejo estaba silencioso y melancólico en su rincón; miraba como al vacío y apenas contestó mi saludo.

Para decidirlo a hablar, le dije de repente que admiraba mucho su manera sencilla, precisa, irrefutable, de aclarar hechos que hasta entonces habían parecido incomprensibles.

Pareció animarse un poco; pero siguió callado.

Yo había llevado un paquete de libros atados con un piolín rojo. Lo abrí y, como por casualidad, dejé el piolín al alcance de la mano del viejo.

Cuando, después de haber hojeado discretamente un volumen, lo miré, sus largos dedos flacos se ocupaban ya en acumular nudos en el piolín, y tenía su aire de siempre, humilde e irónico a la vez.

— ¿Se acuerda usted del misterio de Edimburgo? — me preguntó.

— Sí; pero no en todos sus detalles.

— Helos aquí.

Se puso de codos en la mesa y empezó a hablar. Exponer un hecho claramente, minuciosamente, le gustaba tanto como buscar su solución, del mismo modo que, seguramente, le gustaba tanto hacer nudos en su piolín como deshacerlos.

— ¿Ha estado usted en Edimburgo? — empezó. — Si ha estado, habrá oído sin duda hablar del banco Graham, cuyo director, Andrés Graham, es seguramente una de las más altas notabilidades de la moderna Atenas.

El viejo sacó de su cartera dos fotografías y me las pasó.

— La primera — dijo — es el retrato de Enrique Graham, el hijo mayor de la casa, un joven escocés típico, como ve usted; y la otra, es el retrato de David Graham, el hermano menor.

Vi en la fotografía un joven de cara triste y aspecto delicado, de facciones irregulares, y ojos anormalmente salientes y grandes.

— Era muy mal conformado — comentó el viejo — y por eso, objeto de lástima y hasta de repugnancia. Se cuenta también que estaba lejos de ser sano de espíritu.

«La vida del pobre muchacho no era, en verdad, alegre. De muy niño había perdido a su madre, y su padre parecía tener por él una antipatía invencible.

«Todo el mundo sabía la triste situación de David Graham en la casa familiar; pero su tía, lady Donaldson, hermana del viejo Graham, quería mucho al pobre muchacho, que era su ahijado.

«Esa buena señora había heredado de su marido, el gran dibujante sir Jorge Donaldson, una fortuna considerable.

«Era bastante excéntrica.

«Por entonces acababa de asombrar a toda su familia con el anuncio de que había resuelto abrazar la religión católica romana y retirarse al convento de Santa Agustina, en Dewton, en Devonshire.

«La excéntrica señora podía disponer absolutamente de la fortuna que le había dejado su marido; podía hasta legarla al convento; pero no era esa su intención.

«Ya le he dicho que quería mucho a su contrahecho sobrino y ahijado, David, y su idea fija era no retirarse del mundo sin dejarlo casado.

«Esa idea les parecía a sus parientes una excentricidad más.

«Y ocurrió que David Graham, feo, contrahecho, medio tocado como era, empezó a enamorarse perdidamente de la magnífica Edith Crawford, hija de un médico ya fallecido. Como esa joven no le hiciera caso, David se puso más y más taciturno. Se enfermó. Dejó de comer. Pasaba días enteros sin hablar.

«Lady Donaldson resolvió que, a toda costa, Edith Crawford debía casarse con su desgraciado sobrino.

«El 2 de octubre, en una comida de familia dada por Graham en su linda casa de la calle Carlota, lady Donaldson anunció que donaba a su sobrino David, en oro, acciones y billetes de banco, cien mil libras esterlinas, y además sus magníficos brillantes, tasados en cincuenta mil libras, para que los usase la que fuera esposa de David.

«Keit Mac Frirlay, el conocido escribano, recibió al día siguiente orden de preparar la escritura. La buena tía prometió que la firmaría el día que se casase David.

«A la semana siguiente se leía en el «Scotsman» este suelto social: «David, hijo menor de Andrés Graham, y Edith Crawford se casarán dentro de poco».

«Los comentarios sobre ese compromiso no fueron muy favorables a las familias respectivas. La raza escocesa no es especialmente sentimental; pero esa unión parecía demasiado un negocio y el espíritu caballeresco del país protestaba.

«Las tres personas interesadas decían, naturalmente, que eran muy felices. David Graham parecía transformado: estaba alegre, gentil, afectuoso, y hasta parecía haber recobrado completamente el juicio con esa felicidad inmensa e imprevista.

«Edith Crawford preparaba su «trousseau» y hablaba de los brillantes con sus amigas.

«En cuanto a lady Donaldson, esperaba impaciente la celebración del matrimonio — ¡el más querido deseo de su corazón! — para irse al convento.

«La escritura de donación estaba lista; la firma final se le pondría el día del matrimonio, fijado para el 7 de noviembre.

«Lady Donaldson fué a pasar algunos días a casa de su hermano.

«Graham dió un gran baile el 23 de octubre y lady Donaldson insistió en que la futura esposa de David,



ESTABA MUY DISCRETAMENTE VESTIDA DE NEGRO Y SU ACTITUD ME PARECIÓ PERFECTA.

llevara los magníficos brillantes que pronto habrían de ser suyos.

«Eran, en realidad, soberbios, y sentaban maravillosamente a la altiva hermosura de Edith.

«El baile fué espléndido; en la ciudad no se habló de otra cosa.

«...Ahora bien. Al abrir sus diarios de la tarde al día siguiente, los buenos edimburgueses se impusieron, con estupefacción y horror, de que lady Donaldson había sido encontrada asesinada en su dormitorio, por la mañana, y que sus brillantes habían desaparecido.

«Pero a la hermosa ciudad le esperaban otras sorpresas.

«Al otro día, los diarios de la mañana anunciaban un arresto inminente que asombraría a todo el mundo.

«Por la noche se supo que ese arresto sensacional era el de Edith Crawford, acusada de asesinato y robo.

«Había sido detenida en Londres, en el hotel Midland, y la llevaban ya a Edimburgo.

II

«Cuando Edith apareció ante la justicia, protestando su inocencia y defendida por James Fenwick, uno de los más grandes abogados de Escocia, la opinión del público estaba absolutamente en contra de ella.

«Sólo una ínfima minoría se asombraba de que una joven, nacida y educada en la buena sociedad, pudiese haber concebido y ejecutado un crimen tan espantoso.

«Porque el gran público, siempre impresionable e ilógico como un niño, decía que, puesto que Edith había aceptado casarse con un hombre contrahecho, intelectualmente retrasado, porque iba a poseer cien mil libras, bien podía también haber asesinado a una anciana para robarle cincuenta mil libras en brillantes, es decir, una bonita fortuna, no acompañada ya de un marido como David Graham.

«Y luego quizás la gran simpatía que en el público había despertado David era una de las causas de la prevención general contra Edith. El pobre muchacho, con el asesinato de su tía, perdía la persona que lo amaba más en el mundo — ¡tal vez la única persona que lo amaba! — y perdía también la fortuna que lady Donaldson había querido darle.

«La escritura de donación no había sido firmada y la gran fortuna de la anciana, en vez de enriquecer a su sobrino favorito, iba a pasar, porque no había hecho testamento, a sus herederos legales.

¡Y para colmo de infortunio, David Graham veía acusada del horrible asesinato a la joven que adoraba!

«El asunto me interesó muchísimo y me apresuré a ir a Edimburgo, a fin de ver de cerca a los actores de ese siniestro drama.

«En las audiencias públicas del tribunal conseguí hacerme de un buen sitio, y estaba cómodamente sentado, cuando fué introducida Edith ante los jueces.

«Estaba muy discretamente vestida de negro y su actitud me pareció perfecta. Mr. James Fenwick, su eminente defensor, le estrechó las manos calurosamente, y pude oir que le decía palabras alentadoras.

«El proceso duró seis días, durante los cuales declararon más de cuarenta testigos.

«Las declaraciones más interesantes fueron indudablemente las de los dos médicos, de la doncella Blanca, del joyero Campbell y de David Graham.

«Los dos médicos hablaron poco. La pobre lady Donaldson había sido encontrada estrangulada: un pañuelo de seda le apretaba estrechamente el cuello. Por otra parte, la autopsia permitió descubrir una lesión en el corazón, lesión que el terror puede bastar para producir en una persona anciana y nerviosa.

«Después declaró Blanca, la doncella de lady Donaldson.

«— La noche del 23, antes del baile — dijo Blanca — ayudé a la señorita Edith Crawford a prender en sus cabellos la tiara de brillantes, y mi señora misma le puso los dos collares. Se puso también broches admirables, brazaletes y pendientes. A las cuatro de la mañana, concluído el baile, la señorita Crawford llevó las alhajas al dormitorio de mi señora. Esta se hallaba ya en la cama y yo había apagado las luces porque iba a acostarme. No quedaba sino una vela encendida, cerca de la cama de mi señora. La señorita Crawford pidió a mi señora las llaves de la caja de hierro para guardar las alhajas; mi señora se las dió y me dijo: «Vaya a acostarse Blanca, debe de estar usted muy fatigada». No me hice de rogar porque apenas podía tenerme en pie. Di las buenas noches a mi señora y a la señorita Crawford, que estaba ocupada en guardar las alhajas en la caja. Al salir de la pieza oí que mi señora preguntaba: — ¿Lo ha arreglado bien todo, querida? — y la señorita Crawford contestó: — Sí; todo está en orden.»

«En contestación a una pregunta del abogado de Edith, Blanca dijo que lady Donaldson llevaba siempre la llave de su caja de hierro colgada al cuello, y que no había abandonado esa costumbre los días anteriores a su muerte.

«En la noche del día siguiente, 24, siguió diciendo Blanca, lady Donaldson parecía todavía fatigada, y subió a su dormitorio después de comer, mientras toda la familia se quedaba en el comedor. Se puso una «robe de chambre» y se sentó en un sillón a leer. Me dijo que se sentía extrañamente nerviosa e inquieta, sin saber por qué. Pero no aceptó mi ofrecimiento de quedarme con ella... Me pareció conveniente prevenir al señor David que su tía no se hallaba bien. ¡Lo quería tanto! ¡Siempre estaba contenta cuando él estaba a su lado! Después, me fuí a mi cuarto, y a las ocho y media de la noche el señor David fué a decirme que le parecía que mi señora no estaba bien, agregando que dentro de una hora fuera a escuchar a través de la puerta de su dormitorio, y que si no se había acostado todavía, se lo avisase para ir a acompañarla. A eso de las diez hice lo que el señor David me había aconsejado: escuché a través de la puerta y no oí nada; el dormitorio estaba silencioso; pensé que mi señora dormía y me fuí a mi pieza. A la mañana siguiente, a las ocho, al llevar el desayuno a mi señora la vi tendida en el suelo, con la cara violácea y convulsa... di gritos, acudieron otros criados, y el señor Graham mandó buscar médico y policía.»

«La pobre Blanca estaba muy conmovida. Sir James Fenwick le hizo entonces otras preguntas.

«— ¿Cuando a las diez de la noche se puso usted a escuchar a través de la puerta, intentó abrirla?

«— Sí; pero estaba cerrada.

«— ¿Lady Donaldson cerraba siempre la puerta de su dormitorio en la noche?

«— Casi siempre.

«— Bien. ¿Y a la mañana siguiente, cuando llevó usted el desayuno?

«— La puerta estaba abierta y entré.

«— ¿Está usted absolutamente segura?

«— Lo juro.»

«Después de eso, supimos por varios testigos que

Edith fué el 24, a la hora del te, a casa de los Graham y dijo a todo el mundo que en el tren de las seis iría a Londres a hacer algunas compras. Enrique y David Graham le pidieron en vano que se quedase a comer, y que tomase en la estación de Caledonia el tren de las nueve de la noche. Edith se negó alegando que el tren de la seis partía de una estación cercana a su alojamiento: la estación de Waverley.

«Pero tres testigos declararon haber visto a la acusada cerca de la casa de los Graham mucho más tarde; llevaba una maleta que parecía pesada y se dirigía hacia la estación de Caledonia.

«...El momento más conmovedor fué el segundo día, cuando se presentó a declarar David Graham, desolado, los vestidos en desorden, con aire de enfermo.

«Un murmullo de simpatía se dejó oir, porque era la segunda y tal vez la más lastimosa víctima de la tragedia. Contó así su última entrevista con su tía y madrina:

«— Blanca fué a decirme que mi tía parecía fatigada e inquieta, y subí a su dormitorio para charlar un rato con ella. Pronto se puso alegre y...»

«En ese momento el infortunado joven vaciló visiblemente y no pudo continuar sino haciendo un gran esfuerzo:

«— ...y me habló de mi matrimonio y de la donación que iba a hacerme. Me dijo que sus brillantes serían para mi mujer, y después para mi hija, si la tenía. Se quejó también de que el escribano hubiera hecho una escritura tan complicada, y agregó que era una lástima que las cien mil libras no hubiesen podido pasar de sus manos a las mías sin tantas complicaciones. Me quedé conversando con mi tía una media hora y cuando me pareció que quería acostarse me retiré; pero previne a Blanca que dentro de una hora fuera a ver si oía algo en el dormitorio de mi tía.»

«El juez se puso de pie. Un gran silencio reinó en la sala del tribunal; se habría dicho que la pregunta que iba a hacer el juez a David revoloteaba ya en el aire y que cada cual la había oído antes de ser formulada.

— «Usted estaba comprometido con la señorita Crawford, ¿no es verdad?

«Se adivinó más que oyó el imperceptible *Sí* que se escapó de los labios lívidos de David Graham.

«— ¿A causa de qué circunstancias quedó roto ese compromiso?

«Sir James Fenwick se levantaba para protestar cuando David Graham dijo:

«— No puedo contestar esa pregunta.

«— La haré entonces, en forma distinta, dijo el juez, en una forma aceptable para usted y para mi sabio amigo sir James Fenwick: *El 27 de octubre, ¿rompió usted o no rompió una carta de la acusada en la cual ella se desligaba de su promesa de matrimonio?*

«Esta vez también David Graham no quiso hablar; por lo menos, no dió una respuesta perceptible; pero todo el mundo leyó, en su expresión desolada y en sus grandes ojos llenos de dolor, el siniestro *Sí* que no habían pronunciado sus temblorosos labios.

III

«Las pocas simpatías que hasta entonces había conservado Edith en una parte del público fueron, naturalmente, destruídas por esa deposición de David Graham.

«Que Edith Crawford fuese culpable o no de asesinato, la brutal tranquilidad con que había aceptado un novio enfermo pero rico, para dejarlo cuando lo vió pobre, no podía sino ganarle la mala voluntad general.

«Había sido el hermano mayor de David quien había informado a la policía acerca de la carta de Edith, contribuyendo a ponerla en mala situación.

«Y fué sensacional también la declaración del joyero Campbell, de la calle Pitt, en Edimburgo.

«Declaró que el día 24 de octubre una dama había ido a su joyería a ofrecerle un par de pendientes. Como sus negocios iban mal, no quiso comprarlos, a pesar de que el precio era extraordinariamente bajo, dada la belleza de las perlas.

«Agregó que la insistencia de la dama porque le comprase las joyas a cualquier precio, hizo que la


CUANDO SE PRESENTÓ A DECLARAR DAVID GRAHAM, DESOLADO, LOS VESTIDOS EN DESORDEN, CON AIRE DE ENFERMO

mirase con atención, y que estaba dispuesto a jurar que la acusada y esa dama eran la misma persona.

«En ese instante todo el mundo creyó que Edith estaba destinada a acabar en la horca.

«¡Sólo ella estaba serena!

«Numerosos testigos declararon después que el viejo doctor Crawford no había dejado un centavo a su hija, y que ésta había sido educada para aya. Nadie le había visto nunca pendientes de brillantes.

«La acusación tenía así una base muy fuerte; pero sir James Fenwick, el abogado de Edith, se levantó por fin para defenderla, y en el acto comprendió que iba a luchar seriamente.

«Muy alto y muy flaco, la nariz aguileña, sir James es verdaderamente impresionante cuando quiere confundir a un testigo.

«En un minuto el pobre joyero Campbell, tan convencido poco antes de su importancia, había dejado de existir, como se dice.

«— El señor Campbell — preguntó el abogado de Edith — ¿hizo en sus libros alguna anotación respecto a la visita de esa dama, el día mismo de la visita?

«— No.

«— ¿Y el día siguiente? ¿Y al otro?

«— No.

«— ¿Podría designar, por algún medio especial, el día en que la visita tuvo lugar?

«— No... pero...

«— ¿Qué documentos puede presentar respecto a esa visita?

«¡Campbell no presentó ninguno!

«Y, en realidad, a los veinte minutos de contrainterrogatorio, debió confesar que no se había fijado mucho en la dama, y que seguramente su visita no le había hecho recordar el asesinato de lady Donaldson; pero que después de haber leído en los diarios el arresto de Edith había recordado el incidente de los pendientes, que creyó había ocurrido al día siguiente del asesinato.

«Se oyeron algunos murmullos. El abogado de Edith había logrado quitar valor a la declaración del joyero, que salió de la sala del tribunal todo desconcertado y lleno de ira. Sir James se sentó, y parecía, como dijo un periodista, un buitre descansado a la espera de otra víctima.

«Esta se presentó en la persona de Macdarlane, el empleado de Campbell, que había declarado en el mismo sentido que su patrón.

«El pobre hombre no estaba preparado y cayó en la primera trampa que le armó el abogado. Se perdió en sus recuerdos inciertos, balbuceó y no pudo indicar en que día había ocurrido el incidente de los pendientes.

«A mí — continuó diciendo el viejo del piolín — el hábil contrainterrogatorio de sir James Fenwick me pareció muy al margen de la cuestión.

«Campbell y su empleado estaban dispuestos a declarar que la acusada y la dama de los pendientes

eran la misma persona. Su incertidumbre respecto de la fecha, el embarazo con que habían contestado las sarcásticas preguntas del abogado, no cambiaban nada en la convicción que al principio habían manifestado.

«En ese momento comprendí todo el plan de la defensa.

«Cuando Macdarlane, la segunda víctima de la causticidad del eminente abogado, salió de la sala del tribunal, yo podía leer como en un libro la historia del crimen. Veía tanto las torpes pesquisas de la policía como los errores del juez.

«Sir James Fenwick demolía la acusación como un niño que derrumba de un soplo un castillo de naipes.

«Respecto a las declaraciones de Campbell y Macdarlane, la defensa produjo varios testigos que declararon que el 25, día siguiente al del crimen, la acusada se encontraba en Londres, y que el día anterior la joyería de Campbell estaba cerrada, más o menos a la hora en que lady Donaldson había sido asesinada.

«Seguramente, el joyero y su empleado habían visto otra dama, y por obra de su imaginación sobreexcitada esa dama se había convertido para ellos en la joven acusada. Sir James Fenwick supo hacerlo notar con tanta lógica como talento.

«Después vino la gran cuestión del tiempo. David Graham había sido la última persona que había visto viva a lady Donaldson; había estado hablando con ella a las *ocho y media de la noche*. Ahora bien, dos cargadores de la estación de Caledonia afirmaron que Edith Crawford se hallaba en un coche de primera clase del tren de las *nueve y seis minutos*, algunos instantes antes de la partida de ese tren.

«¿Es concebible, pues, argüía sir James, que en el espacio de *media hora* la acusada — ¡una joven! — haya podido:

«1.º Penetrar secretamente en la casa a una hora en que toda la familia y todos los sirvientes estaban todavía en pie, y sin llamar la atención de nadie;

«2.º Estrangular a lady Donaldson;

«3.º Forzar la caja de hierro, huir con las alhajas e irse a pie — la han visto en el camino — a la estación de Caledonia, que está muy distante, e instalarse en el tren?

«Aun un hombre, aun un bandido experimentado, no habría podido hacer eso.

«En cuanto a la ruptura del compromiso con David Graham — concluyó el eminente abogado sonriendo — se puede ver en él cierta falta de corazón; pero la falta de corazón no es un crimen a los ojos de la ley. Por otra parte, cuando la acusada escribió su carta, ignoraba el asesinato de lady Donaldson; se hallaba en Londres. Los diarios de la capital apenas dieron noticia del crimen y la acusada no los leyó, ocupada en sus compras. No sabía nada de la nueva situación de David Graham.

«La ruptura de su compromiso con David no probaba de ningún modo que Edith hubiese asesinado a lady Donaldson y robado las alhajas.



¡CAMPBELL NO PRESENTÓ NINGUNO!

«Me es imposible — continuó el viejo del piolín — dar una idea siquiera aproximada de la elocuencia del abogado de Edith. Todo el mundo se convenció de que no había prueba alguna contra ella.

«Después de cuarenta minutos de deliberación, el jurado la absolvió por falta de pruebas.

«...Ciertamente, muchos siguieron convencidos de que Edith había eliminado a lady Donalson para robarle los brillantes, que había ido a ofrecer en venta al joyero Campbell; pero no había de ello ninguna prueba clara, segura. Edith ganaba el beneficio de la duda.»

....

Aquí se ruega al lector que se reconcentre en sí mismo y procure resolver el enigma.

....

IV

El viejo se calló algunos instantes. Yo no le hice las preguntas que tantas ganas tenía de hacerle.

Pero bien pronto vi que empezaba, como de costumbre, a desatar los complicados nudos que durante el relato había acumulado en su querido piolín.

— Me inclino mucho — empecé a decir — a creer en la culpabilidad de Edith Crawford; pero creo que no fué ella misma la que cometió el horrendo crimen. Alguien en casa de los Graham pudo ser su cómplice y matar a lady Donaldson, mientras Edith esperaba afuera las alhajas. David Graham se separó de su madrina a las ocho y media de la noche. Si el cómplice es alguno de los criados de la casa, él, o ella, tuvo el tiempo necesario para el asesinato y el robo, y Edith Crawford pudo tomar el tren a las nueve y seis minutos en la estación de Caledonia.

— Entonces — me preguntó el viejo, inclinando a un lado su cómica cabeza de pájaro desplumado — ¿quién cree usted que fué la mujer que propuso al joyero Campbell la compra de los pendientes?

— Edith Crawford, naturalmente, contesté; el joyero y su empleado la han reconocido.

— ¿Cuándo intentó vender los pendientes?

— ¡Ah! Eso es lo que me deja lelo. El 25 estaba en Londres, y seguramente no habría venido a vender las alhajas a Edimburgo, en donde la operación ofrecía muchos riesgos. Por otra parte, el día de la partida de Edith para Londres, lady Donaldson vivía todavía. Entonces...

El viejo sonrió y replicó con tono de insolente vanidad:

— Bueno; y ¿qué importa que lady Donaldson estuviese viva?

— Pero entonces... entonces... eso...

— ¿Sí? En verdad, parece que mis enseñanzas no han mejorado mucho sus métodos de razonamiento. Tiene usted una lógica tan mala como la de la policía... ¡Lady Donaldson no ha sido muerta y robada por la misma persona!

— Pero...

— No hay pero que valga. Vea usted cuán sencillo es todo esto: Edith se pone los brillantes la noche del baile, y se los quita en el dormitorio de lady Donaldson. Recuerde usted las palabras que a ésta le oyó su doncella: *¿Lo ha arreglado todo bien, querida?* ¿Qué significa eso? Que lady Donalson no podía ver si Edith dejaba verdaderamente los diamantes en la caja de hierro, *no podía* verlo, y por eso hacía la pregunta.

— Entonces, usted cree...

— Yo no creo; establezco hechos indiscutibles. Edith, que quería apoderarse de las alhajas, encontró así una ocasión excelente. ¿Por qué no la habría aprovechado? Lady Donaldson estaba acostada y Blanca, que se iba, le volvía la espalda.

«Al día siguiente, es decir, el 24, Edith va, muy imprudentemente, a la joyería de Campbell, y le propone sin éxito la compra de los pendientes. Resuelve entonces ir a Londres, en donde la operación será más fácil. La policía no se ha ocupado bastante de lo que Edith hizo en Londres; se limitó a presentar su retrato a los grandes joyeros, preguntándoles si esa

Y SU ESPANTO DEBIÓ SER ATROZ CUANDO SE DIÓ CUENTA DE QUE LA HABÍA MUERTO...



dama había ido a ofrecerles diamantes. Pues bien, aunque yo no tengo los poderosos medios de información de la policía, he hecho una pesquisa humilde y rápida, y he podido averiguar que el 27 de octubre, tres días antes de su arresto, Edith fué a Bélgica y volvió a Londres en el mismo día. Los brillantes de lady Donaldson fueron, seguramente, vendidos, con ventaja para la vendedora y para el comprador.

Por lo demás, ese dato no era *necesario* para comprenderlo todo; lejos de eso. Confirmó mis deducciones y nada más; y Edith hubiese podido arriesgarse a vender los brillantes en Londres mismo.

—Pero entonces ¿quién fué el asesino y qué móviles lo guiaron?

—Fué un asesinato brutal y audaz, como usted recordará. Pues bien, busque usted a quién, sin ser el ladrón de las alhajas, tenía el más violento motivo para proteger al ladrón, cuyo cómplice no podía ser de ninguna manera...

«Piense usted en un hombre de naturaleza especial, enfermo, física y moralmente — usted sabe cómo esas naturalezas *reaccionan* intensamente, mil veces más intensamente que los hombres corrientes. ¿Cree usted que un hombre tan desgraciado como para tener una naturaleza de esa clase, vacilaría un momento ante un crimen, aún el más audaz, para salvar al objeto de su adoración?

«Yo no pretendo que David Graham haya tenido la intención de asesinar a su tía y madrina, seguramente no.

«Blanca le dijo que ésta parecía inquieta y nerviosa y David subió a su dormitorio en momentos en que lady Donaldson acababa de descubrir el robo. Como es natural, sospecha de Edith, acumula indicios, y pronto enfurecida, como ocurre a todas las personas un poco excéntricas, habla de acusar, de escándalo, de prisión...

«Y David, enloquecido, la aferra por la garganta...

«Creo que David, en su candidez de enfermo, no quería sino *asustar* a su tía.

«Apretó demasiado... Y su espanto debió ser atroz cuando se dió cuenta de que la había muerto... Por otra parte, eso tampoco tiene importancia.

«Recuerde usted que el asesino hubiese debido entrar en una casa llena de gente y salir como por milagro; ¡nadie lo vió, nadie lo oyó!

«¿Quién cerró y abrió la puerta del dormitorio de lady Donaldson? ¿Quién cometió el crimen?

«Alguno que, por estar en la casa, no tenía que entrar ni que salir, y no dejó huella alguna; alguno que mató sin la más leve premeditación y hasta sin motivo, porque seguramente lady Donaldson habría acabado por no acusar a Edith...

«David Graham mató a su adorada tía por salvar a Edith Crawford.

«Y dígame si ese asesinato no le parece tan heroico como horrible...

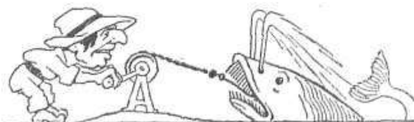
«Y ahora, ese desgraciado se ve privado de los dos únicos seres que amaba: a su tía, la mató; y Edith, una ladrona, lo abandonó cobardemente.»

E. ORCZY.

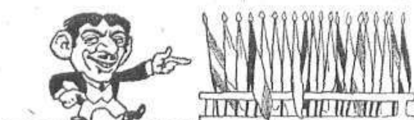


Comentarios

Todos dicen lo mismo.
Todos piensan en él con optimismo.
Todos le adulan descaradamente.
Todos le llaman "sabio" y "eminente".
Todos están pendientes del altruísmo
de que debe dar pruebas prontamente.
Su arrogante figura les arroba.
Les tiene entusiasmados su elocuencia.
Todos hacen elogios de su ciencia.
Todos esperan de él la sopa boba.



—Yo soy un inventor que ha discurrido
algo jamás oído.
En mi invento no hay trampa;
ni necesarios son el mar y el barco;
se hace un charco en la pampa
y se pescan ballenas en el charco.
Será una empresa colosal, sin duda,
si Cantilo me ayuda.



—Tengo en mi casa, justas y cabales,
quinientas mil banderas radicales.
Como es radical puro,
Cantilo me las compra, de seguro.

—Ahí está mi poltrona patentada.
Cómoda y apropiada
para un gobernador de mucho peso
o para un Papa obeso.
Se la voy a vender por casi nada.
Es un mueble de estilo
que, por prudencia, comprará Cantilo.

—Por canijo y por feo,
me mandan a paseo
cuando pido la mano
de una niña. Cantilo es buen cristiano.
Cantilo me va a dar un buen empleo.

—Las carreras de peces, en el puerto
de Mar del Plata, gustarán. ¿No es cierto?
Va a entusiasmar, aunque es hombre tranquilo,
mi proyecto a Cantilo.



—Yo soy con los pinceles,
más, ¡mucho más!, que Apeles,
y he de hacer el retrato
del insigne y triunfante candidato.
Le pondré, coronado de laureles,
en un jardín de ensueño.
Rozagante y risueño,
verá a sus pies al radical, jocundo,
y al oprobioso con adusto ceño.
Un rosado amorcillo pudibundo
vendrá a ofrecerle mate
o café o chocolate,
lo que el ilustre José Luis prefiera,
y una turba imponente,
dichosa y vocinglera
gritará fieramente:
"¡Viva el gobernador ex intendente!"
(Y ya verán qué gritos tan bonitos.
Yo soy especialista en pintar gritos.)
Tal vez Crotto o Ugarte
hubieran rechazado mi trabajo.
Pero Cantilo es protector del arte
y sé que se lo encajo.



—Cantilo me conoce como artista
y no puede negarse
a hacerme, por decreto, violinista
de la gobernación. ¿Quién va a extrañarse?

—Se podría instalar un frigorífico
en la legislatura.
Mi proyecto es magnífico.
¿Se meterá Cantilo en la aventura?

—De un asunto importante
le he de hablar, y no sé como las gasta.
Yo no conozco al nuevo gobernante;
pero conozco a Hipólito y me basta.

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

Boris. — Buenos Aires. —
En esas playas son naturales
las confidencias y el discreteo:
las pavaditas sentimentales
del veraneo.

E. V. H. — Buenos Aires. —
¿Quién, con la lengua actual, se [inspira y canta?
Hoy es agua no más la que fué linfa
y se llama "percanta"
a la que ¡oh dioses! se llamaba ninfa.

R. A. J. — Buenos Aires. —
Le haremos notar,
querido señor,
que aun siendo vulgar
su "Cuento de amor"
se puede contar
bastante mejor.

J. — Buenos Aires. —
¿Que una revista ignorada
le va a publicar el cuento?
¡Aproveche la bolada
y publíquelo al momento!

L. A. V. — Buenos Aires. —
Sabemos que en algunos la inspi- [ración
viene a ser una especie de picazón,
que se pasa escribiendo cuarenta mil
quintillas, en las cuales se llama "vil
coqueta" a "una muchacha sin co- [razón".

E. R. D. M. — Buenos Aires. —
Un honrado sujeto
le piensa dedicar un mal soneto.
(Ante ese simple anuncio,
tiembla el embajador o el internun- [cio).

A. O. I. — Buenos Aires. —
Al principiar el poema
de que se declara autor,
ya murmuramos:—¡Qué horror!—
a modo de epifonema.

D. M. C. — Buenos Aires. — No es usted un poeta apocalíptico; pero, sí, un simpático versificador.

F. G. — Buenos Aires. — No.

B. S. — Buenos Aires. —
No en vano, un poeta,
a sus compañeros dijo el otro día:
—Yo no necesito, si el calor aprieta,
ni la camiseta
ni la ortografía.

E. — Buenos Aires. —
Se ha empezado usted a hinchar
y antes que alguien le deshinche
le conviene recordar
que no es discreto tratar
a Kipling como a un compinche.

P. G. A. — Buenos Aires. —
¿Obra tan buena
se la rechazan en todos lados?
Será, sin duda, porque está llena
de galicismos cristalizados.

R. D. — Buenos Aires. — Somos unos ignorantes. Guárdenos usted el secreto.

T. J. — B. Massé. — No.



Logre poseer una abundante y hermosa cabellera.

Por hermosas que sean las facciones de una mujer, no será una belleza mientras no posea cabello abundante, flexible y de hermoso color natural, que facilite peinarse en los estilos modernos.

Una cabellera así, toda mujer puede poseerla si cuida el cabello y evita su caída con el uso de la afamada

ESPECIALIDAD BOLIVIANA

Benguria

Esta sabia preparación vegetal devuelve al cabello canoso su color primitivo, extirpa la caspa y tonificando la raíz capilar hace que el cabello crezca largo, firme, sedoso y abundante, desapareciendo así la calvicie.

La Especialidad Boliviana BENGURIA no contiene aceite ni grasa; no ensucia ni mancha. Eminencias médicas de todo el mundo la consideran **insuperable** para combatir las afecciones del cuero cabelludo.

No espere a encanecer o perder el cabello para usar la Especialidad Boliviana BENGURIA. Úsela desde ya y evitará esas afecciones.

Solicite Vd. el elegante Brochour (gratis) para su explicación, al **UNICO LUGAR** de venta y consulta de la Especialidad Boliviana BENGURIA en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del inventor

Dr. BENGURIA

Av. de Mayo, 1239 — U. T. 5753, Rivadavia — **Buenos Aires**

En MONTEVIDEO: Sarandí, 429 — Teléfono Urug. 960, Central

AÑO XXV. — N.° 1216
21 DE ENERO DE 1922

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS